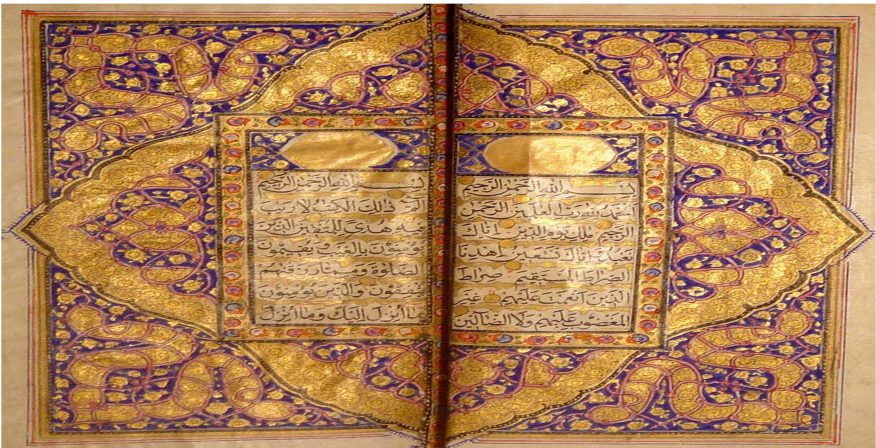


CARLOS SAURA GARRE
Maestro de Escuela

Un ateo lee el CORÁN.2



Introducción

1. El Trono, 4
2. El Consejo Supremo, 8
3. El viaje nocturno, 10
4. Ángeles, demonios y genios, 18
5. Las Escrituras, 26
6. Un mundo feliz. Creación y providencia, 31
7. Gloria a Dios, 54
8. Las clases sociales, 59
9. Las mujeres, 68
 - El embarazo, 74
10. Castigo a ciudades y generaciones, 79
11. Incógnitas en el Corán, 84
12. Dios se cita a sí mismo, 103
13. Moisés, 110
14. Otro ejemplo de repetición: Iblis, 125
15. Cuentos para relajarse, 128
 - Resumen final, 140

INTRODUCCIÓN a ESTA SEGUNDA PARTE

El libro santo de los musulmanes es tan complejo que, si intentas desmadejarlo, no acabas nunca. Cuando me decidí a cerrar la primera parte (Un ateo lee el Corán, sin numerar) ya sabía yo que solo había hecho una incursión muy leve y que allí quedaba trabajo para muchas horas más de investigación. Esta segunda parte responde a mi sospecha de que, al final del trabajo, es posible que nos encontremos con un Libro que cumpla lo que en él mismo se dice: *Esta es una Escritura clara*.

Por supuesto que no lo he conseguido, y es muy posible que no lo consiga nunca: la madeja se resiste a ser deshilvanada. Y esto significa que, si no tiro la toalla, tendré que empezar pronto una tercera parte con la esperanza de alcanzar ese objetivo final de claridad que me he propuesto.

En las páginas que siguen me he limitado a escribir un capítulo por cada uno de los temas que se encuentran dispersos por el Corán (después de la Creación se agrupan los temas referidos al Más Allá para distinguirlos de los del Más Acá), una especie de radiografía de los intrínquilis del Libro, que son más de los que yo mismo publiqué en la primera parte. Esto me ha permitido, entre otras cosas, reforzar la idea de la existencia de una ley general en todo el texto: la ley de las repeticiones. Si es cierto, como parece, que la estructura actual del Libro se debe a la agrupación, no sistemática, de más de seis mil aleyas dispersas, esta ley es totalmente comprensible. Lo que no se acaba de entender es que Al-lah utilizara una forma de revelarse tan complicada, como ya dije en otro lugar.

Hay algo más: En primer lugar aparecen los capítulos que hablan del más allá.

CAPÍTULO 1. EL TRONO DONDE SE SIENTA DIOS

Encontrar en el Corán un Trono en el que Dios se sienta es otra de las sorpresas que depara el Libro. No lo es tanto si recordamos su dependencia de la Tanaj hebrea, incluso de los evangelios. No tiene nada de extraño, entonces, que lo encontremos en el Corán de los musulmanes, aunque nunca lleguemos a saber de dónde lo copiaron exactamente. Una mirada rápida a los textos originales nos dará una idea más clara para comprender el trono del Corán:

Isaías: En el año de la muerte del rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la orla de su manto llenaba el templo.

Daniel: Seguí mirando hasta que se establecieron tronos, y el Anciano de Días se sentó. Su vestidura era blanca como la nieve, y el cabello de su cabeza como lana pura, su trono, llamas de fuego, {y} sus ruedas, fuego abrasador.

Mateo: y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por el que está sentado en él.

Isaías: Así dice el Señor: El cielo es mi trono y la tierra el estrado de mis pies. ¿Dónde, pues, está la casa que podríais edificarme? ¿Dónde está el lugar de mi reposo?

Apocalipsis: Y vi un gran trono blanco y al que {estaba} sentado en él, de cuya presencia huyeron la tierra y el cielo, y no se halló lugar para ellos.

Salmo 103: El Señor ha establecido su trono en los cielos, y su reino domina sobre todo.

La primera vez que el Profeta habló de ese Trono fue en La Meca, y está en el capítulo 81, aleya número 20, en donde a Dios se le llama “Señor del Trono”. Esta expresión se repite, tal cual, en otras ocho ocasiones, sin añadir nada especial que haga referencia a ello.

Las aleyas que hablan del Trono explicando algún detalle acerca de él son doce. Ocho de estas están relacionadas con la creación, concretamente en 7,54 – 10,3 – 11,7 – 13,2 – 20,5 – 25,59 – 32,4 y 67,4 y repiten (menos una) la frase *Luego, se ha instalado en su Trono*, tras haber relatado el acto creador.

Las cuatro aleyas restantes son las más interesantes:

Los ángeles estarán en sus confines y ese día (fin del mundo) ocho de ellos llevarán, encima, el Trono de tu Señor (69,17)

Verás a los ángeles (al entrar en el Paraíso) yendo alrededor del Trono, celebrando las alabanzas de su Señor (39,75)

Los que llevan el Trono y los que están a su alrededor celebran las alabanzas de su Señor (40,7)

Su Trono se extiende sobre los cielos y sobre la tierra y su conservación no le resulta onerosa (2,255)

Poco se me ocurre decir acerca de este Trono. De momento, he observado algunos detalles:

Resulta paradójico que en una aleya se diga que se extiende encima de los cielos y la tierra y en otra, que cuando suceda el fin del mundo lo llevarán sobre sus espaldas ocho ángeles. Y resulta paradójico porque un Trono de dimensiones tan enormes necesitaría mucho más que ocho ángeles para llevarlo. A menos que esos ángeles sean gigantes de tamaño y fuerza descomunales, como efectivamente se

dice en 66,6, aunque estos son solo una parte: los que guardan el infierno. Y también, porque ese Trono resulta demasiado grande para que Dios se siente en él. A menos que Dios tenga un trasero enorme tan grande como todo el universo. Y, por supuesto, porque todo esto no es una irreverencia hacia Dios sino el aspecto antropomórfico del Corán, del que hay mucho que decir todavía.

Otro detalle que me resulta sorprendente y, quizás, también antropomórfico, es aquello de que Dios “conserva” su Trono. Mi Diccionario de Ideas Afines aclara: preservar, mantener, custodiar, proteger, atender, y algún que otro término. Todas ellas son actividades que a mí me resultan impropias de una divinidad.

Por otra parte, y si se exponen las aleyas como un relato secuencial, tendríamos lo siguiente:

Primero. Según la aleya 11,7

Él es Quien ha creado los cielos y la tierra en seis días, teniendo Su Trono en el agua.

Dios crea el mundo mientras está sentado en el Trono, que a su vez se encuentra flotando en “el agua”, que no se sabe exactamente qué agua es. Los señores que se dedican a interpretar el Corán afirman que se trata de algo que existía antes de la creación, y no sé si esta explicación es más extraña o no que lo que dice el Libro.

Segundo. A pesar de que, como acabamos de ver, Dios estaba sentado en el Trono cuando creaba el mundo, según las aleyas 7,54 – 10,3 – 13,2 – 20,5 – 25,59 – 32,4 y 67,4, Dios volvió a sentarse cuando acabó su actividad creativa. Lo de “volvió” es cosa mía, no del Corán. El Corán dice que Al-lah creó y luego se sentó. Como ya estaba sentado, se me ha ocurrido decir que volvió a sentarse. Véanse un par de ejemplos:

Mecana. *Vuestro Señor es Dios, Que ha creado los cielos y la tierra en seis días. Luego, se ha instalado en el Trono (7,54)*

Meses después, ya en Medina, Dios repitió la revelación anterior:

Medinesa. *Él es Quien creó los cielos y la tierra en seis días. Luego, se instaló en el Trono (57,4)*

NOTA. Tal vez sea un detalle menor, pero observen las dos aleyas que acabo de transcribir. La primera, mecana, tiene los dos verbos (crear e instalar) en tiempo presente ha creado, se ha instalado, y otro tanto sucede en las otras de La Meca. Por el contrario, las aleyas medinesas escriben esos mismos verbos en pasado, creó y se instaló. No veo la importancia que pudiera tener este detalle, pero ahí queda eso por si alguien quiere seguir investigando.

Es lógico preguntarse, al menos eso creo, para qué necesita Dios un Trono si, como Dios, no necesita de nada. Quizás se trate de que Allah no quiera ser menos que Yahvé. Qué sé yo. Los dioses hacen cosas que nosotros no podemos entender, y los hermeneutas son solo seres humanos como yo, aunque presuman de saberlo todo acerca de lo que dice la divinidad.

CAPÍTULO 2. EL CONSEJO SUPREMO

Según el traductor, está constituido por los ángeles y es de suponer que lo preside el mismo Dios, como sucede en la Biblia cuando se narra la historia del buen Job:

El día que los Hijos de Dios venían a presentarse ante Yahveh, vino también entre ellos el Satán. Yahveh dijo al Satán:

-«¿De dónde vienes?» El Satán respondió a Yahveh: «De recorrer la tierra y pasearme por ella.»

Y Yahveh dijo al Satán:

-«¿No te has fijado en mi siervo Job? ¡No hay nadie como él en la tierra; es un hombre cabal, recto, que teme a Dios y se aparta del mal!»

Respondió el Satán a Yahveh:

-«¿Es que Job teme a Dios de balde? ¿No has levantado tú una valla en torno a él, a su casa y a todas sus posesiones? Has bendecido la obra de sus manos y sus rebaños hormigean por el país. Pero extiende tu mano y toca todos sus bienes; ¡verás si no te maldice a la cara!»

Dijo Yahveh al Satán:

-«Ahí tienes todos sus bienes en tus manos. Cuida sólo de no poner tu mano en él.» Y el Satán salió de la presencia de Yahveh.

Los asuntos, acerca de los cuales hablaban los ángeles, debían ser bien importantes, porque se dice en el Corán que los demonios (y/o los genios, que no está muy claro) viajaban al cielo para escuchar lo que allí se decía. Para evitarlo, Dios tenía preparada una batería de estrellas dispuestas a rechazarlos a todos.

Hemos engalanado el cielo más bajo con estrellas, como protección contra todo demonio rebelde. Así, los demonios no pueden oír al

Consejo Supremo, porque por todas partes se ven hostigados, repelidos. Tendrán un castigo perpetuo. A menos que alguno se entere de algo por casualidad: a ese tal le perseguirá una llama de penetrante luz. (37,6-10)

Vuelve a sorprenderme la siguiente aleya en la que habla Muhammad por orden divina:

Yo no tenía conocimiento del Consejo Supremo, cuando discutían unos con otros. (38,69)

Esta son las únicas dos veces que ese Consejo aparece en el Corán. Puede que esta última se refiera a la discusión entre ángeles que se cuenta tres veces en el Libro: cuando Dios anunció la creación de Adán, les pidió que se postraran ante él y uno de ellos se rebeló.

Pero toda esta historia de reuniones celestiales y centellas persiguiendo a demonios son expresiones descaradamente antropomórficas, como tantas otras que se repiten en el libro santo del Corán. Si me queda tiempo, es posible que le dedique un espacio más detenido a todas ellas.

CAPÍTULO 3. EL VIAJE NOCTURNO

Lo más interesante es que tanto el Corán como los hadices cuentan el viaje nocturno del Profeta al Paraíso. Veamos en primer lugar lo que dice el Libro.

17,1. ¡Gloria a Quien hizo viajar a Su Siervo de noche, desde la Mezquita Sagrada a la Mezquita Lejana, cuyos alrededores hemos bendecido, para mostrarle parte de Nuestros signos! Él es Quien todo lo oye, todo lo ve.

Y nada más. Es todo.

Y he aquí una de las varias versiones de los hadices que hablan de este viaje. Me he visto obligado a resumirlo porque es larga y pesada para lectores de nuestro siglo XXI.

El estilo literario de estos hadices tiene el mismo formato que las narraciones infantiles a que, al menos en Occidente, estamos acostumbrados: los personajes repiten idénticos coloquios en situaciones diferentes.

Mâlik Ibn Sa'sa'ah relató que el Profeta dijo:

“Mientras estaba en La Casa (La Kabbah), en un estado entre el sueño y la vigilia, se me trajo un recipiente de oro lleno de sabiduría y fe y se me abrió desde el final de la parte superior del pecho hasta la parte inferior del abdomen. Entonces fue lavado con agua de Zamzam y llenado con sabiduría y fe. Luego se me trajo una bestia, menor que la mula y mayor que el asno, de color blanco -dijo uno de los transmisores: Es el Burâq-. Sus pisadas llegaban al límite más lejano del horizonte. Me monté en él y llegué a Jerusalén,

Entonces vino Gabriel y me llevó hasta el cielo de este mundo y pidió que se le abrieran las puertas.

*Alguien dijo: ¿Quién es?, y él respondió: Gabriel.
Se le dijo: ¿Quién está contigo? Respondió: Muhammad;
se le dijo: ¿Acaso ha sido enviado? Gabriel respondió: Sí.
Entonces se dijo: ¡Bienvenido sea y qué visita más noble!
Las puertas se abrieron y cuando entré, encontré a Adán.
Me dijo Gabriel: Éste es tu padre Adán, salúdalo. Y yo lo saludé.
Él correspondió a mi saludo y me dijo: ¡Bienvenido sea el hijo y el
profeta piadoso!“*

A partir de aquí se repite esta escena conforme Gabriel y Muhammad van ascendiendo por los siete cielos y en cada uno encuentra a una figura bíblica, se saludan, etc. En el segundo cielo saluda a Jesús, en el tercero a José, el hijo de Jacob, en el cuarto a Idris, que parece ser Enoch, al llegar al quinto se vio con Aarón, en el sexto con Moisés y, por fin, en el sétimo, con Abraham.

“Dijo Gabriel: Éste es tu padre Abraham, salúdale. Yo lo saludé y me correspondió; luego dijo: ¡Bienvenido sea el hijo y el profeta piadoso!

Luego fui elevado a la Casa Visitada. Pregunté: ¡Gabriel! ¿Qué es esto? Contestó: Esto es Al Bait Al Ma'mû. Setenta mil ángeles entran allí diariamente y luego de salir nunca vuelven a entrar en ella. Luego se me elevó hasta el Loto del Límite; sus frutos eran grandes como vasijas de barro y sus hojas como las orejas de los elefantes. Y había cuatro ríos: Dos ocultos y dos visibles. Pregunté: ¡Gabriel! ¿Qué son estos dos tipos de ríos? Me dijo: Los ocultos son dos ríos del Paraíso y los visibles son el Nilo y el Éufrates.

Luego se me prescribió el Salâh: Cincuenta oraciones al día. Al volver pasé por donde estaba Moisés y él me preguntó: ¿Qué se te ordenó? Respondí: Cincuenta oraciones al día. Me dijo: Tu nación no podrá cumplir con cincuenta oraciones al día. Yo he probado a la gente antes de ti y he hecho con los israelíes mi mejor intento. Vuel-

ve, pues, a tu Señor y pídele que se reduzcan las oraciones para tu gente.

Desde este momento, el Profeta relata las idas y venidas que hizo desde Moisés a un lugar que no se nombra aquí hasta que acaban las idas y venidas. El Enviado consigue que les rebaje (Dios) el número de oraciones diarias, pero a Moisés le siguen pareciendo muchas, y Muhammad vuelve a pedir otra rebaja, así hasta que consigue que las oraciones se reduzcan a cinco, y el Profeta renuncia a pedir más rebaja porque le da vergüenza. Es en este momento cuando nuestro viajero aclara con quien hablaba: *He pedido a mi Señor hasta que me dio vergüenza, así que estoy complacido y me someto.*

“Cuando lo dejé atrás (a Moisés), una voz clamó: He dictaminado mi mandato y he reducido la carga sobre mis siervos, y cada oración será recompensada por diez”.

Y en otras versiones del mismo hadiz (dice el informador del hadiz, no Muhammad) se narra que el Mensajero de Allah dijo lo siguiente:

“Mientras me encontraba caminando por el Paraíso, vi un río cuyo cauce era como una perla hueca, y pregunté: ¡Gabriel! ¿Qué es esto? Dijo: Éste es Al Kauzar que tu Señor te ha regalado. Y su olor -o su barro- era de almizcle fragante”.

Y en otro lugar:

“Luego viajé con Gabriel hasta el Árbol del Loto del Límite, que estaba cubierto de colores desconocidos para mí. Luego entré al Paraíso y vi en él cúpulas de perlas y su tierra era de almizcle”.

O este otro, procedente de Ahmad, at-Tirmidhi, ad-Daarimi.

Uno de sus compañeros le preguntó al Profeta acerca de los edificios del Paraíso y él respondió con una maravillosa descripción:

“Ladrillos de oro y plata, mezcla de almizcle, perlas y zafiros, y pisos de azafrán. Quien ingrese tendrá felicidad eterna y no conocerá la miseria, vivirá allí eternamente y ya no morirá. Sus vestimentas jamás se desgastarán...”

Algunos detalles de estos hadices que hablan del Paraíso no encajan con lo que dice el Libro santo del Corán sobre el mismo tema. Veámoslos con detalle.

He aquí lo que el Profeta encuentra en su viaje al Paraíso:

- Siete “cielos” donde están siete profetas
- La Casa Visitada (por los ángeles)
- Cúpulas de perlas y tierra de almizcle
- Ladrillos de oro y plata, perlas y zafiros y pisos de azafrán
- El Loto del Límite y cuatro ríos

Y he aquí lo que el Corán dice que hay en ese Paraíso

- Azufaios sin espinas y liños de acacias
- jardines por cuyos bajos fluyen arroyos
- fruta
- arroyos de agua incorruptible
- arroyos de leche
- arroyos de depurada miel
- dos fuentes manando
- un vino generoso y sellado, con un dejo de almizcle, mezclado con agua de Tasnim
- copas de una mezcla alcanforada
- copa con mezcla de jengibre, tomada de una fuente de allí, que se llama Salsabil
- vasijas de plata y copas de cristal, de un cristal de plata, de medidas determinadas.
- platos de oro
- copa de agua viva
- sofás

- habitaciones de oro y plata
- lechos entretejidos de oro y piedras preciosas
- vestiduras de seda.
- vuestras esposas
- huríes de grandes ojos, que les daremos por esposas, las de recatado mirar, de ojos como huevos bien guardados, de una misma edad, formadas de manera especial y hecho vírgenes afectuosas, de una misma edad, de túrgidos senos
- muchachos como perlas ocultas, jóvenes criados de eterna juventud.

Aparte de esta extensa relación, sabemos, por otros lugares del Libro santo, que en el Paraíso musulmán está la famosa Escritura Matriz, es decir, el Corán celestial, otra Escritura *marcada*, de los justos, llamada Illiyyun, una tercera Escritura en donde se registran todas las actividades humanas, buenas o malas.

Me llama la atención el hecho de que en este viaje por los cielos y el Paraíso no viera Muhammad lo que Dios le reveló por medio de Gabriel (la numerosa relación que acabo de hacer), que también le acompañaba en el Viaje, a pesar de que sí estuvo ante el mismísimo Al-lah.

Los hadices refieren un lugar de reposo y cercanía divina que nada tiene que ver con lo que el Corán describe como lugar de reposo y felicidad absoluta tras la resurrección y el Juicio.

Pero hay algo más. En el Corán se habla de unos “moradores” del Cielo que no están ni en el Paraíso ni en el infierno (7,46-49), que aparecen y desaparecen entre las aleyas sin que se entienda qué hacen allí ni de parte de quién están. El traductor dice que entre los entendidos se le llama limbo a ese lugar, pero en el Libro no vuelven a aparecer por ninguna parte. Quizás no he buscado bien, pero lo cierto es que nadie sabe quiénes están destinados a terminar allí. Este limbo tampoco aparece en los hadices del paraíso.

Hay otro asunto que resulta interesante debido a su relación con el Viaje nocturno.

El Corán no habla de un juicio individual tras la muerte, aunque estas aleyas, que se refieren a ese momento decisivo, parezcan reconocerlo. (Ver también 75,26-30)

La agonía del moribundo traerá la Verdad: “¡Ahí tienes lo que rehuías!” (50,19)....Si pudieras ver cuando estén los impíos en su agonía y los ángeles extiendan las manos: «¡Entregad vuestras almas! Hoy se os va a retribuir con un castigo degradante, por haber dicho falsedades contra Dios y por haberos desviado altivamente de Sus signos. (6,93)

Ese **Hoy** de la segunda aleya nos hace creer que el moribundo será castigado nada más morir, pero si, como queda dicho, no se encuentra en el Libro santo ninguna indicación de un juicio individual tras la muerte, hemos de echar mano de otros versículos. Por ejemplo:

*Pero los que hayan temido a su Señor, serán conducidos **en grupos** al Jardín. Hasta que, llegados a él, se abrirán sus puertas y sus guardianes les dirán: «¡Paz sobre vosotros! Fuisteis buenos. ¡Entrad, pues, en él, por toda la eternidad!» (39,73)*

El hecho de que los temerosos de Dios sean llevados “en grupos” significa que eran muchos, lo que no concuerda con la idea de un juicio particular al morir, puesto que tras un juicio individual cada uno de los difuntos irá al otro mundo en una fecha distinta, y no habría manera de formar un grupo. Los versículos que siguen, con las formas verbales *entrad* y *entrarán*, refuerzan la idea de grupos.

*Los temerosos de Dios estarán entre jardines y fuentes. **Entrad** en ellos, en paz, seguros (15,45-46) **Entrarán** en los jardines del edén...**Tendrán** en ellos lo que deseen... (16,31) O bien: *Se dirá:**

«¡Entrad por las puertas de la gehena, para estar en ella eternamente!» (39,72)

Encontré en el Corán algo más: dos historias que parecen estar ahí con el propósito de que entendamos lo que ocurre desde la muerte individual hasta el día de la resurrección, momento en que los difuntos recuperarán sus cuerpos (esto último, como en el cristianismo).

O como quien pasó por una ciudad en ruinas. Dijo: «¿Cómo va Dios a devolver la vida a ésta después de muerta?» Dios le hizo morir y quedar así durante cien años. Luego, le resucitó y dijo: «¿Cuánto tiempo has permanecido así?» Dijo: «He permanecido un día o parte de un día». Dijo: «No, que has permanecido así cien años. (2,259)

Así estaban cuando les despertamos para que se preguntaran unos a otros. Uno de ellos dijo: «¿Cuánto tiempo habéis permanecido?» Dijeron: «Permanecemos un día o menos». Dijeron: «Vuestro Señor sabe bien cuánto tiempo habéis permanecido. (18,19). Permanecieron en su caverna trescientos años... (18,25)

Y todo se resume así:

El día que vean aquello con que se les amenaza (el Juicio), les parecerá no haber permanecido (en la sepultura, dice el traductor) más de una hora de día. (46,35).

Por último, esta otra aleya me parece decisiva para confirmar lo que también dijo el historiador de las religiones, Tor Andrae, en su obra *Mahoma*, que no se habla de ningún juicio individual sino que los difuntos no se hacen conscientes hasta que llega la resurrección universal y el juicio definitivo:

Cada uno gustará la muerte, pero no recibiréis vuestra recompensa íntegra hasta el día de la Resurrección. (3,185)

Lo que sucede es que aquellos que han fallecido no se sabe dónde van, y no se habla de ellos hasta ese día, cuando ya tienen un cuerpo, para ser juzgados definitivamente.

Solo los valientes que mueren en una guerra por hacer “un préstamo generoso a Dios” van directamente al más allá. Se trata, como escribió Tor Andrae, de una contradicción. En realidad, solo se explica si el Profeta intentaba consolar a las madres de los mártires.

El lector quizás se pregunte qué tiene que ver toda esta disertación con el Viaje nocturno del Profeta. Es muy fácil: Si damos por cierto que los difuntos permanecen difuntos hasta que suene la trompeta del fin del mundo, la resurrección y el juicio final, la consecuencia que se sigue es que el paraíso está vacío, no puede haber nadie en él, ni siquiera los mártires de que habla el Enviado, y otro tanto puede decirse del infierno. Y si esto es así, si paraíso e infierno permanecen deshabitados hasta la hora final, que aún no se ha producido, Muhammad no pudo encontrar a nadie, profetas o no, si realmente fue al cielo, a los siete cielos. Es decir, el Viaje nocturno de 17,1 solo puede entenderse como un sueño, quiero decir solo como un sueño vulgar y corriente, aunque adornado por quienes lo contaron con detalles puramente imaginarios. Quizás por eso se dice que tuvo lugar de noche.

Y tal cosa está confirmada por la transmisión de Aisha, su más querida esposa, de que aquella noche el Profeta durmió profundamente sin apartarse de su lado. Esta frase no tiene la menor ambigüedad: “El cuerpo del Mensajero quedó donde estaba, pero Allah transportó su espíritu en la noche”.

CAPÍTULO 4. ÁNGELES, DEMONIOS y GENIOS

Ángeles y demonios son criaturas imaginarias bien conocidas por las personas religiosas. Los genios parecen ser un producto exclusivo del Corán. Luego los veremos con más detalle.

DE LOS ÁNGELES poco hay que decir. Están cerca de Al-lah para alabarle y glorificarle (aunque nosotros no sepamos, con detalle, qué significan esas palabras) También en el Cielo se reúnen en asambleas para debatir, no sabemos qué, pero podemos imaginar que están planificando sus actuaciones en el universo, en la Tierra y entre los humanos. Esto es una opinión mía, de modo que no debe el lector darle demasiado crédito. Lo único que sabemos de lo que sucede Allá Arriba es que algunos demonios, o quizás genios, subían, o suben, a ese Cielo para escuchar lo que hablaban nuestros ángeles en el Consejo Supremo, como se llamaban esas reuniones. También se dedican allí a interceder por los humanos rogando a Dios que los perdone. Y cuando Dios creó a Adán les ordenó que se postraran ante él. Y se postraron. Menos uno, de nombre Iblis, que se negó a hacerlo. Y creo que llevaba razón, porque, como ya he dicho en otro lugar, postrarse, lo que se dice postrarse, arrodillarse, humillarse y prosternarse, solo le es debido a la divinidad, a Al-lah, como piensan los sufíes según Abdelmunin Aya. Y por último, Allá Arriba, escriben en una Escritura todo lo que hacen los humanos y atizan en el infierno a los malditos.

Los ángeles “descienden” a la tierra, se llevan las almas de los que mueren (aunque nunca se dice a dónde las llevan) y son enviados por millares para ayudar a los guerreros de Muhammad en sus batallas.

DEMONIOS

Parece que esta infernal criatura tiene algún poder sobre los humanos y que ese poder le viene directamente de Dios: *¿No ves que hemos enviado a los demonios contra los infieles para que les instiguen al mal? Os ordena lo deshonesto, siembra la discordia entre Mis siervos, descienden sobre todo mentiroso pecador.* Incluso pueden “descender” para ser vistos y “tocar” a los humanos (algo imposible por la sencilla razón de que los demonios son espíritus y los espíritus no tienen manos) *Quienes practican la usura no se levantarán sino como se levanta aquél a quien el Demonio ha derribado **con sólo tocarle.***

Pero todo ese poder, según parece, no sirve para nada, porque *Las artimañas del Demonio son débiles*, lo que nos lleva a que *Dios invalida las sugerencias del Demonio. Tú no tienes poder alguno sobre Mis siervos, salvo sobre los descarriados que te sigan. El no puede nada contra los que creen y confían en su Señor. Sólo tiene poder contra los que traban amistad con él y asocian a Él otros dioses.* Incluso el mismo demonio lo dice claramente: *No tenía más poder sobre vosotros que para llamaros y me escuchasteis.*

Estas últimas frases, sin embargo se contradicen con aquella otra que ya cité hace un momento: (el demonio) *siembra la discordia entre Mis siervos.* No tiene poder para sembrar discordia entre los seguidores del Profeta aquel cuyas artimañas son débiles, que carece de fuerza ante los creyentes que confían en su Señor y cuyas sugerencias han sido invalidadas por el mismo Al-lah.

Este enredo (¿el demonio tiene poder o no lo tiene?) se complica un poco más a causa de algo que también se dice en el Libro: *A quien se cierre a la Amonestación del Compasivo, le asignamos un demonio que será para él compañero.* “Asignamos”, así, en plural, es palabra directa de Dios. Ese demonio-compañero puede que sea aceptado como dueño también, en cuyo caso vean lo que va a suceder: *Se le ha prescrito (al demonio) que extravíe y guíe al castigo del fuego de la gehena a quien le tome por dueño.* Es decir, que quien se cierre

a la Amonestación (incrédulos, apóstatas, quienes se burlen del Enviado o sea un ateo descreído), necesitan un compañero demoníaco para que les extravíe y los lleve a todos ellos hasta el infierno.

Yo siempre he creído que, para eso de mandar al infierno bastaba con una decisión divina. Esto de ahora es una novedad. Sobre todo si se piensa que Dios también ha puesto a un ángel como compañero del humano, y esta situación puede ser problemática: nada menos que un ángel y un demonio intentando llevárselo a su terreno. El humano ese que no acepta la Amonestación puede volverse loco antes de llegar a la gehena.

En esta historia de demonios hay algunos datos curiosos y sorprendentes. En el Corán, *kalam Al-lah*, palabra divina (encontré esta frase en árabe en un diccionario de las religiones), los demonios hacen cosas desconcertantes. Vea el lector cómo servían al rey Salomón (no lo busque en la Tanaj hebrea): *De los demonios, había algunos que buceaban para él y hacían otros trabajos. Nosotros les vigilábamos. Y los demonios, constructores y buzos de toda clase, y otros, encadenados juntos.* Los buzos demoníacos, según mi guía, buscaban perlas bajo el mar, y en ese trabajo les ayudaban los genios. Digo que les ayudaban, lo digo yo, no el Corán, porque en otro lugar del Libro ese mismo trabajo lo hacían estos genios misteriosos que luego estudiaremos, pero quizás haya sido una confusión y no está muy clara la diferencia entre demonios y genios. La verdad es que Al-lah estaba deslumbrado por la ciencia y la personalidad del rey, que, por otro lado, era un regalo Suyo: *Sujetamos a su servicio (su de Salomón) el viento, que soplabla suavemente allí donde él quería, a una orden suya.* Éste sí que fue un buen regalo.

Por otra parte, a los demonios les gustaba fisgonear por alguno de los siete cielos que el Creador había creado. *Sí, hemos puesto constelaciones en el cielo, y las hemos protegido contra todo demonio maldito. Pero, si uno de ellos escucha a hurtadillas, entonces, le persigue una llama brillante. Así, los demonios no pueden oír al Consejo Supremo, porque por todas partes se ven hostigados. Hemos engala-*

nado el cielo más bajo con luminares, de los que hemos hecho proyectiles contra los demonios. Vuelve el mismo problema de antes, la confusión entre los demonios y los genios, porque esto mismo se dice que hacían estos últimos: Hemos palpado el cielo y lo hemos encontrado lleno de guardianes severos. Y: 'Nos sentábamos allí, en sitios apropiados para oír (Vean la visión antropomórfica: en el Cielo hay asientos) Pero todo aquél que escucha, al punto encuentra una centella que le acecha'. Y hay más: al demonio con mayúscula, al demonio por antonomasia, que se llamaba Iblis, en el Libro santo se dice que, además de demonio, era genio. Perdónenme, pero todo esto me resulta muy inexplicable.

Y un dato aún: La existencia del demonio se utiliza, al menos una vez, como coartada para explicar por qué Dios no ayudó al Profeta en la batalla de Uhud:

Si algunos de los vuestros huyeron el día que se encontraron los dos ejércitos, fue porque el Demonio les hizo caer por alguna culpa que habían cometido.

Pero Dios no aclara en qué consiste esa culpa, y ese vocablo indefinido, *alguna*, más bien parece que no lo sabe. De todas formas, no es justo atribuir una culpa a los demás para justificar nuestra pasividad.

IBLIS

Este personaje está considerado como un ángel en cinco capítulos, y sin embargo, hay una aleya perdida en la que Dios afirma que es un genio: la 18,50.

Y cuando dijimos a los ángeles: «¡Prosternaos ante Adán!» Se prosternaron, excepto Iblis, que era uno de los genios y desobedeció la orden de su Señor. ¿Cómo? ¿Les tomaréis, a él y a sus descendientes, como amigos, en lugar de tomarme a Mí, siendo así que son vuestros enemigos? ¡Qué mal trueque para los impíos!

Como puede verse, este versículo es extraño. Por un lado, todo él está puesto en boca de Al-lah, pero la orden divina de prosternarse se ha entrecomillado. Esto sucede a menudo en el Corán (he dedicado todo un apartado a este tema: Dios se cita a sí mismo), lo que no es excusa para entender que hay otra forma de hacerlo sin entrecomillar: *Y cuando dijimos a los ángeles que se prosternaran ante Adán, lo hicieron, excepto Iblis...*

En segundo lugar, la aleya tiene dos partes diferentes separadas por un punto y seguido. La primera es una información acerca de lo que sucedió con Iblis. Pero la segunda no tiene sentido, aunque siga con el ángel o genio. Les recuerdo lo que dice:

¿Cómo? ¿Les tomaréis, a él y a sus descendientes, como amigos, en lugar de tomarme a Mí, siendo así que son vuestros enemigos?

Y si son palabras divinas, como se ve por ese Mí mayúsculo, dirigidas a los presentes, esta vez no se han entrecomillado.

La frase, en plural y segunda persona (les tomaréis *vosotros*), indica que está dirigida a un grupo de sujetos que han hecho algo que no debieron hacer (tomarle a él, se supone que se refiere a Iblis, en lugar de tomarme a Mí) Pero en esa escena no hay más grupo de sujetos que la corte de los ángeles, y en la frase anterior no hablan nada en absoluto, solo se prosternan. ¿De quién habla Dios? Parece que falta una frase tras el punto y seguido. La escribiré yo para que se entienda lo que quiero decir:

Y cuando dijimos a los ángeles: «¡Prosternaos ante Adán!» Se prosternaron, excepto Iblis, que era uno de los genios y desobedeció la orden de su Señor. Un grupo de ángeles se unió a Iblis: No queremos inclinarnos ante Adán. ¿Cómo? ¿Les tomaréis, a él y a sus descendientes, como amigos, en lugar de tomarme a Mí, siendo así que son vuestros enemigos? ¡Qué mal trueque para los impíos!

A pesar de este apaño, la aleya sigue siendo inquietante. Porque este apaño no sirve, ya que en otra parte se dice que todos los ángeles todos juntos, se hincaron ante Adán, así que no había grupo alguno

que se uniera a Iblis. El final tampoco logro entenderlo: *Siendo así que son vuestros enemigos?* No leí en ninguna parte que ángeles y demonios fuesen enemigos, pero bien pudieran serlo en el contexto de esta leyenda. Sin embargo, aún nos queda la última y definitiva frase: *¡Qué mal trueque para los impíos!* Me quedo con las ganas de saber qué hacen los impíos en esta historia con su trueque, canje, permuta o intercambio.

El lector se habrá dado cuenta de que me ha llevado esta aleya una página y media de cavilaciones sin haber logrado entenderla.

Este relato en el que se enfrentan Dios e Iblis, aparece, completo, en cuatro capítulos diferentes, el 7, el 15, el 17 y el 38. Se trata de otra repetición de las muchas que aparecen e el Libro. Son una prueba más de la intervención humana en su redacción. No parece razonable que una divinidad cuente la misma historia cuatro veces introduciendo en cada una determinados cambios, aunque tampoco me parece serio que Dios se dedique a contarnos historias acerca de lo que sucede en el Cielo. ¿Quería Al-lah informarnos de cómo fue que un ángel se convirtiera en un demonio? Muy bien. ¡Pero con una vez era suficiente!

Para entenderlo mejor, he dividido el relato en sus diversos momentos narrativos uniendo, en cada uno de estos momentos, las cuatro versiones. El lector podrá ver el resultado en el cap. 14.

GENIOS

Comenzaré por escuchar al traductor, que nos informa:

En el Islam tradicional los genios son seres aéreos que habitan en el espacio, entre el cielo más bajo y la tierra, unos buenos y otros malos, unos creyentes y otros no. Son inteligentes, como los hombres y los ángeles, pero han sido creados de fuego puro (¿), mientras que estos lo han sido de arcilla y de luz respectivamente. Los racionalistas del islam niegan su existencia y le atribuyen mero valor de símbolos.

Los asociadores, como tales que son, los han asociado a Dios sin tener en cuenta que Él es su creador. Por lo visto se reúnen en asambleas para estudiar cómo *abusar* de los humanos, y, por ello, tendrán el fuego por morada. Estoy pensando que si fueron creados de fuego abrasador, el del infierno no podrá hacerles mucho daño. Pero sigamos.

Cuando se celebre el Juicio final, a quienes no hayan reconocido los signos de Dios, Él les dirá que entren en el Fuego a reunirse con las comunidades de genios y de hombres, porque ha creado a muchos de ellos para la gehena, y tal cosa es así porque así ha sido la voluntad de Al-lah. Estas criaturas, de las que se cuenta que eran vistos fácilmente, como enseguida veremos, estaban condenadas de antemano: *Si hubiéramos querido, habríamos dirigido a cada uno. Pero se ha realizado Mi sentencia: «¡He de llenar la **gehena** de genios y de hombres, de todos ellos!»*

Algunos de los genios trabajaban para el rey Salomón, le hacían todo lo que él quería: palacios, estatuas, calderos grandes como cisternas, firmes marmitas. Las tropas de Salomón estaban compuestas de genios, de hombres y de pájaros, todos ellos agrupados ante él y formados hasta que llegaron al reino de Saba. Una vez allí, dijo: ¿Quién me traerá el trono de la reina? Entonces, uno de los genios más poderosos, según los comentaristas, exclamó: Yo te lo traeré antes de que hayas tenido tiempo de levantarte de tu asiento. Soy capaz de hacerlo, digno de confianza.

En cierta ocasión, Dios llevó a un grupo de genios para que escucharan al Profeta, y cuando se terminó, regresaron a los suyos para advertirles: «¡Pueblo! Hemos oído una *Escritura* revelada después de Moisés, en confirmación de los mensajes anteriores, que dirige a la Verdad y a una vía recta».

Entre ellos hay unos que son justos y otros que no. Siguen doctrinas diferentes. Y los hay que se someten a Dios y los que se apartan. Y al igual que los demonios, han ido al Cielo para fisgonear lo que se dice por allí, y lo han encontrado lleno de guardianes severos y de centellas. Ellos mismos lo cuentan: 'Nos sentábamos allí, en sitios

apropiados para oír. Pero todo aquél que escucha, al punto encuentra una centella que le acecha'. Dios ya les había advertido:

¡Compañía de genios y de hombres! ¡Atravesad, si podéis, las regiones celestiales y terrestres! Serán lanzadas contra vosotros llamaradas de fuego sin humo y de bronce fundido, y no podréis defenderos.

Por lo visto, los genios pueden volar. Lo que no entiendo es que se les advierta a los hombres, como si los humanos pudiéramos hacerlo también. De todas maneras, ninguno de nosotros puede ir tan arriba que salga de la atmósfera, de modo que la advertencia no nos sirve. Noticia que puedo utilizar para preguntarme si Dios puede cometer un error tan evidente. Mi respuesta es, decididamente, que no, que una divinidad no puede errar. Lo inquietante es que solo nos queda una forma de salir de este atolladero: las manos humanas han intervenido en la redacción del Libro santo.

CAPÍTULO 5. LAS ESCRITURAS

En el libro santo musulmán aparecen diversas Escrituras, incluido el propio Corán. A continuación las vamos a ver, pero antes permítanme que me detenga un instante, porque sospecho que acabo de informar de algo que no acabo de entender: *En el Corán, que es una Escritura, se habla del mismo Corán.*

Tratando de comprender esta frase, se me ha ocurrido plantearme una pregunta: Cuando en el Libro santo aparecen las palabras *Escritura* y, de otro lado, *Corán*, ¿está hablando de lo mismo?

Vean estas dos aleyas:

¡Por una Escritura, puesta por escrito en un pergamino desenrollado! (52,2-3)

¡Sí, es un Corán glorioso, en una Tabla bien guardada! (85,21-22)

Parece que sí, que son la misma cosa, aunque en una se diga que está en un pergamino y en la otra en una tabla. Pero en 56,78 se dice que *el Corán está contenido (incluido) en una Escritura escondida*. Y entonces, uno empieza a dudar, por lo de “contenido”. Y entonces aparece el capítulo o sura nº 43 y las cosas no mejoran:

¡Por la Escritura clara! Hemos hecho de ella un Corán árabe. Quizás, así, razonéis. 43,2

“Hacer de ella” solo se entiende si se refiere a dos cosas diferentes. Y si alguien duda de esta afirmación, sigan leyendo, versículo 4:

Está (el Corán, por supuesto) en la Escritura Matriz que Nosotros tenemos... De nuevo, el verbo estar (ignoro si en árabe coránico sucede otro tanto) marca una diferencia al indicar el lugar en donde está.

Quizá todo se aclare con la aleya siguiente:

Éstas son las aleyas de la Escritura clara. La hemos revelado como Corán árabe. Quizás, así, razonéis. (12,1-2)

Es decir, la Escritura, que está junto a Dios, se vuelve Corán cuando baja a este mundo, cuando se recita, cuando la recita Muhammad. A mí, todo esto me parece un tanto rebuscado, porque acabamos de leer en 43,4 que el Corán, el que se recita (eso significa *corán*, recitación), **está en la Escritura madre**, y lo correcto sería decir **estaba en Escritura madre**. No debería reírse el lector por esta ocurrencia mía, porque el Libro habla de que *bajó*, incluso de quien lo trajo:

Es, en verdad, la Revelación del Señor del universo. El Espíritu digno de confianza lo ha bajado a tu corazón, para que seas uno que advierte. (26,192-104)

Y se informa, además, del momento en que descendió:

Es el mes de ramadán, en que fue revelado el Corán como dirección para los hombres y como pruebas claras de la Dirección y del Criterio. (2,185)

Y casi la hora:

Lo hemos revelado en la noche del Destino. Y ¿cómo sabrás qué es la noche del Destino? La noche del Destino es mejor que mil meses. Los ángeles y el Espíritu descienden en ella, con permiso de su Señor, con respecto a todo asunto. ¡Es paz, hasta el rayar del Alba! (Sura 97).

Por la Escritura clara! ¡La hemos revelado en una noche bendita!... En ella se decide todo asunto sabiamente, como cosa venida de Nosotros. (44,2)

Llegados hasta aquí, es necesario resumirlo todo (y aportar nuevos datos: aleyas) a ver si el lector, y yo mismo, sacamos algo en claro.

1) **La Escritura madre** y el **Corán** son cosas diferentes, aunque su contenido es idéntico:

15,1. *Éstas son las aleyas de la Escritura y de un Corán claro.*

NOTA. Fíjense en la partícula copulativa “y”.

2) La Escritura madre *está junto a Dios* (23,62), *escrita en un pergamino desenrollado* (52,2-3), o quizá *en una Tabla bien guardada* (85,22).

3) Solo la pueden tocar los purificados.

(56,9. Los ángeles encargados de su custodia, dice el traductor).

4) Dios hizo un duplicado de la Escritura madre (pienso yo):

*¡Por la **Escritura clara!** Hemos hecho de ella un Corán árabe.* (43,2-3; ver también 18,27)

NOTA. Mi guía afirma que esa **Escritura clara** es el Corán, pero en el contexto de la frase es más verosímil que se refiera a la Escritura madre. Lean de nuevo y verán que no tiene sentido hacer un Corán de un Corán.

y lo reveló a Muhammad:

(Esta es) *Una Escritura* (el Corán) *que te hemos revelado, bendita, para que mediten en sus aleyas y para que los dotados de intelecto se dejen amonestar.* (38,29)

NOTA. Debería decir *“que te estamos revelando”*, dado que esta aleya se reveló aproximadamente a la mitad del tiempo que duró la revelación.

Recita (del Corán) lo que se te ha revelado de la Escritura (madre) de tu Señor. (18,27)

NOTA. Debería decir: “lo que se te ha revelado **hasta ahora**”

Este Corán... viene a confirmar lo precedente y a explicar detalladamente la Escritura, exenta de dudas, que procede del Señor del universo. (10,37)

Esta *Escritura*, en singular, no pueden ser la Tora y el Evangelio, como asegura el traductor, así que debe referirse a la Escritura madre.

5) Hemos llegado ya al Corán. Sabemos que fue bajado de Cielo, sabemos quién lo bajó y cuándo lo bajaron. También sabemos, aunque no lo traeremos a colación, para qué fue comunicado a un árabe de unos cuarenta años en una pequeña región casi desértica de la península arábiga.

Pero el Libro santo musulmán tiene más Escrituras, en realidad muchísimas. Me explico: Cada humano, o cada musulmán, tiene, parece que también en el Cielo, su propia Escritura, en donde el ángel compañero va registrando todo lo que hace. Como se trata de millones de personas, sus Escrituras suman una cantidad incalculable, especialmente si todo habitante del planeta, muerto ya desde el principio y los vivos, tuvieran una Escritura y no solo los musulmanes.

Todo lo que han hecho consta en las Escrituras (54,52), en plural, debido a su extraordinario número...

Tenemos una Escritura que conserva. (50,4) Aquí, en singular, para enredarlo más.

Por otra parte, hay una Escritura de los pecadores que se encuentra en una Escritura marcada llamada Sichchín (una Escritura que está en una Escritura). Y una Escritura de los justos que se encuentra en

una Escritura marcada que se llama Illiyyun. Y nadie nos explica el significado de esa “marca” que llevan ambas Escrituras.

Cuando llegue el fin del mundo y tenga lugar el Juicio decisivo, los resucitados (millones) se pondrán en fila y a cada uno se le dará su Escritura individual. Entonces, *aquél que reciba su Escritura en la diestra será juzgado benignamente y regresará, alegre, a los suyos* (84,7-9) pero *aquél que reciba su Escritura detrás de la espalda invocará la destrucción, pero arderá en fuego de gehena*. (84,7-12) Ver también 69,19-26, que cuenta lo mismo.

NOTA. Mi guía ignora qué significa lo de “y regresará, alegre, a los suyos”. Puesto que en el planeta Tierra ya no quedará nadie, supone que “los suyos” son los parientes que murieron antes y están en el Jardín, pero solo es una suposición y la escribe como una pregunta.

Para acabar, me gustaría encontrar una explicación a las aleyas siguientes:

19,16. Y **recuerda** a María **en la Escritura**, cuando dejó a su familia para retirarse a un lugar de Oriente. (El mismo cap. aleyas 41, Abraham – aleya 51 Moisés y aleya 54, Ismael)

9,56. Y recuerda en la Escritura a Idris. Fue veraz, profeta.

Las cinco frases están dirigidas, por Dios, a Muhammad, y le pide algo extraño: Que “recuerde **en la Escritura**” (el Corán, dice mi guía) a estos cinco personajes. Es como si la orden consistiera en que el Enviado escribiera, en el Corán, alguna frase referida a ellos y, efectivamente, dice algo, aunque muy breve, de cada uno. Es decir, entiendo que Muhammad, por orden de Al-lah, debe intervenir en el Libro santo, es decir, en la redacción del Libro santo. Lo cual va en contra de lo que todos los musulmanes afirman respecto a que todo el Libro es *kalam Al-lah*. De modo que mi afirmación debe estar totalmente equivocada.

CAPÍTULO 6. UN MUNDO FELIZ. CREACIÓN y PROVIDENCIA

Para informarme acerca del modo en que el Corán habla de la creación por parte de la divinidad, he tenido que echar mano de treinta y tres capítulos: el 2, el 6, el 7, el 10, el 11, el 13, el 14, el 15, el 16, el 21, el 23, el 24, el 25, el 30, el 31, el 32, el 35, el 36, el 37, el 39, el 40, el 41, el 43, el 45, el 49, el 50, el 55, el 56, el 67, el 77, el 79, el 80 y el 88. Y si contamos las aleyas (versículos) de esos 33 capítulos, suman nada menos que 161, si no he contado mal. Y por poner un ejemplo de estas repeticiones: 28 veces se afirma que Dios es quien hace caer la lluvia del cielo, algo perfectamente comprensible con una sola vez que se diga. El lector debe perdonarme que me detenga en estos detalles, pero considero importante recalcar el hecho de las numerosas repeticiones que aparecen en él, sea el tema que sea.

No obstante lo dicho, debe aclararse que esas repeticiones solo se refieren al tema que se está tratando, no a las palabras del versículo tomadas una a una. Con un ejemplo se entenderá mejor. Observen estas dos aleyas.

Y (ha creado) *el sol, la luna y las estrellas, sujetos por su orden* (7,54)

Ha sujetado a vuestro servicio el sol y la luna, que siguen su curso (14,33)

Otro dato en el que es necesario insistir: La creación del mundo y del hombre y todo cuanto nosotros consideramos como parte de la naturaleza, el Corán lo remite a la divinidad, es decir, lo natural queda sobrenaturalizado; todo, absolutamente todo, lo ha creado Dios (el Corán lo dice expresamente en 45,13), lo que era cosa de esperar, por supuesto. Lo curioso de nuestro Libro santo es que Dios se proclama

creador incluso de lo que creamos nosotros con nuestro esfuerzo. Ese esfuerzo nuestro no cuenta.

Comencemos por la creación del mundo.

Como era de esperar, puesto que el Corán se apoya en la Tanaj hebrea, se afirma varias veces (7,54 - 10,3 - 11,7 - 25,59 - 32,4 - 50,38 - 57,4) y en esta ocasión palabra por palabra, que Dios ha creado los cielos y la Tierra en seis días sin explicar qué significa “día” cuando aún no había tierra ni sol. Imitando a Génesis, que tampoco lo explica. Pero a partir de esa escueta información, las cosas se complican.

Todo empieza con la frase «¿No vais a creer en *Quien ha creado la tierra en dos días?*» (41,9), porque a continuación se afirma: “*En cuatro días iguales: ha puesto en ella, encima, montañas y la ha bendecido*”. Julio Cortés, el traductor, intenta, a pie de página, solventar la discrepancia: “En estos cuatro días se incluyen los otros dos de la aleya anterior”. Me falta información, no sé si se trata de una componenda o tiene alguna base creíble. De todas formas, es evidente la conclusión: Uno espera que un Libro divino sea, al mismo tiempo, claro, inteligible, es decir, al alcance de todas las entendederas.

ACLARACIÓN PREVIA. Conviene dejar claro que “el cielo”, o como otras veces se dice, “los cielos”, no existe, es solo un nombre, un concepto, no un objeto. Sencillamente llamamos así a lo que vemos, de día o de noche, cuando levantamos la vista en un lugar abierto. Y lo que vemos es algo así como una techumbre, una bóveda que se pierde tras el horizonte por cualquier parte en que miremos. (La idea de un “techo” o “bóveda” en el Corán se ve confirmada por el mismo Libro: 50,6 *¿No ven el cielo que tienen encima, cómo lo hemos edificado y engalanado y no se ha agrietado?* Solo un techo o una bóveda pueden agrietarse).

Los astrónomos, a esto que vemos, le llaman “bóveda celeste”: “Es la superficie virtual sobre la que vemos proyectados a los astros como si todos estuvieran a igual distancia de la Tierra”. Es decir, lo que vemos carece de profundidad. Parece que los astros

que brillan son de mayor tamaño o menor según lo sea su brillo, no por su distancia a nosotros (se excluyen el sol y la luna a causa de su relativa cercanía). Resulta evidente que en los tiempos del Corán, como antes, en los tiempos de la Tanaj, los humanos no dispusieran, como nosotros, de instrumentos adecuados para conocer el cosmos con más detalle. Por esta razón, todos los relatos de la creación con que nos obsequian las religiones, incluida el Corán, son, sin duda, míticos, es decir, imaginados.

Hecha esta especie de introducción, es hora de organizar la creación según aparece en el Corán. Y digo organizar porque, como ya he dicho, las aleyas que tratan este tema están dispersas por numerosos capítulos o suras, de forma que los detalles de la creación aparecen sin orden ni concierto. Conviene recordar que la primera noticia sobre la creación aparece en el Corán cuando ya Muhammad había recitado unos 89 capítulos (tiene 114), según el orden propuesto por el orientalista francés Blanchère, o dicho de forma menos exacta: casi al final de su estancia en La Meca. En primer lugar agruparé las que se refieren a la creación del “cielo” (que los judíos llaman “firmamento” según la traducción al castellano) y lo entrecomillo porque el término “universo”, conocido así desde el punto de vista científico, carece de base en el Libro, como veremos. A continuación haré otro grupo con aquellas que se refieren a la creación de la Tierra, para terminar con el modo en que Dios creó a los humanos.

LA CREACIÓN del CIELO, o de los CIELOS

Parece ser que en la Arabia del siglo VII se conocían ya algunas cosmogonías de las muchas que han creado diversas culturas cercanas y lejanas, la mayoría de las cuales comienza explicando que, al principio, todo era un verdadero caos, y a continuación interviene alguna divinidad que pone orden y separa todos los elementos de la

creación. En el Corán encontré una aleya que viene a decir algo parecido:

*¿Es que no han visto los infieles que los cielos y la tierra formaban un **todo homogéneo** (este es el caos) y los separamos? (21,30)*

Lo de separar viene de lejos. He aquí lo que dice un poema sumerio escrito unos dos mil años antes de la era común: *Cuando el Cielo se hubo alejado de la Tierra. Cuando la Tierra se hubo separado del Cielo. Cuando se hubo fijado el Nombre del Hombre. Cuando (el dios) An se hubo llevado el Cielo. Cuando (el dios) Enlil se hubo llevado la Tierra...*

En cuanto al Corán, la separación se explica en estas dos aleyas:

Alzó su bóveda y le dio forma armoniosa (79,28 – 55,7)

La forma armoniosa del cielo puede ser lo que se dice en otras aleyas: un edificio (40,64 – 2,22) o bien una techumbre protegida (21,32), que se resumen en la siguiente:

¿No ven el cielo que tienen encima, cómo lo hemos edificado y engalanado y no se ha agrietado? (50,6)

Pero hay una aleya en la que, en la creación, aparece el famoso Trono de Dios:

*Él es Quien ha creado los cielos y la tierra en seis días, teniendo **Su Trono** en el agua, **para probaros**, para ver quién de vosotros es el que mejor se comporta. (11,7).*

Tal como está redactada, esta aleya hace decir a los comentaristas musulmanes que el Trono y el agua precedieron a la creación. Se trata de una nueva sorpresa de las que guarda el santo Corán, una sorpresa teológica que nada tiene que ver ni con la creación, ni con la

unicidad divina, ni con la resurrección y el juicio, ni con las normas sociales, ni con ninguna otra cosa de las que el Libro habla, un puro teologuema que parece sostener la idea de la existencia de un agua primordial, idea que no necesitamos en absoluto para ser buenos.

A menos que se trate de una simple interpretación de los comentaristas, que son criaturas humanas y, como tales, sujetas al error y a la extravagancia teológica.

Y otra reflexión a la segunda parte de la aleya (*para probaros y ver quién es el que mejor se comporta*): Un Dios que necesita probar a la gente “para ver, para saber” cómo se van a comportar es que resulta incapaz de conocer el futuro. Pero los creyentes siempre han creído que la divinidad sí conoce el futuro, y así lo afirma alguna vez el mismo Corán. No sé si esto constituye una contradicción, pero se le parece bastante.

Pero el cielo no estaba terminado aún. Separándose del Génesis en este punto y refiriéndose a otras cosmogonías, el Corán dice:

Y subió al cielo e hizo de él siete cielos (2,29) Siete cielos superpuestos (67,3) y todo ello en dos días (41,12)

ACLARACIÓN. Esta anécdota de los siete cielos no es una originalidad del Corán. Los hebreos lo han dicho desde tiempos inmemoriales, tanto la corriente cabalística (El Libro del Esplendor) como en el Talmud. Y mucho antes, Pablo de Tarso habló de un “tercer cielo” en su segunda carta a los Corintios, lo que significa que la cosa viene de lejos.

Lo sorprendente, en el caso coránico, es más bien la expresión *subió al cielo*, porque se está hablando de Dios y si subió es que estaba en la tierra. Pero no encuentro en el Libro ninguna aleya que hable del lugar en el que Dios suele estar, como sí hacen la Tanaj hebrea y otras religiones antiguas en varias ocasiones (la montaña divina). Es

posible que el Corán siga la creencia general acerca de una montaña en la que la divinidad mora. Pero hay otra interpretación, siguiendo el mismo texto coránico: Al-lah “vive” en su Trono. En 10,3 se dice: *Vuestro Señor es Dios, que ha creado los cielos y la tierra en seis días. Luego, se ha instalado en el trono para disponerlo todo.* Esta frase se repite tal cual en 7,54, solo que, en este caso, la palabra “trono” está escrita con mayúscula, una diferencia que, probablemente, se debe a la intervención humana. No se olvide que, como me dicen en una web piadosa, el árabe coránico carecía de mayúsculas.

Sigamos con la creación de los cielos.

Ha creado los cielos sin pilares visibles, se dice en 31,10. Esto puede significar que creó esos pilares, pero de forma que no se vieran, o bien, que recuerda y contradice a un tiempo las creencias de los antiguos acerca del firmamento, considerado como una inmensa cubierta sostenida por las más altas montañas, imaginadas como “columnas del cielo”, que rodean nuestro universo terrestre. (Véase la nota 1,6 de la Biblia de Jerusalén) Sin embargo, el mismo Corán habla de esas columnas, pero las llama estacas: *¿No hemos hecho de la tierra lecho y de las montañas estacas?* (78,6-7) Al menos esto es lo que dice claramente Julio Cortés en una nota a pie de página: “Imagen de la cosmología semítica: el cielo como tienda. Las montañas son las estacas de esa tienda”.

En cualquier caso, como en aquellos versículos donde se dice *Creamos los cielos, la tierra y lo que entre ellos está en seis días, **sin sufrir cansancio*** (50,15,38; 46,33), el Corán se opone a Génesis (al sétimo día descansó) con toda claridad.

La acción creadora continúa:

Hemos engalanado el cielo más bajo con estrellas (37,6), o *con luminares* (67,5), o *constelaciones engalanadas* (15,16) *Ha hecho las estrellas para que os dirijáis por ellas* (6,97), y *las hemos protegido contra todo demonio maldito* (15,17).

La aparición de los demonios en la creación es otra sorpresa del Corán. El Demonio y los demonios merecen un capítulo aparte, pero, de momento acabemos con el versículo 18 del capítulo 15: *Pero si uno de ellos (de los demonios) escucha a hurtadillas, entonces le persigue una llama brillante.* Esta llama brillante que corre por el firmamento no es otra cosa que una estrella fugaz, un vulgar meteorito encendido al atravesar la atmósfera terrestre, algo desconocido por el Libro santo, y una historia digna de ser mejor expuesta, como haré en otro lugar.

Pero en el cielo, o en los cielos, aún quedan cosas por hacer: *Ha sujetado el sol y la luna y los dos siguen su curso hasta un término fijo (35,13 - 39,5) Ha creado y sujeta el sol, la luna y las estrellas (7,54 - 14,33 - 16,12) No le está bien al sol alcanzar a la luna, ni la noche adelanta al día. Cada uno navega en una órbita. (36,40 - 21,33, 9) Y hemos determinado fases para la luna (36,39)*

Como puede observarse, las aleyas que apporto no tienen la intención de aparecer cronológicamente, ni siquiera el orden que tienen en el Libro. Las he agrupado sencillamente por temas siguiendo un orden puramente lógico. La Biblia hebrea, por ejemplo, es más razonable a la hora de exponer la creación, con esos dos capítulos, el primero y el segundo de Génesis, que siguen un orden de días creativos, aunque tenga sus contradicciones, y lo dicen todo de una vez de principio a fin. En este sentido, aunque esté escrito, el Génesis, unos mil años antes que el Libro musulmán, sus autores han creado una obra literaria casi perfecta.

LA CREACIÓN de la TIERRA

Según se dice en seis aleyas (15,19 - 50,7 - 79,30 - 88,20 - 13,3 y 40,64), la Tierra fue *extendida* por la divinidad. Esto se dice así, de forma escueta, como una simple y neutra información; en ningún momento se explica su significado. Pero una acción tan sencilla va unida al hecho de que todo lo que se extiende es, sencillamente, algo llano, no curvo. Estas aleyas nada tienen que ver con una esfera, a pesar de que hubiera sido este el momento más adecuado para decirlo. Lo único que se añade varias veces es que en ella ha colocado Dios firmes y bien sujetas montañas. (Por supuesto que en Libro santo no podía aparecer una referencia a la orogénesis) Pero nada se dice acerca de que la mayor parte de su superficie está cubierta por inmensos océanos. Nada de particular: los árabes del Este de la península arábiga solo conocían el Mar Rojo, que es una respetable masa de agua pero no un océano, y el Golfo Pérsico. Para ver el Índico tenían que desplazarse unos mil quinientos kilómetros por un paisaje poco agradable a causa de su clima, así que muy poca gente de La Meca, patria de Muhammad, tendría ocasión de ver una extensión de agua prácticamente infinita. De momento, el Corán ignora estas masas de agua imponentes. Pero habla de otras aguas.

Él es Quien ha hecho que las dos grandes masas de agua fluyan: una, dulce, agradable; otra, salobre, amarga. Ha colocado entre ellas una barrera y límite infranqueable. (25,53)

Julio Cortés, el traductor, escribe al respecto: “Probablemente alusión a las aguas dulces de Shart al-Arab que, al desembarcar en el Golfo, no se mezclan inmediatamente con las aguas salobres de este”. Probablemente, dice, o sea, que no es cosa segura.

Se habla aquí del Golfo Pérsico, puesto que es allí donde desemboca el río, que es la confluencia del Tigris y el Éufrates. Este golfo es, sin duda, una hermosa masa de agua, pero tampoco es un océano. El Corán, por tanto, ignora que la superficie de la Tierra es, en un 71%, agua salada

Por otra parte, la Tierra produce todo lo que los humanos necesitamos, y no solo los humanos, pues en un alarde de actividad providencialista: *No hay bestia sobre la Tierra a cuyo sustento no provea Dios, que conoce su madriguera y su depósito* (no se sabe qué puede ser este depósito; el traductor insinúa: ¿la tumba); *y todo está en una Escritura clara* (11,6)

Lo de la Escritura clara, en donde está todo (desconocemos los límites de ese “todo”), según el traductor, es la de la predestinación. Que exista una Escritura así es otra sorpresa que nos proporciona el Corán. Más adelante trataré de aclarar este asunto, si es posible hacerlo.

Volvamos a la aleya 11,6, que acabo de interrumpir.

Por supuesto que la expresión “*no hay bestia sobre la Tierra*” resulta confusa e invita a hacer preguntas: ¿son bestias los pájaros o las hormigas?, ¿son bestias los peces, que no viven sobre la Tierra?, ¿con el vocablo “bestias” se quiere significar “animal” y extenderlo, así, a cualquier bicho viviente, grande o pequeño?

Sea como fuere, 14,34 nos da otra muestra de optimismo, en esta ocasión refiriéndose a nosotros, los humanos: *(Dios) os ha dado de todo lo que le habéis pedido*. Nada menos.

¿Pero a quién o quiénes está hablando Dios (o Muhammad)? En la aleya 31 se dirige a su Enviado, pero en las 32, 33 y 34 (esta es de la que hablamos) sus interlocutores son un grupo de personas según las formas verbales que aparecen. Pero no hemos adelantado nada, porque no está claro quiénes son las personas de ese grupo. “Os ha dado

de todo lo que le habéis pedido” pueden ser, sencillamente, aquellas personas que en ese momento le estaban escuchando en La Meca. Si damos esto por supuesto, es fácil imaginarles, mayoritariamente analfabetos y pobres, pidiendo a los dioses o a Dios. Demasiado trabajo para una divinidad. En realidad, jamás se ha visto que suceda algo así en alguna parte del mundo. Y si hubiese sido cierto, si Al-lah hubiese cumplido esa afirmación, el mismo Corán lo pregonaría como un extraordinario milagro.

Pero hay otra forma, en el Corán, de proclamar los beneficios divinos, es decir, su Providencia: confeccionando una relación de esos beneficios. *Él es Quien ha hecho bajar agua del cielo. Mediante ella hemos sacado toda clase de plantas y follaje, del que sacamos granos arracimados. Y de las vainas de la palmera, racimos de dátiles al alcance. Y huertos plantados de vides, y los olivos y los granados, parecidos y diferentes. Cuando fructifican, ¡mirad el fruto que dan y cómo madura!* (6,99)

Dios lo hace todo, incluso los huertos, emparrados o no. No importa la iniciativa, ni el trabajo, ni el sudor de los humanos. Lo mismo sucede con los caminos (16,15 – 20,53 – 21,31 – 43,10 – 71,20), con las naves (36,42 – 17,66 – 31,31), con la siembra (56,63-64), con el fuego que encendemos para calentarnos: Dios ha creado el árbol que quemamos (56,71)

Él es Quien ha creado huertos, unos con emparrados y otros sin ellos, las palmeras, los cereales de alimento vario, los olivos, los granados, parecidos y diferentes. De las bestias, unas sirven de carga y otras con fines textiles. (6,141)

Es Él quien envía los vientos como nuncios que preceden a Su misericordia. Cuando están cargados de nubes pesadas, las empujamos a un país muerto y hacemos que llueva en él y que salgan, gracias al agua, frutos de todas clases. (7,57).

El detalle de “un país muerto”, o bien “una tierra muerta”, que resucita esplendorosa tras haber sido regada por la lluvia que Dios envía, aparece de nuevo en 16,65 - 25,48-49 - 30,24 - 35,12 - 36,33 - 43,11 - 45,5 - 50,11 y 2,164, cumpliendo a rajatabla la ley coránica de las repeticiones. Y uno se pregunta: Si la providencia divina es realmente tan providente, ¿por qué permitió que muriera toda la vegetación de ese país o de esa tierra tan muerta? Pero me temo que esta pregunta no tendrá respuesta.

O tal vez sí. En 7,58 se dice lo siguiente: *La vegetación de un país bueno sale con la ayuda de su Señor, mientras que de un país malo sale pero escasa.*

No estoy seguro de cómo debe interpretarse esta aleya, pero de momento solo se me ocurre que Dios castiga con la escasez a la gente malvada de un país, al tiempo que premia con la lluvia a la gente buena de una tierra seca. Si fuese así, añadiría una pregunta: ¿Existe algún país cuyos habitantes sean todos, absolutamente todos, perversos y merecedores de castigo? Y a la inversa: ¿existe algún país cuyos habitantes sean todos, absolutamente todos, dechados de perfección? El sentido común me dice que tal cosa es algo totalmente imposible.

Esta forma de simplificar las cosas, todo negro o todo blanco, se vuelve a repetir cada vez que el Corán habla de ciudades y generaciones a las que ha castigado por su maldad: *¿Es que no ven a cuántas generaciones precedentes hemos hecho perecer? Les habíamos dado poderío en la tierra como no os hemos dado a vosotros. Les enviamos del cielo una lluvia abundante. Hicimos que fluyeran arroyos a sus pies. Con todo, les destruimos por sus pecados y suscitamos otras generaciones después de ellos (6,6) Así fue extirpado el pueblo que obró impiamente (6,45) ¡A cuántas generaciones hemos hecho perecer después de Noé! (17,17)*

Esta forma de hablar, que no admite términos medios y, por ello, no tiene en cuenta la realidad, merece un análisis más detenido. Lo haremos más adelante. Por el momento, sigamos con la creación.

La Providencia divina sigue reflejándose en otros capítulos o suras, aunque las repeticiones son la tónica general

Nosotros hemos derramado el agua en abundancia; luego, hendido la tierra profundamente y hecho crecer en ella grano, vides, hortalizas, olivos, palmeras, frondosos jardines, frutas, pastos, para disfrute vuestro y de vuestros rebaños. (80,25-32)

En la creación de los cielos y de la tierra, en la sucesión de la noche y el día, en las naves que surcan el mar con lo que aprovecha a los hombres, en el agua que Dios hace bajar del cielo, vivificando con ella la tierra después de muerta, diseminando por ella toda clase de bestias, en la variación de los vientos, en las nubes, sujetas entre el cielo y la tierra, hay, ciertamente, signos para gente que razona (2,164)

Y los rebaños los ha creado para vosotros. Hay en ellos abrigo y otras ventajas y os alimentáis de ellos. Disfrutáis viéndolos cuando los volvéis por la tarde o cuando los sacáis a pastar por la mañana. Llevan vuestras cargas a países que no alcanzaríais sino con mucha pena. Y los caballos, los mulos, los asnos, para que os sirvan de montura y de ornato. (16,5-8)

Y para que no haya duda, es obra de Dios lo que hacen las abejas, aunque no se menciona la miel (16,67-69). ¡Incluso es el creador de la sombra que proyectamos en el suelo! (16,48 y 25, 45-46) Y las noches, y los días (40,61 – 24,44). *Y un árbol que crece en el monte Sinaí y que produce aceite y condimento para la comida (23,20)* Esta información no cuadra con otras aleyas en las que aparece la palabra “olivo”: 6,99 y 141 – 16,11 – 24,35 – 80,29 – 95,1. ¿Por qué se dice

“un árbol que crece en el monte Sinaí” como si la persona que lo dice ignorara que se llama olivo porque no había leído las otras aleyas donde sí lo nombra con su nombre? Ya dije en otra ocasión que nuestro Libro santo está lleno de frases incomprensibles, al menos para nosotros, del siglo XXI, que no tenemos guía que nos lo explique. Y no lo tenemos, yo al menos no lo tengo, porque sigo pensando que un libro que viene nada menos que de Dios, como una misiva que nos enviara a toda clase de personas para que la leyéramos y siguiéramos sus mandatos, no necesita guía alguno. Solo los humanos estamos en condicione de decir ambigüedades y equívocos. Dios, puesto que no se parece a nosotros, no puede caer en ese error.

Pero en este repaso por la creación no puede faltar una mención a un par de aleyas muy interesantes:

¿Es que no han visto los infieles... que sacamos del agua a todo ser viviente? (21,30)

Dios ha creado a todos los animales de agua: de ellos unos se arrastran, otros caminan a dos patas, otros a cuatro. (24,45).

Con objeto de comparar, conviene anticipar aquí lo que se dice acerca de la creación del hombre:

Él es quien ha creado del agua un ser humano, haciendo de él el parentesco por consanguinidad o por afinidad. (25,54).

Un grupo de musulmanes está muy contento porque estas frases colocan al Corán a la misma altura que algunas afirmaciones científicas. Son una muestra del origen divino del Libro, puesto que dijo, con más de mil años de anticipación, lo que parece ahora corroborado. Pero no resulta tan sencillo. El traductor tiene sus dudas. Ante la frase de la primera aleya, “...sacamos del agua a todo ser viviente”, comenta:

“Algunos modernistas han visto en esta aleya una alusión al origen de la tierra a partir del sol y al origen acuático de los seres vivientes”. Sin embargo, a continuación se pregunta si no será esa “agua” el líquido seminal.

En la segunda aleya, remite a la primera. Y en la tercera, “...*ha creado del agua a un ser humano*”, concluye que esa “agua”, es el líquido seminal.

Si son los modernistas quienes aprovechan esta aleya para adelantar que el origen acuático de la vida está ya en el Corán, significa que los no modernistas, los tradicionalistas de toda la vida, nunca han sacado esa conclusión. Como siempre ocurre cuando los humanos interpretamos un texto sagrado, cada cuál da su opinión, pero nos quedamos sin saber qué dijo en verdad el mismo Dios.

De todas formas, conviene recordar que hasta el momento actual, el origen acuático de la Vida es solo una hipótesis, aunque probablemente la más extendida entre los científicos. Otra hipótesis supone un origen extraterrestre: los pilares básicos de la Vida llegaron a nuestro planeta, cuando se estaba formando, a bordo de millares de meteoritos; lo llaman panspermia, por supuesto, en griego: “todo semillas”.

NOTA. La Iliada de Homero y la Teogonía de Hesiodo, como cuenta la Historia de la Filosofía, hablan a menudo del Océano y de su fuerza creadora, una idea que ya Tales de Mileto expuso diciendo que el agua es la base de todo lo existente. Esto no significa que Muhammad hubiera leído esas obras. Solo quiero dejar constancia de que lo del Corán no es nada original si quiere decir lo mismo que aquellos autores.

Una vez acabada esta fase de la creación, pienso yo, tuvo lugar un suceso también sorprendente: Dios le habla:

Luego, se dirigió al cielo, que era humo, y dijo a éste y a la tierra: «¡Venid, queráis o no!» Dijeron: «¡Venimos de buen grado!» (41,11)

No se explica a dónde quería Dios llevarse al cielo y a la Tierra. De todas formas, no es extraño ver en el Corán diálogos de este tipo. También aquí los animales hablan o sirven a los humanos. Lo veremos más adelante.

LA CREACIÓN de los SERES HUMANOS

Todo Occidente está familiarizado con la creación, por Yahvé, de Adán y Eva en el segundo capítulo del Génesis hebreo, aquello del barro (o el polvo, como dice el Reina-Valera), y la costilla de él para formarla a ella. No nos interesa el capítulo primero, escrito por otra persona, en el que solo se dice: “Y crió Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo crió; varón y hembra los crió”.

El Corán prescinde de esta historia, de la que, al parecer, solo toma a Adán como el origen de todos los humanos.

Os ha creado de una sola persona, de la que ha sacado a su cónyuge. (39,6)

Esto mismo se revela más tarde, cuando Muhammad ya se había instalado en Medina:

¡Hombres! ¡Temed a vuestro Señor, Que os ha creado de una sola persona, de la que ha creado a su cónyuge, y de los que ha diseminado un gran número de hombres y de mujeres! (4,1)

Pero aún en La Meca, ya también se había repetido la idea:

Y Él es Quien os ha creado de una sola persona (6,98)

Lo raro de esta última aleya es que continúe con estas palabras: *Receptáculo y depósito*. Julio Cortés añade este comentario: “El seno

de la madre y los riñones del padre, respectivamente (¿). Se ha interpretado también en orden inverso”. La interrogación es del traductor, lo que significa que no estaba muy seguro de lo que estaba escribiendo.

Que el semen ande por los riñones es cosa que aparece en otras dos aleyas:

Y cuando tu Señor sacó de los riñones de los hijos de Adán a su descendencia... (7,172)

¡Que considere el hombre de qué ha sido creado! Ha sido creado de un líquido fluente, que sale de entre los riñones y las costillas (86,6-7)

El traductor llama líquido fluente al líquido seminal.

Uno piensa que el Libro santo no acierta a situar el comienzo de la eyaculación en ese camino que va de los testículos a la próstata y vuelve a bajar hasta el pene, pero el traductor avisa a pie de página que eso de los riñones es solo un eufemismo, es decir, una palabra o expresión políticamente aceptable o menos ofensiva que sustituye a otra palabra de mal gusto que puede ofender o sugerir algo no placentero o peyorativo al oyente. Puedo aceptar esta explicación, pero queda en pie lo que ya he dicho en otras ocasiones: Si no fuera por quien me guía en los vericuetos del Libro, lo del los riñones sería totalmente inaceptable. De todas formas, no sabía que Al-lah utilizara eufemismos como un humano cualquiera.

Eva ni siquiera es nombrada, solo se hace algunas referencias a ella llamándola simplemente *tu esposa* o cónyuge, así que la anécdota de la costilla tampoco aparece.

En cuanto a la materia que empleó la divinidad para crear al primer ser humano, coincide a veces con Génesis y a veces no. El barro, o el polvo que se utiliza allí, en el Corán aparece como “tierra” en tres ocasiones: en 53,32 se dice que “(Tu Señor) os conocía bien

cuando os creaba de la tierra. En 35,11 y en 40,67 se afina más: *Dios os ha creado de tierra.*

Pero en 32,7 se dice que...*ha comenzado la creación del hombre de arcilla.*

Parece una simpleza fijarse en este detalle, pero lo cierto es que “arcilla” no es exactamente igual que “tierra”.

“La **arcilla** es una roca sedimentaria descompuesta constituida por agregados de silicatos de aluminio hidratados, procedentes de la descomposición de rocas que contienen feldespato, como el granito” (Wikipedia).

No creo que en La Meca de Muhammad se conocieran estas diferencias, aunque pudiera ser que al traductor se le hubiese ido la mano.

O tal vez no. Tal vez aquellos árabes no eran tan analfabetos ni tan ignorantes, porque estando en Medina se reveló esta frase: “*Creó al hombre de arcilla, como la cerámica*”.

Quiero entender lo siguiente: El hombre fue creado de arcilla igual que la cerámica es creada de arcilla. La única diferencia es que la arcilla debe calentarse a una temperatura superior a los 400 o 500 grados para convertirse en cerámica. Pero el Corán no entra en estos detalles, por supuesto.

Hay otras aleyas que cuentan de qué materia fue creado Adán. Todas se parecen y al mismo tiempo se diferencian:

Hemos creado al hombre de barro arcilloso, maleable (15,26)

Hemos creado al hombre de un extracto de arcilla (traducido “arcilla fina”) (23,12).

Los hemos creado de arcilla pegajosa (37,11)

Ha creado al hombre de adherencias (96,2)

Esta última es, según la tradición, la primera aleya del Corán, y no son palabras de Al-lah, sino del ángel Gabriel. Es imposible saber a qué se refiere el término “adherencias”, que vie-

ne a ser algo pegajoso y que Julio Cortés traduce por “sangre coagulada” sin explicar tampoco qué cosa es eso, aunque, de todas formas, es una expresión biológicamente incorrecta. La frase se repite en 40,67, pero en esta ocasión sí es palabra de Dios.

La más interesante de todas es esta:

Él es quien ha creado del agua un ser humano (25,54)

Que ya hemos visto antes, y que el traductor no sabe si se refiere, o no, a las aguas marinas. Por otra parte, el uso del artículo indeterminado en la expresión “un ser humano”, no parece correcto si se tiene en cuenta la importancia del personaje a que se refiere, Adán.

Al leer todas estas formas de crear a Adán, uno se pregunta, inevitablemente, ¿por qué esas diferencias?, ¿por qué Dios no dijo siempre lo mismo? La única respuesta que se me ocurre es la de siempre: Las aleyas que recitaba el Profeta las retenían diversas personas, y cuando fueron escritas, cada persona había entendido algo diferente, aunque con cierto parecido

Lo que resulta cierto es que el Corán, a fuerza de tanto repetir y teniendo en cuenta que Dios lo ha hecho todo, sin excepción, en una misma aleya coloca la creación del primer hombre junto con el embarazo:

¡Hombres! Nosotros os hemos creado de tierra; luego, de una gota; luego, de una adherencia; luego, de un embrión formado o informe. Para aclararos. Depositamos en las matrices lo que queremos por un tiempo determinado; luego, os hacemos salir como criaturas para alcanzar, más tarde, la madurez. (22,5)

Os ha creado de una sola persona, de la que ha sacado a su cónyuge. ...Os ha creado en el seno de vuestras madres, creación tras

creación, en triple oscuridad (39,6) No hay acuerdo en esto de la triple oscuridad

¿No fue una gota de esperma eyaculada y, luego, un coágulo de sangre? Él lo creó y le dio forma armoniosa (76,37-38)

Él es quien os ha creado de tierra, luego de una gota, luego de adherencias (40,67)

...luego, ha establecido su descendencia de un extracto de líquido vil...32,8

Supone un atraso moral llamar vil (abyecto, deleznable, innoble, sórdido...) al líquido seminal, que al fin y al cabo también es obra de Al-lah, lo que parece haber olvidado en este caso. También olvida que una divinidad no puede crear algo grosero y deleznable.

RESUMEN

Poco hay de original en la creación que se expone en el Libro. Aquello de los seis días está tomado del Génesis y los siete cielos también es de origen hebreo. Tampoco es original lo de las estacas (las montañas), que sujetan la bóveda celeste. Quizás sí lo sea el reparto de la creación: dos días para crear el cielo y cuatro para la Tierra, lo que resulta totalmente desproporcionado: el universo es infinitamente más grande y complejo que nuestro planeta, y Dios hubiera necesitado muchísimo más tiempo para crearlo. Por supuesto que el autor del Corán no sabía nada de estrellas, galaxias o cúmulos, y mucho menos de supercúmulos de galaxias. De haberlo sabido lo hubiera dejado dicho de alguna manera. Lo único que sabe del universo es que, después de crear los siete cielos, “inspiró a cada uno su cometido” (en cada cielo, por lo visto, vive una clase de criaturas) y que el más bajo, el más cercano, “lo ha engalanado con luminares” (41,12 y 67,5).

Luminares quiere decir estrellas, así lo dice la aleya 37,6. Y si los luminares son las estrellas, significa que todas ellas están muy cerca de la Tierra. Esto es un error propio de personas que no disponían de los conocimientos que ahora tenemos respecto al universo; estas personas solo tenían sus ojos para mirar hacia arriba y solo estaban en condiciones de hablar de lo que veían, es decir, de esa “techumbre”, como la llama el Libro, en donde todo parece que está en el mismo plano.

Pero el caso es que esa decisión de colocar las estrellas en el cielo más bajo se debe a que serán utilizadas como protección contra todo demonio rebelde (37,6), es decir, serán lanzadas contra esos demonios si se atreven a subir al cielo a husmear, como se verá con más detalle en el apartado dedicado a los demonios. Es evidente que el Libro llama estrellas a los meteoritos que se encienden con la fricción de nuestra atmósfera cuando entran en ella.

En cuanto a la Tierra, solo se dice que Dios la extendió, es decir, ignora que es una esfera. Realmente, el autor del Libro santo solo conocía los países más cercanos, aquellos con los que se comerciaba con las caravanas de camellos: Persia, Siria, Palestina, Egipto, Yemen..., y una vislumbre de lo que podían ser el imperio bizantino y África. Y a la vista estaba que todas aquellas “extensiones” de tierra no ayudaban en absoluto a imaginar que solo eran un trozo de la superficie de un globo totalmente redondo. Aunque al Corán le parece “vasto”.

La clave de toda la creación es el objeto del acto creativo: El bienestar de “las criaturas” y, por supuesto, nosotros. Pero esta conclusión no aparece en el Corán con esas palabras. Para sorpresa mía, hay una frase que se repite en doce capítulos diferentes: *Dios ha creado los cielos y la tierra con un fin*. Y lo sorprendente es que en esa docena de afirmaciones nunca se explica cuál es ese fin. Veán unos ejemplos:

¿No has visto que Dios ha creado con un fin los cielos y la tierra? Si Él quisiera, os haría desaparecer y os sustituiría por criaturas nuevas (14,19)

Dios ha creado con un fin los cielos y la tierra. Ciertamente, hay en ello un signo para los creyentes (29,44) Ha creado con un fin los cielos y la tierra. Hace que la noche suceda al día y el día a la noche (39,5)

Etcétera. Solo encontramos una aleya que a la postre resulta dudosa:

Dios ha creado con un fin los cielos y la tierra. Y para que cada cual sea retribuido según sus méritos. (45,22)

Puede parecer que la finalidad de la creación consiste en que cada uno reciba según sus méritos, pero esa “Y”, esa conjunción copulativa, no permite esa conclusión; sencillamente, no debería estar ahí.

En realidad, esa finalidad de la creación de la que hablamos antes (el bienestar de “las criaturas” y, por supuesto, nosotros.) está expresada en aleyas como estas dos:

Ha puesto la tierra al servicio de las criaturas, dice la aleya 55,10. Y en la 2,29 lo repite: Él es quien creó para vosotros cuanto hay en la tierra.

Pero no hay que alegrarse, el Corán nos vuelve a sorprender con una finalidad de la creación humana totalmente distinta:

No he creado a los genios y a los hombres sino para que me sirvan (51, 56)

Y hay otro nuevo objetivo aún:

Él es Quien ha creado los cielos y la tierra en seis días,... para probaros, para ver quién de vosotros es el que mejor se comporta. (11,7)

Hemos creado al hombre de una gota, de ingredientes, para ponerle a prueba. (76,2)

La lectura de las aleyas del Corán referidas a la creación nos descubre un mundo feliz, casi idílico. El sol y las estrellas ayudan a los árabes con su luz y su posición para guiarse por ellos. Los vientos levantan las nubes y las llevan a territorios secos para regarlos con su agua abundante y bendita y produzcan toda clase de plantas y follaje. Los ríos han sido sujetos al servicio de los árabes, como las naves que sobresalen en el mar como mojones, y las aguas marinas proporcionan perlas y corales además de alimento. Las montañas son firmes para que los humanos no vacilen por ellas, y Dios les ha puesto caminos para que les resulte más fácil transitarlas. Dios ha creado los huertos, los olivos, los granados, esbeltas palmeras de apretados racimos, los cereales, las vides, las hortalizas, las frutas, los pastos, los jardines, la leche de los rebaños y la miel de las abejas. Los rebaños dan abrigo y alimento y llevan las cargas a países lejanos. Caballos, mulos y asnos sirven de montura y ornato. Cada varón, creado de forma armoniosa, tiene su esposa, o sus esposas, y esclavas y es Dios quien se ocupa de que el semen entre en ellas y se desarrolle una nueva criatura. Y para terminar, estas dos aleyas que son el colmo de la felicidad: Todas las bestias de sobre la tierra son alimentadas por la divinidad (11,6) y Dios les ha dado (a la gente de La Meca) todo lo que le han pedido (14,34)

Es sencillamente maravilloso que en un lugar como Arabia, que no es precisamente un vergel, llueva hasta el punto de que el Corán lo repite veintiocho veces. Todo suceso natural dañino ha sido suprimido (solo una vez se hace referencia a una granizada). Cuando se habla de sequía, inmediatamente se añade que las nubes, empujadas por el viento, corren a empapar la tierra para que produzca toda clase de vegetales. La península arábiga estaba libre de volcanes, terremotos, inundaciones, desprendimientos, incendios y cualquier otro desastre natural. Ni siquiera se mencionan las guerras ni las enfermedades.

Parece como si la gente de este lugar hubiera vivido en la antesala del Paraíso.

Por supuesto, me estoy refiriendo a estas ciento sesenta aleyas que hablan de la creación. En otros lugares, las cosas son diferentes. Pero este mundo feliz tiene su explicación: intenta ser una prueba de los favores que la divinidad nos dispensa contra aquellos, como los asociados e incrédulos, que no se fían del Profeta. Lástima que sea necesario recurrir a treinta y tantos capítulos o suras, un trabajo nada agradable, para llegar a semejante conclusión.

Esta visión feliz choca con la opinión negativa acerca de esta vida de acá:

Proponles la parábola de la vida de acá. Es como agua que hacemos bajar del cielo y se empapa de ella la vegetación de la tierra, pero se convierte en hierba seca, que los vientos dispersan (18,45) ver 10,24.

La vida de acá no es sino juego y distracción. Sí, la Morada Postrera es mejor para quienes temen a Dios. ¿Es que no razonáis...? (6,32)

Y otros muchos textos.

Resumen de la Creación

Los cielo y la Tierra en seis días.....	Se repite Siete veces
El sol y la luna.....	diez
Extendió la Tierra.....	seis
Montañas.....	once
Caminos.....	cinco
Vientos.....	diez
Nubes.....	siete
Agua.....	veintiocho
Palmeras.....	ocho
Rebaños.....	once
Olivos.....	seis
Naves.....	once
La sombra.....	dos

CAPÍTULO 7. ¡GLORIA a DIOS!

Tengo un problema personal. No acierto a entender lo que significan las expresiones que se dirigen a Dios con un sentido laudatorio: alabar al Señor, bendecirle, ensalzarle, glorificarle. Es lo que me ocurre cuando en el Libro santo aparece la expresión “gloria a Dios”, que no se diferencia en nada de las que encontramos en el culto cristiano. Cuando el oficiante dice a los creyentes: ¡Alabad al Señor día y noche! O bien ¡Benedicid a Dios! No puedo saber a qué les invita. ¿Qué significa eso, cuál ha de ser nuestra respuesta a esa invitación? A veces se me ocurre que esas frases hechas lo que indican es un deseo, el de reconocer que la divinidad es merecedora de tales alabanzas y bendiciones. Pero no sé si estoy dando en el clavo o no.

Pero no es tal cosa lo más importante. Lo que realmente me interesa es constatar que el Dios musulmán se alaba a sí mismo en este Libro santo si fuese cierta su autoría divina, que lo es según los creyentes. Y para que no parezca que estoy enredando las cosas, voy a mostrar las aleyas en las que aparece esta extraña manera de adularse, más propia, en todo caso, de humanos arrebatados por la egolatría.

He comprobado que esta singularidad aparece en el Libro en 30 ocasiones. 26 veces son aleyas pronunciadas en La Meca, y solo 4 se encuentran en los versículos revelados en Medina. (Proporcionalmente tiene sentido: las aleyas de La Meca son 90 y las de Medina, solo 24). Siempre que lleven razón los doctores que han decidido qué aleyas son de acá o de allá. Por otra parte, he agrupado esas frases en dos conjuntos, las que dicen *Gloria a Él* y las que dicen *Gloria a Dios*, por aquello del recuento final, cuando sabré cuántas veces aparecen el libro una y otra forma de hablar de Al-lah. Veamos las primeras:

2,116. Dicen (los cristianos): «Dios ha adoptado un hijo». ¡Gloria a Él! ¡No! Suyo es lo que está en los cielos y en la tierra.

La frase final (Suyo es lo que está en los cielos y en la tierra) no tiene nada que ver en esta aleya, es ajena a ella, se ha colado aquí como podría aparecer en cualquier otra parte. En realidad, la respuesta a los cristianos es solo: ¡No!

4,171... ¡No digáis ‘Tres’! ¡Basta ya, será mejor para vosotros! Dios es sólo un **Dios Uno**. **¡Gloria a Él!** Tener un hijo...

6,100... Y Le han atribuido, sin conocimiento, hijos e hijas. **¡Gloria a Él!** ¡Está por encima de lo que Le atribuyen!

9,31... ¡No hay más dios que Él! **¡Gloria a Él!** ¡Está por encima de lo que Le asocian!

10,18...Di: «¿Es que pretendéis informar a Dios de algo, en los cielos o en la tierra, que Él no sepa?» **¡Gloria a Él!** ¡Está por encima de lo que Le asocian!

10,68. Dicen: «Dios ha adoptado un hijo». **¡Gloria a Él!** Él es Quien Se basta a Sí mismo

16,1. ¡La orden de Dios viene! ¡No queráis adelantarla! **¡Gloria a Él!** Está por encima de lo que Le asocian

De nuevo, la frase final, en este contexto, es un añadido que no se relaciona con el resto.

16,57. Atribuyen hijas a Dios -**¡gloria a Él!**- y a sí mismos se atribuyen lo que desean

17,43. **¡Gloria a Él!** Está por encima de lo que dicen.

La aleya está dirigida por Dios a Muhammad con la correspondiente partícula imperativa, Di, y está relacionada con el rechazo a los otros dioses de la Caaba.

35. Es impropio de Dios adoptar un hijo. **¡Gloria a Él!** Cuando decide algo, le dice tan sólo: «¡Sé!» y es.

Otra ocasión en la que una aleya acaba en una frase desligada del contexto. Aquí, la adopción de un hijo por parte de Dios no tiene nada que ver con la palabra creadora.

21,26. Y dicen (los asociadores): «El Compasivo ha adoptado hijos». **¡Gloria a Él!** Son, nada más, siervos honrados (los ángeles).

30,40. **¡Gloria a Él!** ¡Está por encima de lo que Le asocian!

Es un estribillo que se repite y que generalmente es un rechazo a los asociadores –que ponían junto a Dios a otros dioses o al mismo Jesús.

39,4. Si Dios hubiera querido adoptar un hijo, hubiera elegido entre lo que ha creado lo que hubiera querido. **¡Gloria a Él!** Es Dios, el Uno, el Invicto.

39,67. No han valorado (*los infieles*) a Dios debidamente. El día de la Resurrección, contendrá toda la tierra en Su puño, los cielos estarán plegados en Su diestra. **¡Gloria a Él!** ¡Está por encima de lo que Le asocian!

ANOTEN: Dios tiene puño y mano derecha.

La segunda forma de glorificar a la divinidad consiste en sustituir Él por “Dios”.

21,22. Si hubiera habido en ellos otros dioses distintos de Dios, se habrían corrompido. **¡Gloria a Dios,** Señor del Trono, Que está por encima de lo que cuentan!

23,91. Dios no ha adoptado un hijo, ni hay otro dios junto con Él. Si no, cada dios se habría atribuido lo que hubiera creado y unos habrían sido superiores a otros. **¡Gloria a Dios**, Que está por encima de lo que cuentan!

28, 68. Tu Señor crea y elige lo que quiere. El elegir no les incumbe. **¡Gloria a Dios!** ¡Está por encima de lo que Le asocian

30, 17. **¡Gloria a Dios** tarde y mañana!

Esta aleya aparece tal cual, sola, aunque en un contexto de alabanza. Mi guía me dice que lo de "día y mañana" significa, o puede significar, "siempre".

37, 159. **-¡gloria a Dios**, que está por encima de lo que Le atribuyen!-

Como puede verse por los guiones del comienzo y del final, esta aleya está incrustada en el centro de otra. Es como si la persona que la redactó (un creyente oyente del Profeta) hubiera recordado de pronto que debía incluirla donde está, pero sin ninguna razón aparente.

52,43. ¿O tienen un dios diferente de Dios? **¡Gloria a Dios**, Que está por encima de lo que Le asocian!

59,23. Es Dios -no hay más dios que Él-, el Rey, el Santísimo, la Paz, Quien da Seguridad, el Custodio, el Poderoso, el Fuerte, el Sumo. **¡Gloria a Dios!** ¡Está por encima de lo que Le asocian!

En el Corán se glorifica a Al-lah en veintiuna ocasiones. Pero hay otras formas de hacerlo, como estas:

Gloria a quien posee la realeza de todo = 36,83

Gloria a tu Señor, Señor del Poder, que está por encima de lo que le atribuyen = 37,180 (habla a Muhammad)

¡Gloria al Señor de los cielos y de la tierra, Señor del Trono! ¡Está por encima de lo que le atribuyen! = 43,82

¡Gloria a Quien hizo viajar a Su Siervo de noche, desde la Mezquita Sagrada a la Mezquita Lejana... = 17,1

Otra manera aún: utilizar el verbo alabar. Pueden verlo en las siguientes aleyas: 6,1 - 6,45 - 11,73 - 16,75 - 18,1 - 28,70 - 30,18 - 34,1(2) - 35,1 -37,182 - 39,29 - 40,65 - 45,36. Todas ellas son de la Meca. En Medina no se pide a los fieles que alaben a Dios. También son mecenas todas las aleyas que acabo de transcribir antes en este capítulo. Es decir, en Medina tampoco se glorifica a Dios, excepto en tres ocasiones, y aquí, las revelaciones ocupan veinticuatro capítulos nada menos.

Si fuese cierto que toda palabra coránica es divina, *Gloria a Él* y *Gloria a Dios* serían expresiones también divinas, y vuelvo por donde comencé: Al-lah se glorifica a sí mismo.

Ahora solo queda saber si esta afirmación es propia de un Ser Supremo, omnipotente, omnisciente, etcétera, etcétera, o se trata solo de lenguaje humano dirigido a la divinidad. El lector tiene la palabra. Pero antes vea lo que sucede cuando estas alabanzas se ponen en boca del mismísimo Señor del universo:

¡Gloria a Mí, Que estoy por encima de lo que Me asocian!

Dicen: «Dios ha adoptado un hijo». **¡Gloria a Mí!** Soy Quien Se basta a Sí mismo.

Si les suena bien, no hay nada más que decir. Solo recuerden que si se admitiera la autoría humana del Corán, las aleyas que aquí he transcrito no necesitarían ningún cambio.

CAPÍTULO 5. LAS CLASES SOCIALES en el CORÁN

-A MUHAMMAD no le GUSTAN los RICOS

Desde que los humanos dejaron de corretear por los continentes y se volvieron sedentarios, es decir, se dedicaron a criar animales y a cultivar vegetales, sin que nadie diera la más mínima orden, las tribus y clanes, tras un periodo más o menos largo, comenzaron a formar grupos económicamente distintos dentro de los primeros poblados que se fueron construyendo. La Historia de la humanidad, desde entonces, nos ha mostrado esta configuración social, que aún dura en nuestros días: Un grupo reducido de humanos dispone de la mayor parte de la riqueza que se obtiene con el trabajo de todos; un grupo muchísimo mayor, considerablemente mayor, solo recibe migajas de esa riqueza, y un tercer grupo se reparte en grados desde los últimos a los primeros y se le llama clase media, alta y baja.

Por supuesto, Muhammad se encontró con esta misma situación en La Meca, y no parece que le hiciera mucha gracia si leemos algunas frases dedicadas a los ricos:

*¡Ay de todo aquél que difame, que critique, que amase hacienda y la cuente una y otra vez, creyendo que su hacienda le hará inmortal!
¡No! ¡Será precipitado, ciertamente, en la hutama (fuego del infierno)! (104)*

...mientras que los impíos persistían en el lujo en que vivían y se hacían culpables. (11,116)

¡Cuántas ciudades impías hemos arruinado, suscitando después a otros pueblos! Cuando sintieron Nuestro rigor, quisieron escapar de ellas rápidamente. «¡No huyáis, volved a vuestra vida regalada, a vuestras mansiones! Quizá se os pidan cuentas». Dijeron: «¡Ay de

nosotros, que hemos obrado impiamente!» Y no cesaron en sus lamentaciones hasta que les segamos sin vida. (21,11)

Cuando, al fin, inflijamos un castigo a sus ricos, gemirán. «¡No gimáis hoy, que no se os va a salvar de Nosotros! (23,64)

En 28,76s se habla de Coré, que presumía de sus riquezas.

No hemos enviado monitor a una ciudad que no dijeran sus ricos: «No creemos en vuestro mensaje». Y que no dijeran: «Nosotros tenemos más hacienda e hijos. No se nos castigará» (34,34)

Antes, estuvieron rodeados de lujo, sin salir del enorme pecado.(56,45)

-DIOS DECIDE QUIÉN ES RICO y QUIEN ES POBRE

Quizás yo no entienda nada, puede ser, pero llegado hasta aquí, después de estas frases en las que los ricos no quedan nada bien, me encuentro con otras en las que Al-lah afirma categóricamente que es Él y solo Él quien ha dado sus riquezas a los ricos.

Veán estas aleyas. La riqueza es la situación social en la que los favorecidos comen mejor que los no favorecidos y, además, tienen mayor “categoría”, de tal modo que los no favorecidos se ven necesitados, por orden de Dios, a servir a los más favorecidos.

Dios ha favorecido a unos con más sustento que a otros. (16,71)

Di: «Mi Señor dispensa el sustento a quien Él quiere: a unos con largueza, a otros con mesura. (34,36)

Nosotros les dispensamos las subsistencias en la vida de acá y elevamos la categoría de unos sobre otros para que unos tomen a su servicio a otros. (43,32)

No es nada extraño que el traductor, comentando estas aleyas, asegure que “la desigualdad de clases procede de Dios”, y así todo queda claro. Por consiguiente, los esclavos son esclavos porque Dios así lo quiere y los pobres son pobres porque así se le ha ocurrido a la divinidad. Y quienes se ven obligados a servir a los más favorecidos están obedeciendo las órdenes divinas. Y puesto que las decisiones divinas no se discuten, nadie moverá un dedo para acabar con la esclavitud, y mucho menos con la pobreza.

NOTA. En Occidente, la decidida actividad de un grupo humano, los antiesclavistas, consiguieron acabar con aquella lacra a finales del siglo XVIII, no sin reticencias en algunos países, desde luego, pero al fin se consiguió que desapareciera totalmente; no así en Oriente, en donde todavía Al-lah puede jactarse de ser su creador. En cuanto a la pobreza, al menos se ha conseguido que disminuya en algunos países gracias al esfuerzo político de gobernantes comprometidos. Pero aún queda mucho que hacer, por supuesto. Lo que quiero decir es que los problemas sociales son nuestra responsabilidad, no de ningún Dios.

Planteado el tema en estos términos, nos encontramos ante una contradicción bien extraña: Muhammad y Al-lah no parece que estén de acuerdo: Al-lah favorece a los ricos porque quiere y Muhammad los critica. O quizás se trate de otra cosa: Al-lah, sin razón alguna, porque Él no tiene que darnos explicaciones, favorece a unos más que a otros, pero esto no justifica que los ricos se enorgullezcan de su riqueza, presuman de ella y dejen de ocuparse de los menos favorecidos. Y cometan otros pecados, como no aceptar la misión del Profeta, por ejemplo, como dice el Libro (34,34) Lo que ocurre, sin embargo, según mis humildes entenderas, es que regalar riquezas a la gente no resulta el medio más adecuado para que sean dechados de virtud. Hay que ser santos, y muy recios, para ello.

Por supuesto que estas disquisiciones más se basan en el hecho de haber aceptado, en este caso, lo que dice el Corán tal cual, sin matices. Otra interpretación, como hacen los entendidos, nos llevaría a conclusiones diferentes: La riqueza y la pobreza aparecen en las sociedades humanas debido a circunstancias puramente humanas; Dios no ha intervenido en estos hechos. El Libro santo solo está dedicado a destacar la omnipotencia divina contra viento y marea.

El Corán recuerda a los pobres a menudo, y es cierto que todo musulmán debe dedicar una cantidad como asistencia a los necesitados; *azaque*, lo llama el Libro. Y lo repite una y otra vez.

Aunque tiene un límite. Estas repeticiones acaban a partir del capítulo 60 incluido. Desde ahí ya no vuelven a aparecer los pobres. Y el Libro tiene 114 capítulos o suras.

No obstante, debo aclarar que, según he leído, el *azaque* es más bien un impuesto legal que se diferencia de la limosna. Bueno, se diferencia en la forma, pero en el fondo nadie va más allá de dar limosna. Solo se trata de caridad, no de justicia.

Si dais limosna públicamente, es algo excelente. Pero, si la dais ocultamente y a los pobres, es mejor para vosotros y borrará en parte vuestras malas obras. (2,271)

Las limosnas son sólo para los necesitados, los pobres, los limosneros, aquéllos cuya voluntad hay que captar, los cautivos, los insolventes, la causa de Dios y el viajero. (9,60)

Quienes de vosotros gocen del favor y de una vida acomodada, que no juren que no darán más a los parientes, a los pobres y a los que han emigrado por Dios. Que perdonen y se muestren indulgentes. (24,22)

El problema de los indigentes y necesitados en general está muy claro en el Libro santo, aunque no resuelto.

Sed buenos con los huérfanos y pobres (2,83)

La piedad consiste... en dar a los huérfanos, pobres, necesitados, viajeros y esclavos (2,177)

Sed buenos con vuestros padres, parientes, huérfanos, pobres, vecinos -parientes y no parientes-, el compañero de viaje, el viajero y vuestros esclavos! Dios no ama al presumido, al jactancioso. (4,36)

Casad a aquéllos de vosotros que no estén casados y a vuestros esclavos y esclavas honestos. Si son pobres, Dios les enriquecerá con Su favor. (24,32)

Me gustaría saber a cuántos pobres, con nombres y apellidos, ha enriquecido Dios. Deben ser bien pocos: aquellos que compraron un billete de lotería y les tocó un buen premio. Y como la lotería, imagino, también la dirige Dios, quedamos en que el Corán lleva toda la razón en esta aleya. Solo queda saber si había sorteos de esta clase en tiempos de Muhammad.

Quienes repudian a sus mujeres deben, antes de cohabitar de nuevo, manumitir a un esclavo. Quien no pueda hacerlo, deberá ayunar durante dos meses consecutivos antes de cohabitar de nuevo. Quien no pueda, deberá alimentar a sesenta pobres. (58,3-4)

Como expiación, (por no cumplir un juramento) alimentaréis a diez pobres como soléis alimentar a vuestra familia, o les vestiréis, o manumitiréis a un esclavo. Quien no pueda, que ayune tres días.(5,89)

Quien mata la caza deliberadamente mientras estéis sacralizados) expiará dando de comer a los pobres o ayunando algo equivalente, para que guste la gravedad de su conducta. (5,95)

Parece que los pobres y los esclavos estuviesen en este mundo para servir de moneda de cambio: Si pecas y quieres expiar tu pecado, haz una buena obra, como dar de comer a los pobres o liberar a un esclavo. No hay en el Corán ni una sola palabra que asuma la injusticia de la pobreza y de la esclavitud. Se da por supuesto que esa situación es un elemento más del entorno, como las montañas y el aire, y se siente lástima por ellos, pero lo que está ahí, a nuestro lado, frente a nosotros, no puede cambiarse. Al fin y al cabo, es Dios quien “abre la mano y la cierra”, como dice el Libro.

-LA CATEGORÍA, AQUÍ y en el PARAÍSO

Ascendemos la categoría de quien queremos. (6,83)

Busquen 12,76 y leerán exactamente las mismas palabras.

*Él (Dios) es quien os ha hecho sucesores en la tierra y quien os ha distinguido en categoría a unos sobre otros, **para probaros** en lo que os ha dado. (6,165)*

PARÉNTESIS. Lo de “probaros”, como siempre, no lo entiendo. Para probaros, ¿qué? ¿En lo que se os ha dado? ¿Quizás si los de baja categoría somos capaces de soportar los inconvenientes de nuestro estatus social? Dios debería saberlo, como lo sabe todo. Pero hay más: la divinidad no solo nos quiere desiguales sino que, para más humillación de los menos favorecidos les informa de que no deben envidiar a los de arriba: 4, 32. *No codiciéis aquello por lo que Dios ha preferido a unos de vosotros más que a otros.*

Es tan injusto todo esto que yo, que en los libros sagrados siempre intento salvar a Dios de los errores humanos, debo dejar claro que Al-lah no puede haber dicho estas aleyas que acabo de transcribir.

Y si se os dice (en las asambleas): ¡Levantaos!, hacedlo así para que Dios también eleve la categoría de aquellos de vosotros que crean y reciban la Ciencia. (58,11)

Pero esta forma de separar a la gente en grupos según su estatus social, por muy raro que parezca, alcanza al mundo sobrenatural. *Todos tendrán su propia categoría según sus obras*, se dice en 3,163, en 6,132 y en 46,19 refiriéndose al paraíso.

¡Mira cómo hemos preferido a unos más que a otros! (La forma admirativa insinúa un cierto regocijo en la expresión) En la otra vida habrá, no obstante, categorías más elevadas y una mayor distinción. (17,21)

Me preguntaba yo cuál sería la razón de estas diferencias en el más allá, cuando encontré algunas aleyas que lo explican claramente, aunque no se ponen de acuerdo entre sí. Por ejemplo, *los creyentes que tiemblan ante la mención de Dios, que aumentan su fe al escuchar las aleyas, que hacen la azalá y dan limosna de lo que les hemos proveído, estos son los creyentes de verdad. Gozarán de elevada categoría junto a su Señor (8,2-4)*

Pero en 9,20, el último capítulo que se reveló y el más belicoso quizás, como la mayoría de los capítulos transmitidos en Medina, las razones son distintas:

Quienes crean, emigren y luchan por Dios con su hacienda y sus personas tendrán una categoría más elevada junto a Dios. Ésos serán los que triunfen.

O bien se resume todo en la idea de que las obras buenas que se hagan serán el baremo para alcanzar mayor o menor categoría, como se ha visto hace un momento en 3,163, en 6,132 y en 46,19.

Uno no sabe qué pensar de todo esto. Da la sensación de que esa “categoría”, como han traducido, era algo muy importante para los árabes, para los pobres porque la deseaban y para los ricos porque ya la tenían y no querían perderla.

Quizás por eso, el mismo Al-lah advierte a sus seguidores desfavorecidos (desfavorecidos por deseo expreso suyo) que no envidien a los ricos, como se dice en 4,32, que ya apareció hace un momento: *No codiciéis aquello por lo que Dios ha preferido a unos de vosotros más que a otros.*

Hay otra aleya (repetición de la 55) que viene a decir lo mismo *¡No te maravilles de su hacienda y de sus hijos! Dios sólo quiere con ello castigarles en la vida de acá y que exhalen su último suspiro siendo infieles.* (9,85)

Pero no acabo de entenderla porque parece, por el contexto (aunque tal cosa no es de fiar en el Corán), que está hablando de creyentes, pero de aquellos que no tienen interés en ir a la guerra con Muhammad, y me sorprende el final: los llama infieles. Llamar así a un creyente que no quiere ir a los muchos combates en los que se enredaba el Profeta, convertido en un caudillo militar, me resulta desproporcionado. Pero todo puede ser.

RESUMEN. Como puede observarse, y hemos observado en otros capítulos, la teología coránica está muy poco desarrollada. Por ejemplo, el uso de expresiones antropológicas para definir a la divinidad y otros entes espirituales, como los genios, los ángeles o los demonios. Para que las ideas religiosas acerca de Dios evolucionen, en el sentido de escapar de ese antropomorfismo, tenemos que llegar a los mutazilíes del siglo VII, o a teólogos actuales como Hans Kung o Torres Queiruga. Las religiones tienen que evolucionar mucho para llegar a entender lo que resulta imposible de entender a causa de la diferencia

abismal entre el otro mundo y el nuestro, un abismo que ha sido abierto precisamente por las mismas religiones en su intento de presentarnos a la divinidad como un ser absolutamente omnipotente. Esta es la razón de que en el Corán se conciba a Dios como al autor de todo cuanto existe, incluidos el bien y el mal.

Y esta es la razón de que haya que presentar a Dios como el autor de ese desafuero que son las clases sociales y, entre ellas la inmoralidad y el fracaso que supone para el grupo humano la existencia de la pobreza.

CAPÍTULO 9. LAS MUJERES

He pensado que estas aleyas deben leerse así, tal cual. El lector occidental comprenderá, sin necesidad de que yo insista en ello, el largo camino que les queda a las mujeres de los países musulmanes para alcanzar el grado de desarrollo personal que ya tienen ellas en Europa, América, etc. Los musulmanes piadosos afirman rotundamente que el Corán mejoró las condiciones de vida de las mujeres, pero muy atrasadas debían estar entonces cuando todavía, a pesar del Libro, siguen recluidas en sus casas y necesitan la compañía de un hombre de la familia que las proteja. Es cierto que esto no sucede en todos los países, pero estos países son tantos, que millones de mujeres y niñas siguen todavía dependiendo de los varones y sin tener acceso a un trabajo que las independice económicamente y les ayude a desarrollar su personalidad. En el fondo, incluso en aquellos lugares en donde tienen ciertas libertades (acaban de permitir en Arabia Saudí que ellas conduzcan, por ejemplo), los hombres siguen prefiriendo a los varones, como ya estaba muy claro en el Libro santo allá por el siglo VII de nuestra era común.

Y acabo de descubrir que el Libro santo está escrito, redactado, dictado o como quieran, directamente para ellos, nunca para ellas. Siempre habla a los hombres, como puede verse leyendo las aleyas con cierto detenimiento. Y no solo en las que vienen a continuación, sino en todo el Libro.

2,187. Durante el mes del ayuno (el Ramadán) os es lícito por la noche uniros con vuestras mujeres: son vestidura para vosotros y vosotros lo sois para ellas... Ahora, pues, yaced con ellas y buscad lo que Dios os ha prescrito. Comed y bebed hasta que, a la alborada, se distinga un hilo blanco de un hilo negro. Luego, observad un ayuno riguroso hasta la caída de la noche. Y no las toquéis mientras estéis

de retiro en la mezquita. Éstas son las leyes de Dios, no os acerquéis a ellas.

2,222. Te preguntan acerca de la menstruación.

Di: «**Es un mal**. ¡Manteneos, pues, aparte de las mujeres durante la menstruación y no os acerquéis a ellas hasta que se hayan purificado! Y cuando se hayan purificado, id a ellas como Dios os ha ordenado».

Esto de la purificación no está muy claro. En 8,15 se habla de hacerlo simplemente con agua, en 9,103 se utiliza la limosna que se da, pero también se habla de *purificar Mi Casa*, sin darnos explicación de cómo debe hacerse tal cosa. Por otra parte, también se habla de “*impureza legal*” (5,6) y, de igual modo, tampoco se dice en qué consiste. Por último, en 24,21 se dice lo siguiente: “*Pero Dios purifica a quien Él quiere*”, y así queda todo dicho. El traductor intenta arreglar esta barbaridad del “mal” añadiendo que se trata de las limitaciones religiosas. Esto también es un apaño propio de un traductor implicado.

2,223. Vuestras mujeres son campo labrado para vosotros. ¡Venid, pues, a vuestro campo como queráis, haciendo preceder algo para vosotros mismos!

No se sabe qué significa esta última frase. Algunos comentaristas suponen que el coito vaya precedido de una limosna o una frase piadosa, como “en el nombre de Dios”. Pero son imaginaciones de los comentaristas.

2,226. Quienes juren no acercarse a sus mujeres tienen de plazo cuatro meses. Si se deciden por el repudio,...

2,228. Las repudiadas deberán esperar tres menstruaciones (antes de volver a casarse) No les es lícito ocultar lo que Dios ha creado en su

seno si es que creen en Dios y en el último Día. Durante esta espera, sus esposos tienen pleno derecho a tomarlas de nuevo si desean la reconciliación. Ellas tienen derechos equivalentes a sus obligaciones, conforme al uso, pero los hombres están un grado por encima de ellas.

En estas tres aleyas anteriores se trata de la disolución del matrimonio por iniciativa exclusiva del marido.

2,229. El repudio se permite dos veces. Entonces, o se retiene a la mujer tratándola como se debe o se la deja marchar de buena manera. No os es lícito recuperar nada de lo que les disteis, a menos que las dos partes teman no observar las leyes de Dios. Y, si teméis que no observen las leyes de Dios, no hay inconveniente en que ella obtenga su libertad indemnizando al marido.

Las dos aleyas que siguen constituyen un avance, pero resulta ridículo ante otros versículos que humillan a las mujeres.

2,231. Cuando repudiéis a vuestras mujeres y éstas alcancen su término, retenedlas como se debe o dejadlas en libertad como se debe. ¡No las sujetéis a la fuerza, en violación de las leyes de Dios! Quien esto hace es injusto consigo mismo. ¡No toméis a burla las aleyas de Dios,

2,241. Hay que proveer a las repudiadas como se debe. Esto constituye un deber para los temerosos de Dios.

2,233. Las madres amamantarán a sus hijos durante dos años completos si desea que la lactancia sea completa. El padre debe sustentarlasy vestirlas conforme al uso. A nadie se le pedirá sino según sus posibilidades. No se dañará a la madre por razón de su hijo, ni al padre. Un deber semejante incumbe al heredero. Y no hay inconveniente en que el padre y la madre quieran, de mutuo acuerdo y luego de consultarse, destetar al niño. Y, si queréis emplear a una nodriza para

vuestros hijos, no hacéis mal, siempre que paguéis lo acordado conforme al uso.

Ahora, todo esto despierta una sonrisa en Occidente. Era el s. VII.

2,236. No hacéis mal en repudiar a vuestras mujeres mientras aún no las hayáis tocado o asignado dote. Provedles, no obstante, como se debe, el acomodado según sus posibilidades y el pobre según las suyas. Esto constituye un deber para quienes hacen el bien.

2,234. Las viudas que dejéis deben esperar cuatro meses y diez días; pasado ese tiempo, no seréis ya responsables de lo que ellas dispongan de sí mismas conforme al uso.

Las mujeres musulmanas deberían andar contentas, porque seis aleyas más adelante, este mismo Libro santo dice que las viudas deberían esperar nada menos que un año. Afortunadamente, Dios tiene la facultad de cambiar de opinión si así lo estima oportuno (ya sabemos que hace siempre lo que quiere) de modo que esta última aleya ha quedado abrogada por la anterior. Es algo muy raro, porque abrogar una aleya que todavía no se ha revelado es difícil de entender. A menos que esta última, la suprimida, no esté donde debería estar: antes de la otra. Y perdone el lector por este enredo.

4,3. Si teméis no ser equitativos con los huérfanos (dice el traductor que se refiere concretamente a las huérfanas), entonces, casaos con las mujeres que os gusten: dos, tres o cuatro. Pero, si teméis no obrar con justicia, entonces con una sola o con vuestras esclavas. Así, evitaréis mejor el obrar mal.

4,4. Dad a vuestras mujeres su dote de forma gratuita. Pero, si renuncian gustosas a una parte en vuestro favor, haced uso de esta tranquilamente.

4,11. Dios os ordena lo siguiente en lo que toca a (la herencia de) vuestros hijos: que la porción del varón equivalga a la de dos hembras. Si éstas son más de dos, les corresponderán dos tercios de la herencia. Si es hija única, la mitad.

4,15. Llamad a cuatro testigos de vosotros contra aquéllas de vuestras mujeres que cometan deshonestidad. Si atestiguan, recludlas en casa hasta que mueran o hasta que Dios les procure una salida.

4,19. ¡Creyentes! No es lícito recibir en herencia a mujeres contra su voluntad ni impedirles que vuelvan a casarse para quitarles parte de lo que les habíais dado, a menos que sean culpables de deshonestidad manifiesta. Comportaos con ellas como es debido. Y si os resultan antipáticas, puede que Dios haya puesto mucho bien en el objeto de vuestra antipatía.

4,24. (Os están prohibidas) las mujeres casadas, a menos que sean esclavas vuestras.

Entiendo lo siguiente: que el “dueño” de una esclava puede disfrutar sexualmente de ella aunque esté casada. Por lo visto, en aquellos tiempos tales cosas no importaban; ahora rechazaríamos una falta de moralidad tan escandalosa. Bueno, ahora tampoco tenemos esclavas. Pero en aquellos tiempos a Dios no le importaba.

¡Mandato de Dios! Os están permitidas todas las otras mujeres, con tal que las busquéis con vuestra hacienda, con intención de casaros, no por fornicar. Retribuid, como cosa debida, a aquéllas de quienes habéis gozado como esposas. No hay inconveniente en que decidáis algo de común acuerdo después de cumplir con lo debido.

4,34. Los hombres tienen autoridad sobre las mujeres en virtud de la preferencia que Dios ha dado a unos más que a otros y de los bienes que gastan (ellos, para mantener a la familia).

Las mujeres virtuosas son devotas y cuidan, en ausencia de sus maridos, de lo que Dios manda que cuiden. ¡Amonestad a aquéllas de quienes temáis que se rebelen, dejadlas solas en el lecho, **pegadles!** Si os obedecen, no os metáis más con ellas.

4,127. Te consultan a propósito de las mujeres.

Di: «Dios os da a conocer Su parecer sobre ellas, aparte de lo que ya se os ha recitado en la *Escritura* a propósito de las huérfanas a las que aún no habéis dado la parte que les corresponde y con las que deseáis casaros, y a propósito de los niños débiles, y que tratéis con equidad a los huérfanos.

16,72. Dios os ha dado esposas nacidas de vosotros. Y, de vuestras esposas, hijos varones y nietos.

No puede estar más clara la preferencia de Dios por lo masculino: se dirige a los varones, y las mujeres tienen hijos también varones y nietos, nada de nietas, según el contexto. Ver también la aleya 3,14.

3,14. El amor de lo apetecible aparece a los hombres engalanado: las mujeres, los hijos varones,...Eso es breve disfrute de la vida de acá. Pero Dios tiene junto a Sí un bello lugar de retorno.

30,21. Y entre Sus signos está el haberos creado esposas nacidas entre vosotros, para que os sirvan de quietud,

33,28. ¡Profeta! Di a tus esposas: «Si deseáis la vida de acá, ¡venid, que os proveeré y os dejaré en libertad decorosamente!

33,29. Pero, si buscáis a Dios, a Su Enviado y la Morada Postrera, entonces, Dios ha preparado una recompensa magnífica para aquéllas de vosotras que hagan el bien».

33,30. ¡Mujeres del Profeta! A la que de vosotras sea culpable de deshonestidad manifiesta, se le doblará el castigo. Es cosa fácil para Dios.

Véase el pronombre personal "vosotras". A primera vista parece que se dirige, Dios, a todas las mujeres, pero lo cierto es que les está hablando a las esposas del Profeta, la única ocasión (hablarles directamente a las mujeres) en que tal cosa sucede en todo el Libro.

64,14. ¡Creyentes! En algunas de vuestras esposas y en algunos de vuestros hijos tenéis un enemigo. ¡Cuidado con ellos! Pero si sois tolerantes...

Dice mi guía, para enmendar, sin lograrlo, este tono negativo, que se refiere a esposas e hijos que distraen al hombre de las cosas del Cielo. Otro tanto se dice de las posesiones en 8,28 y en la frase siguiente:

64,15. Vuestra hacienda y vuestros hijos no son más que tentación, mientras que Dios tiene junto a Sí una magnífica recompensa.

La frase *no son más que...*, en castellano significa que los hijos carecen de valor como personas, que no son más que eso, tentación. Y puesto que Al-lah lo ha creado todo, incluso el embrión, Él es el autor de esta clase de hijos. Pero si Al-lah no es esa clase de creador, el problema se resuelva por sí mismo.

EL EMBARAZO

Algunas cosas a observar por parte del lector:

Me ha parecido conveniente incluir aquí este tema por dos razones: una, que estamos hablando de mujeres, y otra, que los musulmanes piadosos afirman, muy convencidos, que el Corán se anticipa a

los conocimientos científicos que tenemos en la actualidad. Un repaso por estas aleyas deja sin sentido lo que piensan esos musulmanes piadosos, comenzando por esa “gota” que se repite una y otra vez y que está en contra de la realidad: la “gota” es como se le llama al semen eyaculado, que es mucho más que una simple gota, como todo el mundo sabe, y que se repite doce veces en nuestro Libro santo. Por supuesto que podría tratarse de un eufemismo, como cuando a alguien le da vergüenza hablar de sexo, pero no entiendo que a una divinidad le dé vergüenza hacerlo si se piensa que ha sido esa divinidad quien ha creado los órganos sexuales y su función biológica. Aparte de que a Dios no se le puede entender avergonzándose de nada, porque tal cosa sería otro antropomorfismo imperdonable.

Por otra parte, encontré un obstáculo en la traducción. Aparece a menudo la frase “coágulo de sangre”, y el mismo Julio Cortés, a pie de página, aclara que, literalmente, lo que dice es “adherencia”. Yo he optado por este término, me parece más correcto ser fiel al original.

El lector debe saber también que esta forma de contarse el embarazo comienza, casi siempre, hablando de la creación humana en el paraíso y por esta razón aparece la frase “creó al hombre de tierra”, que puede obviarse porque nada tiene que ver con el tema que estamos analizando.

En 16,4, solo aparece esa famosa gota.

22,5 es más explícito: ¡Hombres! Nosotros os hemos creado **de tierra**; luego, **de una gota**; luego, **de una adherencia** (traducido como un coágulo de sangre); luego, **de un embrión** formado o informe. Depositamos en las matrices lo que queremos por un tiempo determinado; luego, os hacemos salir como criaturas para alcanzar, más tarde, la madurez.

Lo de “formado o informe”, según dicen, es una alusión al aborto. Pero lo que más me cuesta es tomarme en serio ese afán de protagonismo de Dios cuando dice: “Depositamos en las matrices lo que queremos”, como si el embarazo fuese cosa suya. Bueno, no es ex-

traño si se tiene en cuenta que ha creado incluso las sombras que produce el sol.

En 23, 13-14 las cosas se complican algo más:

*Luego, le colocamos como **gota** en un receptáculo firme.*

*14. Luego, creamos de la gota **una adherencia**, de la adherencia, **un embrión** y del embrión, **huesos**, que revestimos **de carne**. Luego, hicimos de él otra criatura.*

Dice el traductor, aparte de que el coágulo de sangre es una “adherencia” (ج), que estas son las mismas fases del desarrollo del feto que se encuentran en la doctrina hipocrática. Puede ser. Lo que no puedo entender es que Al-lah hubiese copiado a los hipocráticos.

“Luego, ha establecido su descendencia **de una gota de líquido vil**.

Este es el capítulo 32, aleya nº 8. Hablando de la creación ya dejé dicha mi opinión por este detalle tan inaceptable de llamar vil al semen humano, que aporta los genes del padre a la futura criatura.

En 35, 11 se dice: Dios os ha creado de tierra; luego, **de una gota**; luego, hizo de vosotros parejas. Ninguna hembra concibe o pare sin que Él lo sepa.

La última frase destaca, como tantas veces, la omnisciencia divina. El Corán está muy preocupado con este atributo y en el de la omnipotencia. Hay como un interés muy especial, y casi patológico en darle a Dios el máximo de protagonismo, lo que redundará en perjuicio de los seres humanos, convertidos en meras marionetas.

39,6. Os ha creado de una sola persona, de la que ha sacado a su cónyuge... Os ha creado en el seno de vuestras madres, creación tras creación, en triple oscuridad.

Perdonen los musulmanes que haya evitado una frase tras los puntos suspensivos, pero es que esa frase hablaba de rebaños, algo que nada tiene que ver con el resto de la aleya, simplemente se coló aquí. En cuanto a “la triple oscuridad”, no se sabe qué puede ser. El traductor insinúa que pudiera tratarse de la pared abdominal, la matriz y el amnios. Pero estas respuestas son solo conjeturas.

53,45. *que Él crea la pareja, varón y hembra,*

46. de una gota cuando es eyaculada,

Es la única vez que la palabra “eyaculada” aparece en el Libro.

76,2. Hemos creado al hombre de una gota, de ingredientes, para ponerle a prueba.

Lo de “ingredientes” tampoco está muy claro. El traductor da dos posibles respuestas: Los elementos generativos de ambos sexos o bien los elementos constitutivos del líquido seminal. Elijan ustedes.

Quedan algunas aleyas que hablan del embarazo, por ejemplo esta, tan curiosa, que repito aunque ya apareció al hablar de la creación del ser humano.

Ha sido creado de un líquido fluente, que sale de entre los riñones y las costillas (86,6-7)

Las otras son, más o menos, éstas: 40,67 / 75,37-39 / y 80, 18-20, pero no son más que repeticiones de lo que ya se ha dicho.

Veamos las distintas secuencias que aparecen:

* Gota

* Gota - adherencia - embrión

* Gota - adherencia - embrión -huesos - carne

* Gota - ingredientes

Puesto que los ingredientes y la adherencia no se sabe qué cosas son, lo cual invalida a todas las secuencias, no se puede decir, como hacen tantos musulmanes piadosos, que estas descripciones sean una anticipación de los conocimientos biológicos actuales, esos conocimientos que cualquiera puede encontrar en Internet o en cualquier libro de embriología humana.

CAPÍTULO 10. CASTIGOS a CIUDADES y GENERACIONES

Son más de 30 los capítulos en los que aparecen ciudades, comunidades y generaciones que Al-lah hizo desaparecer, bien porque desmintieron a los profetas que les envió, bien, simplemente, porque eran impíos. Y lo primero que se advierte es la forma en que aparecen estas noticias: se descubre en ellas una cierta satisfacción, algo así como si Dios se sintiera complacido por lo que ha hecho. Vean:

7,4. ¡Cuántas **ciudades** hemos destruido! Les alcanzó Nuestro rigor de noche o durante la siesta.

17,17. ¡A cuántas generaciones hemos hecho perecer después de Noé!

19,74. ¡A cuántas generaciones antes de ellos, que les superaban en bienes y en apariencia, hemos hecho perecer...!

Diecinueve **versículos más adelante, el 98**. ¡A cuántas generaciones antes de ellos hemos hecho perecer! ¿Percibes a alguno de ellos u oyes de ellos un leve susurro?

21,11. ¡Cuántas ciudades impías hemos arruinado, suscitando después a otros pueblos!

22, 45. ¡Qué de **ciudades**, impías, hemos destruido, que ahora yacen en ruinas...! ¡Qué de pozos abandonados...! ¡Qué de elevados palacios...!

28, 58. ¡Cuántas **ciudades** hemos hecho perecer, que se ufanaban de sus medios de subsistencia! Ahí tenéis sus viviendas, casi del todo deshabitadas después de ellos.

38,3. ¡A cuántas generaciones, antes de ellos, hemos hecho perecer! Invocaron cuando ya no había tiempo para salvarse.

Y del mismo modo cuando se exponen esas noticias en forma interrogativa:

6,6. ¿Es que no ven a cuántas generaciones precedentes hemos hecho perecer?

20,128. ¿Es que no les dice nada que hayamos hecho perecer a tantas generaciones precedentes, cuyas viviendas huellan ellos ahora? Ciertamente hay signos en ello.

A continuación se repite esto mismo en otro capítulo:

32,26. ¿Es que no les dice nada que hayamos hecho perecer a tantas generaciones precedentes, cuyas viviendas huellan ellos ahora? Ciertamente, hay en ello signos.

Otro tanto sucede cuando poblaciones enteras rechazan a los enviados:

7,94. No enviamos a ningún profeta a **ciudad** que no infligiéramos a su población miseria y desgracia -quizás, así se humillaran-,

6,42. Antes de ti, hemos mandado enviados a **comunidades** y hemos causado a éstas miseria y desgracia. Quizás, así, se humillaran.

46, 27. Hemos destruido las **ciudades** que había alrededor de vosotros. Les habíamos expuesto los signos. Quizás, así, se convirtieran.

65, 8. ¡A cuántas **ciudades**, que desdeñaron la orden de su Señor y de Sus enviados, pedimos cuenta rigurosa e infligimos un castigo horroroso!

En todos estos casos, no se trata de individuos sino de centenares de miles de individuos, todos ellos asesinados por el hecho de no creer al Profeta o solo por cometer “pecados”, así, sin explicarnos qué clase de pecados, si crímenes aberrantes o meras faltas de educación.

Estas acciones divinas son tan exageradas que uno acaba pensando en dos explicaciones:

* Una. Esas ciudades y generaciones no son más que aquellas que han desaparecido con el paso de los siglos. Dios no es responsable de un efecto totalmente natural. Solo se lo ha apropiado para mostrar su poder o así lo han presentado los autores del Libro con el mismo fin (en el caso de que el Libro haya sido redactado por humanos, sin intervención divina)

* Dos. Que todas estas noticias no sean más que una, siempre la misma, repetida capítulo tras capítulo. Esta ocurrencia mía, que muy probablemente sea verdadera de toda verdad, no deja a Dios en buen lugar, por supuesto, desde el momento en que solo he reducido su responsabilidad, no la he eliminado, pero no tengo otra forma de entender esta ofensa que el Corán le hace a Dios presentándolo como un criminal.

La verdad es que hay otra aleya bastante incómoda, y que ya comenté en otra ocasión:

Cuando queremos destruir una ciudad, ordenamos a sus ricos y ellos se entregan en ella a la iniquidad. Entonces, la sentencia contra ella se cumple y la aniquilamos (17,16)

El traductor hace esfuerzos para explicarnos que no es tan terrible como parece y propone algún cambio (¿se puede cambiar la palabra divina?, pregunto). Según esto, la aleya quedaría así: Cuando queremos destruir una ciudad, ordenamos a sus ricos **que sean buenos**, pero ellos se entregan a la iniquidad.

Pero creo sinceramente que mi guía lo ha enredado más.

Así y todo, estas aleyas tienen otro inconveniente que más atrás señalé y que ahora es el momento de repetir con todo el material

aportado: comunidades, ciudades y generaciones no pueden ser castigadas por la sencilla razón de que no existen. Lo que realmente existe es gente que se porta mal y gente que se porta bien (y en ambos casos no siempre), y ello en todas partes de este mundo nuestro. Desde el punto de vista del sentido común no puede hablarse de pueblos enteros impíos y pecadores malvados. Se trata de una visión disparatada de la realidad que carece de todo fundamento.

NOTA. El Libro santo de los musulmanes vuelve a sorprenderme. Encontré una aleya en la que Dios reconoce que llevo razón en lo que acabo de escribir. O al menos da a entender que así debería ser:

11,116. Entre las generaciones que os precedieron, ¿por qué no hubo gentes virtuosas que se opusieran a la corrupción en la tierra, salvo unos pocos que Nosotros salvamos, mientras que los impíos persistían en el lujo en que vivían y se hacían culpables?

Y a continuación añade:

11,117. No iba tu Señor a destruir las ciudades injustamente mientras sus poblaciones se portaban correctamente.

No solo salva a la buena gente sino que les advierte con anticipación para que tengan tiempo de escapar al desastre:

6,131. Porque tu Señor no va a destruir injustamente ciudades sin haber antes apercibido a sus habitantes.

O les ha enviado a uno de sus profetas:

28,59. Tu Señor nunca ha destruido ciudades sin haber antes mandado a su metrópoli a un enviado que les recitara Nuestras aleyas. Nunca hemos destruido ciudades, a menos que sus habitantes fueran impíos.

Bien, hemos llegado a la conclusión de que Al-lah no es un asesino de inocentes, no como lo era Yahvé, que no tenía inconveniente en ordenar la muerte de niños, ancianos y mujeres.

Pero esto pone en duda la tajante afirmación del Corán acerca de que Al-lah era el mismo dios hebreo.

Me queda un cierto regusto desagradable con el final de la aleya 11, 116: *los impíos persistían en el lujo en que vivían y se hacían culpables*. No puedo entender que el castigo lo provoque el lujo que da la riqueza; por dos razones: una, que es demasiado drástica, y otra: que Al-lah nos ha dejado muy claro que los ricos lo son porque Él lo ha querido así. No encuentro el modo de compaginar cosas tan dispares: proporcionar lujo a ciertas familias árabes y luego castigarlas por disfrutar de ello. Pero no hay que escandalizarse, son cosas del Libro santo.

CAPÍTULO 11. INCÓGNITAS en el CORÁN

Me voy a centrar, como verán, exclusivamente, en las notas a pie de página del traductor, Julio Cortés, que se interesa por que entendamos las frases y palabras del Corán que resultan difíciles para un lector como yo, o como cualquiera que se dedique a la lectura del Libro por pura curiosidad. Aunque lo repetiré al final, sepan ya que cuanto sigue es solo una pequeña parte de las muchas aleyas que hay de difícil entendimiento.

2,54. Y cuando Moisés dijo a su pueblo: «¡Pueblo! Habéis sido injustos con vosotros mismos al coger el ternero. ¡Volveos a vuestro Creador y **mataos unos a otros!**»

La última frase es demasiado fuerte, como si Yahvé hubiese vuelto a la escena para trastocarlo todo, Y mi guía intenta arreglar el desajustado: Es decir –escribe–, que los inocentes maten a los culpables. Pero no todos los guías están de acuerdo y entonces surge otra opinión: Que el pecador arrepentido se mate a sí mismo.

Llegados aquí, nos remite a 4,29. Voy rápido y encuentro esto:

4,29. ¡Creyentes! No os devoréis la hacienda injustamente unos a otros. Es diferente si comerciáis de común acuerdo. **No os matéis.**

¿Cómo se explica esta contradicción? Es fácil: En 2,54 habla Moisés y en 4,29 habla Al-lah, Y dicho esto, lector, usted puede pensar lo que le parezca bien.

Pero mi guía sigue: Se ha visto aquí (4,29) una prohibición del suicidio. Al parecer, algunos creían que no se aceptaba su arrepentimiento si no se daba la muerte.

Se ha visto aquí y al parecer no son más que elucubraciones de los “entendidos”. Es como si a los entendidos les gustara elucubrar. Lo veremos una y otra vez.

En el final de la sura 3 parece que los recopiladores de aleyas se hicieron un pequeño enredo con los entrecomillados. Estos signos de puntuación se utilizan cuando habla el Profeta o cualquier otro ser humano. El inconveniente está en que en numerosas ocasiones también se entrecomillan las palabras de Al-lah, y esto provoca problemas, como estos:

En la aleya 191, Dios nos informa de que hay creyentes que meditan sobre la creación. En ese instante se abren dos puntos y comillas, y lo que sigue es una frase pronunciada, a lo que parece, por los que meditan: *Señor, no has creado todo esto en vano. ¡Gloria a Ti! Presérvanos del castigo del Fuego.* Tras esta frase se cierran las comillas. Todo en orden.

Lo que me sorprende es que, a continuación, las aleyas 192, 193 y 194 comienzan por la palabra *¡Señor!*, lo que significa que no es Al-lah quien habla sino, según el sentido común, los que meditan, pero no están entrecomilladas ninguna de las tres.

Y el problema continúa con la 195, que empieza así;

Su Señor escuchó su plegaria, que probablemente sea palabra divina por aquello de que nos tiene acostumbrados a referirse Dios a sí mismo en tercera persona. Bien, pero en ese instante se abren comillas y sigue Dios: *“No dejaré que se pierda obra de ninguno de vosotros,...* Así que Al-lah prepara lo que va a decir y cuando empieza a decirlo se entrecomilla a sí mismo. Más raro no puede ser.

A menos que este enredo lo hayan provocado las manos humanas que se colaron en el Corán.

47,27 ángeles de la muerte - 6,93 – 8,50

La 4,34 dice al varón árabe que **si teme que su mujer se rebele**, la amoneste e incluso le pegue, a menos que se arrepienta y cambie de conducta, Y mi conductor me informa:

“Las escuelas jurídicas difieren unas de otras en cuanto a lo que debe entenderse por esa rebelión”.

Tratándose de un tema tan delicado e importante, no se entiende que Al-lah lo haya dejado en el aire, y en manos de esas escuelas jurídicas compuestas por seres humanos. En cambio, no tiene reparos en dejar bien claro cuánto tiempo debe amamantar una madre a su pequeño o pequeña.

¿Otra vez las manos humanas?

5,7. Recordad la gracia que Dios os dispensó y **el pacto** que concluyó con vosotros cuando dijisteis: «Oímos y obedecemos».

Mi guía me dice que ese pacto es de identificación incierta, que quizás haya que entender en general el mensaje del Profeta. Pero me ofrece otra opinión de los estudiosos del Libro: Quizás se refiera al compromiso que hizo con los medineses el año 621. Y aún otra opinión: Tal vez se refiere al juramento que los creyentes le hicieron a Muhammad en 628.

En resumen, que nadie sabe a qué se refiere Al-lah, lo cual me preocuparía mucho si yo fuese musulmán. Y me preocuparía mucho porque no entendería que mi Dios me revelase palabras que jamás podré entenderé, aunque sean cosas de poca importancia, porque tratándose

de la divinidad, todo es importante. Bueno, esto es lo que siempre me enseñaron desde niño, que las cosas de “arriba” hay que tomarlas en serio.

5,66. Si observaran la *Tora*, el *Evangelio* y la **Revelación** que han recibido de su Señor, disfrutarían de **los bienes del cielo y de la tierra**. Hay entre ellos **una comunidad** que se mantiene moderada, pero ¡qué mal hacen muchos otros de ellos!

La palabra Revelación podría ser el Corán, pero no es seguro. Los bienes del cielo pueden referirse al Jardín, pero hay otra opinión: la lluvia.

Los bienes de la Tierra (literalmente *comerían de encima de ellos y de debajo de sus pies*) son sus productos, pero tampoco hay seguridad en esta interpretación.

Y por último, esa comunidad de que se habla, podría ser una alusión a un grupo de judíos o cristianos de origen desconocido.

En resumen, nada es seguro en esta aleya.

7,46. Hay **entre los dos** un velo. En los **lugares elevados** habrá hombres que reconocerán a todos por sus rasgos distintivos y que llamarán a los moradores del Jardín: «¡Paz sobre vosotros!» No entrarán en él, por mucho que lo deseen.

Este es un pasaje bastante misterioso. **Entre los dos**, dice mi guía, se refiere al Jardín y al Fuego, algo que puede deducirse por las aleyas anteriores. Ya es extraño que estén tan cerca el uno del otro, pero aún más lo es que entre ambos solo se encuentre un velo que podría quemarse en cualquier momento. Y de esos lugares elevados no tenemos

ni idea (dicen que podría ser una especie de limbo) ni de esos **hombres**, que no mujeres, que reconocen a todos (los que están en el Fuego, dice Julio Cortés), pero que se dirigen a los del Jardín para saludarles alegremente, a pesar de lo cual jamás se reunirán con ellos.

7,163. Había una ciudad judía a la orilla del mar. Los peces solo venían, y a flor de agua, los sábados. Y ningún otro día más de la semana. Los pescadores aprovechaban esa circunstancia, pero como era sábado, violaban la santidad de ese día. *Les probamos así por haber obrado perversamente*, aclara Al-lah.

Mi intención era hablar de esa ciudad sin nombre, que unos creen que se trata de la actual Elat y otros de Tiberiades, pero la historia que aquí se cuenta me ha llamado poderosamente la atención, especialmente porque no la entiendo. Me explico. El hecho de que los peces solo aparezcan los sábados (a propósito: he aquí una circunstancia propia de un cuento) y que lo hagan a flor de agua, como dando facilidades para ser pescados, me invita a pensar que fue el mismo Dios el que dio la orden de que todo sucediera de ese modo. Parece que lo hizo para poner a prueba a la gente de aquella ciudad (como si todos fueran pescadores), algo que mis entendederas no alcanzan tratándose de una divinidad. Me suena más a una mente humana con ganas de embrollar las cosas. Observe el lector la frase en cursiva: **Les probamos así por haber obrado perversamente**. Es decir, primero obraron mal (trabajando en sábado) y entonces llegó la prueba, los peces acudiendo a flor de agua. Que me perdonen los musulmanes piadosos, pero si no me equivoco en mi interpretación, esto no funciona ni siquiera como un cuento infantil.

NOTA. Es posible que el obrar perversamente no se refiera a pescar en sábado, sino a lo infame que era ya la gente de la ciudad, *los habi-*

tantes, se dice. En tal caso no sería tan embrollada la cosa. Aunque no dejaría de ser un cuento.

7,199. Sé indulgente, prescribe el bien y apártate de los ignorantes.

Así suena bien la aleya, pero si se escribe *Sé indulgente* tal y como se dice en árabe, las cosas cambian: *Toma el perdón*. Y, además, hay otros interpretadores que dicen que no, que hay que traducirlo de este modo: *Toma lo superfluo (a modo de azaque)*.

Elijan ustedes otra vez

9,48. Ya buscaron antes soliviantar y enredaron bien tus asuntos hasta que vino la Verdad y apareció la orden de Dios, a despecho de ellos.

¿Qué es esa Verdad, así, con mayúscula? No se sabe. El traductor también pregunta: ¿El islam? ¿o quizás la victoria? Esto último, supongo, no lo sé, quizás lo haya pensado el traductor porque se trata del capítulo 9, el último que se reveló, en Medina, por cierto, y en el que se habla mucho de guerras y batallas.

9,126, ¿Es que no ven que se les prueba una o dos veces al año? Pero ni se arrepienten ni se dejan amonestar.

¿Es que no ven...? Pueden ser los infieles o los enfermos de corazón, y ambos pueden ser las mismas personas. Aclarado esto, ¿qué puede

significar lo de la prueba que se les hace **dos veces al año**? Dice mi guía: “Probable alusión a situaciones difíciles (tentaciones en la fe? guerras?... que constitúan una ocasión para distinguir a los creyentes auténticos de los que no lo eran”.

Puede que lleve razón el traductor, pero no explica eso de “una o dos veces al año”, ¿Por qué elige Dios fechas determinadas al año para hacer esa distinción? ¿Y por qué hay que hacer tal distinción entre creyentes auténticos y no auténticos si Dios ya sabe quiénes son unos y otros?

10,3. Vuestro Señor es Dios, Que ha creado los cielos y la tierra en seis días. Luego, se ha instalado en el trono para disponerlo todo.

La frase subrayada se interpreta de dos formas completamente diferentes: Una. Después de la creación viene la “*Gubernatio Dei*”. Dos: La frase subrayada significa “**para disponer el Logos**”. ¿De dónde ha sacado mi guía esta segunda disquisición? Vean:

“tomando como base una afinidad entre el árabe *amr* y el empleo targúmico del hebreo *menra*, que corresponde al griego *logos*”.

Una ingeniosa interpretación rocambolesca. Que se repite:

10,31...¿Quién lo dispone todo?

Otra opinión: ¿Quién dispone el Logos?

Pero la cuestión no acaba aquí. La interrogación anterior se convierte en una afirmación normal y corriente.

13,2...Él lo dispone todo.

Otra opinión: Él dispone el Logos.

10.38. O dicen: «Él lo ha inventado». Di: «Si es verdad lo que decís, ¡traed **una sura** semejante y llamad a quien podáis, en lugar de llamar a Dios!»

Esta aleya fue revelada de nuevo y está en el capítulo siguiente, el 11, versículo 13. La traigo a colación porque en lugar de **una sura**, en esta se habla de **diez**. No entiendo cómo una aleya puede cambiar así al repetirse. Pero bueno, tampoco entiendo eso de la repetición, o vuelta a revelar, de una aleya.

Más adelante, en este mismo capítulo, aparecen estas aleyas:

10,40. **De ellos** hay quien cree en él y quien no, pero tu Señor conoce mejor que nadie a los corruptores.

10,42. **De ellos** hay quienes te escuchan. Pero ¿puedes tú hacer que los sordos oigan, aun cuando no comprendan...?

10,43. **De ellos** hay quien te mira. Pero ¿puedes tú dirigir a los ciegos, aun cuando no vean...?

Y nuestro guía, a pie de página, se pregunta tres veces: ¿Quiénes son **ellos?**, pero nadie le contesta.

13,31. Si hubiera un *Corán* en virtud del cual pudieran ponerse en marcha las montañas, agrietarse la tierra, hablar los muertos... Pero todo está en manos de Dios. Los que creen ¿no saben que si Dios hubiera querido habría puesto a todos los hombres en la buena dirección? No dejará de alcanzar una calamidad a los infieles en premio a sus obras o bien tendrá lugar cerca de sus casas hasta que se cumpla la promesa de Dios.

Esta aleya tiene mucho que analizar. Veamos la primera oración:
Si hubiera un Corán en virtud del cual pudieran ponerse en marcha las montañas, agrietarse la tierra, hablar los muertos...

Dice el traductor que se trata de una frase irreal (por supuesto, como la de 6,111), condicional (por supuesto, debido a ese “si”), elíptica (también, por supuesto, ya que está sin acabar) y cuya apódosis es fácil de adivinar: “... *¿iban, por eso, a creer los infieles? ¡No!*”

Un buen ejercicio de análisis gramatical, también por supuesto. De vez en cuando, el Libro santo requiere de esta verborrea. Pero sigamos. Hay otra frase que resulta muy interesante.

Los que creen ¿no saben que si Dios hubiera querido habría puesto a todos los hombres en la buena dirección?

A mí, no sé a usted, lector, no me cabe en la cabeza que Al-lah tenga el poder de *conducir* a todas las criaturas de este planeta, los que ya pasaron por aquí, los que ahora estamos y los que vendrán, a todos ellos, en la buena dirección, algo realmente notable, y que, sin embargo no ha querido llevar a cabo. Y como no me cabe en la cabeza un desafuero tal en un Dios, pues le busco una solución a este problema: No es que Dios haya podido y luego no haya querido; es que la realidad, mejor LA REALIDAD, es así, que todos, absolutamente todos los humanos no podemos pensar de la misma manera, ni en cuestiones religiosas, ni en cualquier otra cuestión, porque tal cosa es metafísicamente imposible. Lo que no puede ser, no puede ser. Y aprovechando este hecho irrefutable, el autor del Corán *se ha tirado un farol: Yo podría haberlo hecho, pero no he querido.*

NOTA: en otro lugar escribí que tanto Yahvé como Al-lah hablan de este asunto, el de una revelación universal, y entonces entendí que, de haberlo deseado de verdad, hubiera sido estupendo para todos. Ahora, mientras escribía las frases anteriores, he comprendido que en realidad tal revelación universal es totalmente imposible, ni siquiera para un Dios. Por eso nunca tuvo lugar. Ni lo tendrá.

Aún queda una última frase, que, por cierto, no tiene nada que ver con las anteriores de la misma aleya.

No dejará de alcanzar una calamidad a los infieles...hasta que se cumpla la promesa de Dios, Así acaba la aleya. Y mi guía pregunta (intentando responder), ¿se refiere al paraíso? ¿Se refiere a la rendición de la Meca? Pero, como otras veces, no recibe respuesta.

- 15,80. Los habitantes de al-Hichr desmintieron a los enviados.
81. Les trajimos Nuestros signos y se apartaron de ellos.
82. Excavaban, tranquilos, casas en las montañas.
83. Les sorprendió el Grito por la mañana
84. y sus posesiones no les sirvieron de nada.

Ahora viene mi guía comentando que al-Hichr existió en la antigüedad pues tanto Ptolomeo como Plinio la conocieron, pero había desaparecido antes del advenimiento del islam. Lo que me hace preguntar a los encargados de aclarar el santo Libro: ¿por qué Al-lah le dedica cinco aleyas a una gente desconocida por los habitantes de Arabia? Quizás se explica porque toda esta relación de castigos a ciudades antiguas tiene la finalidad de amenazar a los árabes coetáneos de Muhammad por si les llega a ellos también.

15,90...como hemos hecho bajar a los conjurados? ¿los repartidores?

La aleya no es más que eso. Nada se sabe con seguridad acerca de si se refiere a unos o a otros, conjurados (mecanos confabulados para apartar de Muhammad a los peregrinos que iban a La Meca) o bien los repartidores, que, según se dice, repartían trozos del Corán con aleyas que concordaban con la Tora y el Evangelio y otros que discordaban. Según se dice, porque no hay forma de entender que cuan-

do el Corán se estaba pregonando de viva voz se pudiera separar en partes. A menos que esta aleya hubiera aparecido después de fallecido el Profeta y alguien la hubiese incluido en el Libro. De todas formas, lo más importante de este versículo es ese comienzo desaparecido que aparece en los puntos suspensivos. Hay otras tres aleyas a las que le pasa lo mismo, se perdió el comienzo (yo no encontré más) y no paro de pensar cómo una divinidad con tantos poderes puede consentir que las manos humanas se entremetan en sus Palabras, así, con mayúscula.

Porque no entiendo que Al-lah haya revelado esas aleyas tal como están.

16,26. Sus antecesores intrigaron. Dios vino contra los cimientos de su edificio y el techo se desplomó sobre ellos. Les vino el castigo de donde no lo presentían.

¿Se está hablando aquí de la Torre de Babel?, se pregunta mi guía. No se sabe ni se sabrá nunca, porque, muerto el Profeta, murió también la voz de Dios.

Da igual, podría haber sido cualquiera de los muchos que se construyeron en Mesopotamia. Si se trataba de la famosa torre de Babel, famosa a causa de que aparece en la Biblia, que está también en el Corán es otro débito del Libro a la Tanaj hebrea.

18,60. En realidad no se trata de una aleya sino de toda una historia que tiene veintitrés versículos. Es digna de leer, se titula “Moisés y su mozo” (o así lo hace el traductor), y para empezar nadie se fía de

que se trate del famoso Moisés de la Biblia. Abriré todo un capítulo para contar estas simpáticas historias o cuentos del Libro Santo,

19,56. Y recuerda en la escritura a Idris. Fue veraz, profeta.

Dirigida al Enviado. Le pide que recuerde “en la Escritura” a ese Profeta. Esta frase parece ser una orden (se repite poco antes varias veces) para que Muhammad escriba acerca de él. Pero lo curioso es que ya lo está haciendo y, por tanto, sobran estas frases.

Pero hay más. Traslado al pie de la letra lo que dice mi guía tratando de averiguar quién fue Idris:

Enok?, Elías?, Esdras?, al Jadir?, Andrés (el apóstol)?, Andrés (el cocinero de Alejandro Magno)?

No caben más comentarios. Esto lo dice todo.

23,50. Hicimos del hijo de María y de su madre un signo y les ofrecimos refugio en una colina tranquila y provista de agua viva

¿Un refugio en una colina provista de agua viva? ¿Dónde puede estar ese lugar? Julio Cortés también pregunta: Jerusalén?, Damasco?, Ramala?, Egipto? En el último caso sería una alusión a la huida a ese país.

Se trata de uno de los muchos versículos en los que Al-lah habla de forma críptica (que no es comprensible para la mayoría de las personas porque está hecho para ser entendido por unos pocos), lo que me lleva a la siguiente reflexión: Se da por supuesto que los libros sagrados son mensajes divinos dirigidos a los humanos, ¿no?, bien, en tal caso debería suponerse también que esos mensajes, además de

importantes, son tan claros que todos, podemos entenderlos, es decir: nada de crípticos. Luego la deducción correcta sería: Un libro considerado sagrado, en el caso de ser ininteligible, no puede ser sagrado. No creo que haya muchos creyentes que puedan rebatir este argumento.

26,189 Le desmintieron (en su contexto, los madianitas al enviado divino Suayb)). Y el castigo del día de la Sombra les sorprendió: fue el castigo de un día terrible.

De nuevo el lenguaje críptico, ahora “el día de la Sombra”, Oímos a mi guía: Según los comentaristas, buscando la sombra se dirigieron (los madianitas) hacia una nube; esta resultó ser una nube ardiente, que les aniquiló.

Ignoro para qué existía el Fuego, el infierno, si los malos eran castigados de una forma horrible en este mundo de acá. Recuerden que estos castigos a pueblos antiguos se multiplican en el Corán, y hasta tal punto que quizás le dedique un capítulo aparte a esta tema.

27,91. «He recibido sólo la orden de servir al Señor de esta ciudad, que Él ha declarado sagrada. ¡Todo Le pertenece! He recibido la orden de ser de los sometidos a Él,

92. y de recitar el Corán. Quien sigue la vía recta la sigue, en realidad, en provecho propio. Pero quien se extravía... Di: «Yo no soy sino uno que advierte».

Sin previo aviso, el Profeta comienza a hablar. No aparece el famoso “Di”. El error consiste en que no se sabe cuándo acaba. Sigue

Muhammad hablando en la segunda aleya cuando, también sin previo aviso, aparece “Di” y las comillas correspondientes. La frase en color debe estar arriba, al final del párrafo 91, y todo quedaría así:
27,91. «He recibido sólo la orden de servir al Señor de esta ciudad, que Él ha declarado sagrada. ¡Todo Le pertenece! He recibido la orden de ser de los sometidos a Él y de recitar el *Corán*».

92. Quien sigue la vía recta la sigue, en realidad, en provecho propio. Pero quien se extravía... Di: «Yo no soy sino uno que advierte». Ahora todo encaja.

33,72. Propusimos el **depósito** a los cielos, a la tierra y a las montañas, pero se negaron a hacerse cargo de él, tuvieron miedo. El hombre, en cambio, se hizo cargo. Es, ciertamente, muy impío, muy ignorante.

¿El depósito? El guía ofrece nada menos que cinco posibles respuestas: la fe, la razón, la ley divina, la conciencia y la vida. ¿Sabía Dios, cuando revelaba esta aleya al Enviado, que quienes leyeran el Corán no entenderían de qué iba la cosa?

37,164. «No hay nadie entre nosotros que no tenga un lugar señalado.

165. Sí, somos nosotros los que están formados.

166. Sí, somos nosotros los que glorifican».

Aquí tampoco hay acuerdo: ¿hablan los ángeles o los creyentes? No obstante, todos dicen que no es Al-lah. Parece, entonces, que NO todo el Libro es palabra divina.

38,12. Antes de ellos, otros desmintieron: el pueblo de Noé, los aditas y Faraón, el de las estacas,

Estas estacas pueden referirse a las que usaba el Faraón para sujetar a sus enemigos de pies y manos. Otros dicen que no, que se referirían a los soldados del Faraón, y unos terceros intérpretes suponen que se les ese nombre a los grandes edificios que el soberano hacía construir. Todo esto no tiene la menor importancia para el mensaje principal del Libro santo, cualquiera de nosotros puede ser una buena persona, social y religiosamente, aunque ignore la verdadera respuesta, pero queda en pie el hecho de que Dios ha escrito sin preocuparse mucho en que lo entendiéramos. A menos que aceptemos la intromisión de las manos humanas en su redacción.

50,17 Cuando los **dos encargados** de recoger recojan, sentados el uno a la derecha y el otro a la izquierda,
18. no pronunciará ninguna palabra que no tenga siempre a su lado a un observador preparado.

Los musulmanes creen, según estas frases, que dos ángeles están encargados de registrar todo lo que hacemos y decimos (aunque el Libro nada explica acerca de cómo “registran”, si con pluma y papel, con máquinas de escribir o con ordenador y cómo lo ordenan todo para formar lo que el Libro llama también *Escritura*) El ángel de la derecha escribirá lo bueno que hizo y dijo, y el de la izquierda, todo lo malo. Por supuesto, los ángeles deben estar muy ocupados con todo este trabajo que damos los millones de personas que han pasado por aquí, los que ahora estamos y los que aún vendrán.

(Perdóneseme el humor hablando de un Libro tan importante para millones de personas, pero no puedo evitar que estas ideas dejen de ser risibles)

53,19. Y ¿qué os parecen al-Lat, al-Uzza

20. y la otra, Manat, la tercera?

21. Estas son las sublimes diosas, cuya intersección se espera.

Esta última aleya 21, según una traición ortodoxa, aunque no unánime, la pronunció Muhammad, como siempre, en voz alta en La Meca. El ángel Gabriel, probablemente en un aparte, le regañó al Profeta por haberla pronunciado y le comunicó lo que realmente debía decir de las diosas nombradas (que son las que aparecen en el Corán):

21. ¿Para vosotros los varones y para Él las hembras?

22. Sería un reparto injusto.

Fue un despiste del Profeta auspiciado por el Demonio. Por esta razón, a la aleya 21 desaparecida se le llama “versos satánicos”.

Una historia muy interesante para un creyente musulmán. Por lo visto, en el Cielo debían estar muy atentos a la forma en que el Enviado transmitía los mensajes divinos, Al fin y al cabo, Muhammad era un ser humano. Y pecador, por cierto, al menos eso dice el Corán.

Solo por curiosidad y porque muchos musulmanes siguen creyendo en un Profeta libre de pecado, como la Purísima Concepción:

47,19. Sabe, pues, que no hay más dios que Dios y pide perdón por tu pecado, así como por los creyentes y las creyentes.

48.2. Para perdonarte Dios tus primeros y tus últimos pecados, perfeccionar Su gracia en ti y dirigirte por una vía recta.

9, 43. ¡Que Dios te perdone! ¿Por qué les has dispensado antes de haber distinguido a los sinceros de los que mienten?

40, 55. ¡Ten paciencia! ¡Lo que Dios promete es verdad! Pide perdón por tu pecado y celebra al anochecer y al alba las alabanzas de tu Señor.

54,1. Se acerca la Hora, se hiende la luna.

Se hiende la luna, una expresión inquietante y extraña, Hay quien dice, me refiero a los intérpretes reconocidos del Libro, que se refiere “al único milagro que registran los contemporáneos del Profeta”: La luna se partió a instancias de los infieles. Pero mi guía advierte que en 17,59 se dice que Dios no realizó ningún milagro en confirmación de la misión de Muhammad. No obramos los milagros sino para atemorizar, dice la última frase de esa aleya. Los milagros de este tipo, tan corrientes en la biblia hebrea, siempre me han parecido historias infantiles, pero si Dios no quiso hacerlo, faltó a la costumbre, una ley, mejor, de que todo visionario ha de demostrar que es cierto lo que dice a base de realizar cosas sorprendentes. Por otra parte, un siglo después de fallecido el Enviado, los musulmanes contaban los milagros de Muhammad por docenas, como recuerda el libro de Trevor Ling titulado “Muhammad, una biografía basada en los textos más antiguos”.

Capítulo o sura 55.

Aclaración de mi guía a pie de página: El oscuro y profuso uso del dual (gramatical y lógico) hace que esta sura sea de difícil interpreta-

ción. Quizás la rima tenga mucho que ver con ello. Es leída con frecuencia en los enterramientos.

No hay nada que añadir, todo el capítulo es oscuro.

58,21. Dios ha escrito: «¡Venceré, en verdad! ¡Yo y Mis enviados!»
Dios es fuerte, poderoso

El traductor nos envía a 17,171-173, pero allí no aparece esa frase escrita por Al-lah, aunque se habla de los enviados y de un ejército que vencerá. Si esa frase estaba escrita por el mismo Dios (suponiendo que un Dios pueda escribir sin manos), debería aparecer tal cual, letra por letra, palabra por palabra. Pero, como siempre me sucede, me he fijado más en la entrada: Dios ha escrito. Ya lo saben los creyentes, saben que Dios habla en tercera persona, pero a mí me cuesta trabajo aceptar esa forma de hablar de una divinidad. Bien, no importa, al fin y al cabo, los creyentes no aceptan que Al-lah está imposibilitado de hablar porque no tiene aparato fonador, como ya dije en otra parte. Como también dije que todo eso sería una barbarie antropomorfa.

68,1, ¡Por el cálamo y lo que escriben!

Cálamo, como ya sabemos, es una especie de pluma para escribir, pero la forma verbal “escriben” no tiene sujeto. Es una frase que podría haberse escrito de otra forma para ser entendida: ¡Por el cálamo y lo que escriben con él los ángeles en la Escritura del destino!

Es muy fácil hablar con claridad, como puede verse, aunque sea una pena que esto de los ángeles como sujeto sea una idea del traductor-guía y no cosa segura.

74,11. ¡Déjame solo con Mi criatura!

Probable alusión –dice Julio Cortés- a al-Walid ibn al-Mugira, un rico habitante de La Meca que sentía desprecio por lo que predicaba Muhammad. Nunca se le nombra claramente, pero los entendidos creen que es el mismo individuo que aparece en otras aleyas y capítulos: 68, 10-16 / 90,5 / 104,1 /

Pero otros interpretan la frase de arriba de otro modo: ¡Déjame con quien Yo solo he creado!

Sería bueno para los creyentes sencillos que los “entendidos” se pusieran de acuerdo de una vez.

108,1. Te hemos dado la abundancia.

Dios habla al Profeta, pero ignoramos a qué se refiere concretamente. El traductor supone que se trata de abundancia de bienes en esta vida y en la otra, pero otras opiniones afirman que se refiere al Corán, o bien al Islam, o que esa abundancia es el nombre de un río del paraíso llamado Káuzar.

Por lo visto, los entendidos tienen permiso de alguien para opinar lo que les parezca bien, y así, nos quedamos sin saber.

112,2 Dios, el Eterno.

La palabra clave es “Eterno”, *at-tamad* en el Corán. Dice mi guía que esta palabra es un hápax de significación incierta

Hápax: Palabra o expresión que solo se encuentra documentada una vez en una lengua, un autor o un texto.

NOTA FINAL. Todo lo que usted, lector, acaba de leer en este capítulo solo es una pequeña parte de las notas que el traductor incluye a pie de página para que usted y yo entendamos este famoso Libro santo. Pero no es necesario acudir a cantidades: el simple hecho de que existan esas notas a pie de página nos está diciendo que no es un texto claro redactado para que todo el mundo lo entienda, incluido el más lerdo e ignorante. Piense usted en esos niños que lo leen, mejor, lo canturrean rítmicamente, sin darse cuenta de lo mucho que no entienden. A los adultos musulmanes les da igual, porque el Corán se ha convertido en un objeto divino al que a nadie se le ocurriría pedirle explicaciones. El Corán recibe la misma devoción, respeto y piedad que el mismo Al-lah. Alguien ha hablado, en este caso, de *librolatría*. Curiosamente, se parece al *logos* (la palabra) del cuarto evangelio cristiano, que también existe desde toda la eternidad y se ha hecho carne en lugar de libro. Esta manera de interpretar un texto, basándose, de una forma exclusiva, en las palabras de un hombre llamado Muhammad, lo protege con una sacralidad excesiva e injustificada que impide todo estudio serio acerca de él.

RECUERDE, No olvide el lector la frase que he subrayado. Las palabras del Profeta son *palabras del Profeta*, de un ser humano, pecador como todos nosotros. Que procedan de Dios por intermedio de Gabriel, *también es palabra del Profeta*. Esto es irrefutable desde el punto de vista histórico, real, y es todo lo que tenemos acerca del origen de este Libro santo. Y de todos los libros santos, dicho sea de paso.

CAPÍTULO 12. DIOS SE CITA a SÍ MISMO

Ya hemos sabido que el Dios del Corán habla acerca de sí mismo continuamente y sin sonrojarse por ello, y a tal información hay que añadir otra por el estilo: En numerosas ocasiones, Al-lah cita sus propias palabras y las entrecomilla. Esto último, el entrecomillado, es más bien obra humana, si es cierto que los árabes de aquellos tiempos no sabían entrecomillar, aunque no sabemos, yo no lo sé, en qué momento hubo que manipular el Libro para dotarlo de puntos, comas, acentos, espacios, comillas, etc. Aquí solo voy a dejar constancia de algunos casos. La mayoría se refiere a aleyas reveladas en Medina.

Me han intrigado, especialmente, las formas, tan diferentes entre sí, de citarse Dios a sí mismo. A veces habla en primera persona y utilizando el verbo *decir*, siempre en plural (dijimos, diremos), ese plural que algunos llaman mayestático para que no parezca una rareza, y que yo no entiendo en el ambiente de La Meca del siglo VII. En otras ocasiones, siempre en primera persona del plural, no usa el verbo *decir*, lo sustituye por otro verbo o no aparece ninguno. No puede faltar el uso de la tercera persona singular con la frase perfecta, literariamente, de Dios dijo o dice.

Tantas diferencias suponen distintas manos interviniendo en la redacción del Libro. Al menos es lo que pensamos que sucede entre nosotros los humanos: esperamos que un autor use el mismo estilo de escribir en todo lo que escribe, o siga unas pautas determinadas de principio a fin.

1. Dios habla en primera persona plural y usa el verbo *decir*

2,58. Y cuando **dijimos**: «¡Entrad en esta ciudad, y comed donde y cuando queráis de lo que en ella haya! ¡Entrad por la puerta proster-nándoos y decid '¡Perdón!'»

2,60. Y cuando Moisés pidió agua para su pueblo. **Dijimos:** «¡Golpea la roca con tu vara!» Y brotaron de ella doce manantiales. «¡Comed y bebed del sustento de Dios y no obréis mal en la tierra corrompiendo!»

Observe el lector cómo en esta aleya hay dos frases entrecuilladas, y ambas, palabras divinas. Y todo ello en un contexto también divino, puesto que todo el Corán es palabra de Allah..

2,65. Sabéis, ciertamente, quiénes de vosotros violaron el sábado. **Les dijimos:** «¡Convertíos en monos repugnantes!»

6,22. El día que les congreguemos a todos, **diremos** a los que hayan asociado: «¿Dónde están vuestros pretendidos asociados?»

28,75. Haremos comparecer un testigo de cada comunidad y **diremos:** «¡Aportad vuestra prueba!» Y sabrán que la Verdad es de Dios. Y se esfumarán sus invenciones.

2. Dios habla en primera persona sin usar el verbo decir

INSPIRAR en lugar de DECIR

5,111. Y cuando **inspiré** a los apóstoles: '¡Creed en Mí y en Mí enviado!'

REVELAR en lugar de DECIR

16, **123.** Luego, **te hemos revelado:** «Sigue la religión de Abraham, que fue *hanif* y no asociador».

1ª persona, pero sin DECIR

2,63. Y cuando **concertamos** un pacto con vosotros y levantamos la montaña por encima de vosotros: «¡Aferraos a lo que os hemos dado y recordad su contenido! Quizás, así, seáis temerosos de Dios».

1ª persona, sin verbo DECIR

2,83. Y cuando **concertamos** un pacto con los hijos de Israel: «¡No sirváis sino a Dios! ¡Sed buenos con vuestros padres y parientes, con los huérfanos y pobres, hablad bien a todos, haced la azalá y dad el azaque!»

1ª persona, sin verbo DECIR

2,125. Y cuando hicimos de la Casa lugar de reunión y de refugio para los hombres. Y: «¡Haced del lugar de Abraham un oratorio!»

Sin DECIR ni DIOS

6,94. «Habéis venido uno a uno a Nosotros, como os creamos por vez primera, y habéis dejado a vuestras espaldas lo que os habíamos otorgado. No vemos que os acompañen vuestros intercesores, que pretendíais eran vuestros asociados. Se han roto ya los lazos que con ellos os unían, se han esfumado vuestras pretensiones»

3. Dios habla en tercera persona usando Dios y decir

5,115. Dijo Dios: «Sí, voy a hacer que os baje. Pero, si uno de vosotros, después de eso, no cree, le castigaré como no he castigado a nadie en el mundo».

5,116. Y cuando **dijo** Dios: «¡Jesús, hijo de María! ¿Eres tú quien ha dicho a los hombres: '¡Tomadnos a mí y a mi madre como a dioses, además de tomar a Dios!?'»

5,119. Dios **dice**: «Este es un día en que su sinceridad aprovechará a los sinceros. Tendrán jardines por cuyos bajos fluyen arroyos, en los que estarán eternamente, para siempre».

5,12. Dios concertó un pacto con los Hijos de Israel. Suscitamos de entre ellos a doce jefes. Y Dios **dijo**: «Yo estoy con vosotros. Si hacéis la azalá, dais el azaque, creéis en Mis enviados y les auxiliáis, si

hacéis un préstamo generoso a Dios, he de borrar vuestras malas obras e introducirlos en jardines por cuyos bajos fluyen arroyos”.

Sin “Dios”

2,126. ...**Dijo:** «A quienes no crean, les dejaré que gocen por breve tiempo. Luego, les arrastraré al castigo del Fuego. ¡Qué mal fin...!»

25,17. El día que Él les congrege, a ellos y a los que servían en lugar de servir a Dios, **dirá:** «¿Sois vosotros los que habéis extraviado a estos Mis siervos o ellos solos se han extraviado del Camino?»

28,74. El día que les llame, **dirá:** «¿Dónde están aquéllos que pretendíais que eran Mis asociados?»

23,39. Dijo (*el enviado*): «¡Señor! ¡Auxíliame, que me desmienten!»

40. Dijo (Dios): «Un poco más y se arrepentirán».

16,27. Luego, el día de la Resurrección, Él les avergonzará y **dirá:** «¿Dónde están Mis asociados, sobre los que discutíais?»

23,108. Dirá (Dios): «¡Quedaos en ella (*la gehena*) y no Me habléis!».

23,112. Dirá (Dios): «¿Cuántos años habéis permanecido en la tierra?»

23,114. Dirá (Dios): «No habéis permanecido sino poco tiempo. Si hubierais sabido...¿Os figurabais que os habíamos creado para pasar el rato y que no ibais a ser devueltos a Nosotros?»

Sin verbo DECIR ni DIOS

3,195. Su Señor escuchó su plegaria: «No dejaré que se pierda obra de ninguno de vosotros, lo mismo si es varón que si es hembra, que habéis salido los unos de los otros. He de borrar las malas obras de

quienes emigraron y fueron expulsados de sus hogares, de quienes padecieron por causa Mía, de quienes combatieron y fueron muertos, y he de introducirles en jardines por cuyos bajos fluyen arroyos: recompensa de Dios»

Sin verbo DECIR ni DIOS

4,140. Él os ha revelado en la *Escritura*: «Cuando oigáis que las aleyas de Dios no son creídas y son objeto de burla, no os sentéis con ellos mientras no cambien de tema de conversación; si no, os haréis como ellos».

Sin DECIR ni DIOS

51,13. El día que se les pruebe al fuego: «¡Gustad vuestra prueba! Esto es lo que estabais impacientes por conocer»

Sin DECIR ni DIOS

25,19. «Os desmienten lo que decís. No podréis escapar al castigo ni encontrar quien os auxilie. A quien de vosotros obre impíamente le haremos gustar un gran castigo».

Sin DECIR ni DIOS

44,15. «Vamos a apartar de vosotros el castigo por algún tiempo. Pero reincidiréis».

Y por último, vean esta extraña forma de empezar Dios a hablar:

47.5. Imagen del Jardín prometido a quienes temen a Dios: habrá en él arroyos de agua incorruptible, arroyos de leche de gusto inalterable, arroyos de vino...

9,1. Denuncia por Dios y Su Enviado de la alianza que habéis concertado con los asociadores: «Circulad por la tierra durante cuatro meses. Pero sabed que no podréis escapar de Dios y que Dios llenará de vergüenza a los infieles».

9,3. Proclama de Dios y Su Enviado, dirigida a los hombres el día de la peregrinación mayor. «Dios no es responsable de los asociados, y Su Enviado tampoco. Si os arrepentís, será mejor para vosotros».

46,35 El día que vean aquello con que se les amenaza, les parecerá no haber permanecido más de una hora de día. **Éste es un comunicado**. Y ¿quién será destruido sino el pueblo perverso?

19,2. Recuerdo de la misericordia que tu Señor tuvo con Su siervo Zacarías.

Resulta raro. Las frases en negrita son exactamente títulos, como aquellos que se colocan al principio de un libro, de un documento oficial, de una poesía o un poemario, de una película, etc. Todos ellos anuncian algo. Imagen, Denuncia, Proclama, Comunicado, Recuerdo, van acompañados de sus respectivos referentes después de ellos y tras esos dos puntos, excepto el Comunicado, que lo lleva delante. (El Recuerdo no lo he transcrito porque es demasiado largo) No parece que estos detalles procedan del mismo autor que el resto del Libro, son algo excepcional, y resultan incomprensibles en un autor divino.

Bien, se trata de una sorpresa más en el Corán.

CAÍTULO 13. MOISÉS

Desde que comencé este trabajo observé lo que más se destaca en el Corán: sus repeticiones. Como paradigma de esta circunstancia, se me ha ocurrido exponer al lector todas las aleyas que se refieren a la historia de Moisés. No era cosa fácil. ¿Por dónde empezar? Veamos.

Moisés aparece en el Libro en treinta capítulos o suras,

En esos capítulos se le dedican unas 360 aleyas.

Afortunadamente, no todas las alusiones al profeta hebreo tienen el mismo número de aleyas. Hay unas 20 ocasiones en las que se limitan a mencionarlo o resumir su historia muy brevemente. Otro grupo de capítulos contiene resúmenes más amplios. Por último, me detendré en los más completos.

En vista de tan escasa información del primer grupo, pasaré a vue-lapluma sobre ellos:

ADVERTENCIA. Para que el lector comprenda la complejidad del asunto sería necesario que pusiera atención a los números de mayor tamaño, que corresponden a los capítulos del Libro santo. A veces basta con echarles un vistazo para tener una idea cabal de esas repeticiones de las que estoy hablando

APARICIONES BREVES de MOISÉS en el CORÁN

-Por si algún curioso deseara comprobarlo, he aquí los que encontré:

En una relación de personajes bíblicos: 3,84 - 6,84 - 33,7 y 42,13.

En el cap. 4 lo tenemos en la aleya 164, donde dice que Dios habló con él.

En 11,96-99 se dice que Dios lo envió a Faraón con sus signos, lo que se vuelve a revelar en 7,103 / en 10,75 / en 23,45 / en 40,23 / en 43,46 / en 51,38. Siete veces se revela lo mismo

El cap. 14, aleyas 5-8, recuerda cómo fueron salvados los israelitas de la persecución de Faraón.

En 17,2 / 2,53 y 87 / en 6,91 y 154 / en 11,17 / en 23,49 / en 25,35 / en 32,23 / en 41,45 / 37,117 / se dice que a Moisés se le dio la Escritura. En nueve capítulos, once veces.

19,51-53 nos habla brevemente de Muhammad y su hermano Aarón.

21,48 dice que a los dos hermanos se les dio el Criterio. En 2,53 solo se le dio a Moisés.

En el cap. 29,39 se dice de nuevo que Moisés fue a los egipcios con pruebas claras, que desmintieron y fueron castigados.

37,114-122 solo dice que Dios salvó a Moisés y Aarón “de un grave apuro”, y que les dio la Escritura a ambos.

40.53. Dimos la Dirección a Moisés y dimos en herencia la *Escritura* a los Hijos de Israel,

54. como dirección y amonestación para los dotados de intelecto.

En 51,38 hay un resumen brevísimo pero muy bien hecho: Y en Moisés. Cuando le enviamos a Faraón con una autoridad manifiesta. 39. Pero, seguro de su poder, se volvió y dijo: «¡Es un mago o un pose-so!» 40. Entonces les sorprendimos, a él y a sus tropas, y los arroja-mos al mar. Había incurrido en censura.

53,36. Solo habla de las Hojas de Moisés. Otro tanto en 87,19.

En 61,5 sucede algo insólito a primera vista: “Y cuando Moisés dijo a su pueblo: «¡Pueblo! ¿Por qué me molestáis sabiendo que soy el que Dios os ha enviado?» Luego se entera uno de que Moisés había sido acusado de tener una enfermedad de la piel que no quería mostrar, y todo porque, según una tradición, los judíos se bañaban desnudos en público y a Moisés le causaba pudor hacerlo. La gente maliciosa tergiversó la cosa, Y eso es lo que cuenta el Corán. En 33,69 parece que vuelve sobre la historia: “¡Creyentes! ¡No seáis como los que molestaron a Moisés! Dios le declaró inocente de lo que le habían acusado. Dios le tenía consideración”.

RESÚMENES MÁS AMPLIOS

2,49-66 / 5,20-26 / 27,7-14 / 40,23-37 / 43,46-55 / 79,15-23

CAPÍTULOS más LARGOS

7 - 10 - 20 - 26 - 28

Dado que los seis anteriores también coinciden en algunos puntos con estos últimos, usaré los once capítulos para mostrar tanto las concurrencias como las diferencias.

Si se juntan todas estas ocasiones, nos enteramos de la historia de Moisés según esta secuencia:

Infancia, estancia en palacio, crimen por salvar a un hebreo, huida a Madián, casamiento, llamada divina, visita a faraón, las plagas, paso del Mar Rojo, y algunos datos sobre la estancia en el desierto (las tablas de la ley, el ternero de oro), hasta las mismas puertas de la tierra prometida.

No obstante, esta secuencia no aparece tal cual en todas las suras. Hay detalles o circunstancias que solo se encuentran en algún capítulo y se ignoran en el resto; hay dos o más versiones distintas de una misma conversación o circunstancia; aparecen solo alusiones a un detalle que se explica ampliamente en otro capítulo, las alusiones a la infancia del líder no guardan un orden cronológico... Y, como ya se ha visto, el número de aleyas dedicadas a Moisés varía totalmente en cada capítulo.

La suma total de aleyas que vamos a ver es de unas 334, es decir, casi todas aquellas en las que el profeta hebreo aparece en el Corán.

SECUENCIAS y CAPÍTULOS

En primer lugar, si nos detenemos en leer cómo empieza cada uno de los capítulos, comprobaremos que aunque casi todos se parecen, en realidad no hay dos iguales. Es la primera pista que nos llevará, junto a las otras, a la misma conclusión: las diferencias entre unas tradiciones y otras de la misma historia sugieren que han sido redactadas por personas distintas.

Lo lógico es comenzar por la infancia del líder hebreo, a pesar de que esa circunstancia no se encuentra nunca al comienzo de estas historias.

A) EL NIÑO MOISÉS

La infancia de nuestro personaje aparece en tres suras: la 20, la 28 y la 26.

En la 20 y la 28 se narra el episodio de la madre de Moisés poniendo al niño en una cesta en el río para salvarlo de los soldados de Faraón. La sura 26 nos aporta la noticia acerca de la estancia de Moisés en palacio. Veámoslo.

El capítulo 20 es muy curioso. Está dividido en 135 aleyas y de ellos, 104 solo se refieren a la Tanaj hebrea. Esto cuenta del niño Moisés:

Habla Dios a Moisés desde “el fuego” al que se había acercado y del que hablaremos a continuación. Moisés ya estaba crecido, se había casado y vuelto a su tierra. Dios lo llama y hablan largamente, En la conversación, Dios le recuerda:

20,38-40. Ya te agradecemos otra vez. Cuando inspiramos a tu madre lo siguiente: 'Échalo a esta arqueta y échala al río. El río lo depositará en la orilla. Un enemigo mío y suyo lo recogerá'. He lanzado sobre ti un amor venido de Mí para que seas educado bajo Mi mirada.

*Cuando **tu hermana** pasaba por allí y dijo: '¿Queréis que os indique a alguien que podría encargarse de él?'. Así te devolvimos a tu madre para que se alegrara y no estuviera triste. Mataste a un hombre, te salvamos de la tribulación y te sometimos a muchas pruebas. Viviste durante años con los madianitas y luego viniste acá, Moisés, cuando estaba determinado.*

En la sura 28 se cuenta también lo del cesto en el río, pero hay un par de novedades: aparece la mujer de Faraón, que se queda con el niño, y quien ofrece a una cuidadora, que acaba siendo su madre, no es la hermana del niño sino la hermana de su madre, es decir, su tía.

*28,10. La madre de Moisés quedó desolada... Dijo **a su hermana**: «¡Síguele!» Y le observaba de lejos, a hurtadillas... Dijo ella: «¿Queréis que os indique una familia que os lo cuide y eduque?» Así, lo devolvimos a su madre, para, que se alegrara y no estuviera triste, para que supiera que lo que Dios promete es verdad.*

La tercera vez que se habla del Moisés niño y adolescente está en 20,18-19.

Nuestro personaje ha ido a hablar con Faraón para que deje marchar a los hebreos (según la orden que Dios le había dado). El jerarca le responde disgustado:

20,18. Dijo: «¿No te hemos educado, cuando eras niño, entre nosotros? ¿No has vivido durante años de tu vida entre nosotros?»

Estas palabras no aparecen en ningún otro lugar del Libro.

En el Corán no se pretende la coherencia narrativa. Los datos andan desparramados por sus páginas y resulta complicado unirlos cronológicamente. Lo único que sacamos en claro es lo que ya he apuntado: Estos retazos de detalles que se pretende *históricos* no parecen estar escritos por la misma persona.

B) EL CRIMEN de MOISÉS

El cap. 28, en el versículo 14, dice: *Cuando alcanzó la madurez y completó su crecimiento, le dimos juicio y ciencia: así retribuimos a quienes hacen el bien.* A partir de aquí se cuenta con detalle aquello de la Tanaj hebrea: Moisés encuentra a un hebreo a quien está maltratando un egipcio (el Corán no dice “egipcio” sino alguien “del clan adverso”), le da un puñetazo al atacante, dice, y lo mata. A consecuencia de ello se ve forzado a huir, dejando atrás su vida junto a Faraón y su familia.

Esta escena no aparece en ningún otro lugar, al menos yo no la he encontrado. Solo hay una referencia en el 20,40, donde dice Dios, de pasada: *Mataste a un hombre.* Otra referencia aparece en boca del mismo Moisés, esta vez en 26,14: *Me acusan de un crimen y temo que me maten».*

El líder hebreo escapa a Madián (sigue la sura 28), tierra de los madianitas, descendientes de Abraham, al otro lado del Mar Rojo. Allí se casa y vive hasta volver a su tierra, que no he logrado saber cuál es, y allí tiene lugar la llamada de Dios.

A) DIOS LLAMA a MOISÉS

En el capítulo 20, 10. Moisés distingue un fuego y se acerca a verlo. Oye la voz de Dios: «*¡Moisés! Yo soy, ciertamente, tu Señor. Quitate las sandalias! Estás en el valle sagrado de Tuwa.*

En la sura 27. 7, contando el mismo episodio, la voz divina dice: «*¡Bendito sea Quien está en el fuego y quien está en torno a él! ¡Gloria a Dios, Señor del universo! ¡Moisés! ¡Yo soy Dios, el Poderoso, el Sabio!*»

En 28,30 también es distinto el saludo de Dios: «*¡Moisés! ¡Soy Dios, Señor del universo!*

79,16. En los dos casos siguientes no hay saludo. Al-lah está hablando con Muhammad:

Cuando su Señor le llamó en el valle sagrado de Tuwa:

26, 10. *Y cuando tu Señor llamó a Moisés...*

Uno se pregunta: ¿Cuál fue realmente el saludo de Dios? Teniendo en cuenta que, en este caso, Dios no es solo el narrador sino, también, el que saluda, resulta incomprensible que use cinco formas diferentes de hacerlo en idéntica escena.

B) LA MISIÓN

7,103 / 10,75 / 11,96 / 26,10 / 14,5 / 40,23 / 43,46 / 51,38 / 79,17-18

Para no cansar al lector, estos son los nueve capítulos, con sus aleyas correspondientes, en los que se constata la misión que Dios da a Moisés. Todas son diferentes en su redacción, incluso hay un par de

frases en las que habla Dios directamente al que será líder hebreo, y con frases entrecomilladas, y los demás se despachan con un “enviamos”.

C) MOISÉS ANTE FARAÓN

Esta es la parte más difícil a causa de su extensión.

El capítulo **7** le dedica **treintaitrés** aleyas.

El capítulo **20** contiene unas **veintisiete**.

El **26** alcanza **cincuenta y dos** versículos.

El sura **10** ofrece **dieciséis** versículos... etcétera.

La secuencia del 7 es la siguiente: Moisés se presenta como Enviado con pruebas, y cuando Faraón le dice que las muestre, convierte su bastón en una serpiente y muestra su mano leprosa y sin lepra tras ocultarla bajo su ropa. Se llama a todos los magos del reino, que no pueden vencerle en poderes mágicos, y caen prosternados ante el Dios de Moisés. No se dice que Moisés le pida a Faraón la liberación de los hebreos perseguidos.

Dios envía las plagas (se supone que Moisés se marcha sin más): la inundación, las langostas, los piojos, las ranas y la sangre. Se arrepienten los egipcios, pero luego vuelven a las andadas. Dios se venga anegándolos en el mar.

La secuencia del 20 es más o menos esta: Después de dedicarle unas 34 aleyas a narrar el encuentro Dios-Moisés, este le pide, le exige a Faraón, que deje en libertad a los hebreos. El jerarca no se niega, sino que le pregunta: ¿Y quién es vuestro señor, Moisés? A partir de aquí hay una respuesta de Moisés realmente sorprendente:

20,50. Dijo (Moisés): «*Nuestro Señor es Quien ha dado a todo su forma y, luego, dirigido*».

51. Dijo (Faraón): «*¿Y qué ha sido de las generaciones pasadas?*»

52. Dijo (Moisés) COMIENZA ENTRECOMILLADO

«*Mi Señor lo sabe y está en una Escritura. Mi Señor no yerra, ni olvida.*

Desde aquí habla Dios.

53. *Quien os ha puesto la tierra como cuna y os ha trazado en ella caminos y hecho bajar agua del cielo. Mediante ella, **hemos** sacado toda clase de plantas.*

54. *¡Comed y apacentad vuestros rebaños! Hay, en ello, ciertamente, signos para los dotados de entendimiento.*

55. *Os **hemos** creado de ella y a ella os **devolveremos**, para sacaros otra vez de ella» **CIERRA COMILLAS.***

Lo de la tierra como cuna y el trazado de caminos es del 43,10 y lo que dice acerca del agua, en el 43 11, donde es Dios quien habla. El uso de “hemos” y “devolveremos” es típicamente divino.

Nada de esto es relevante, al menos desde un punto de vista literario no demasiado exigente. Lo que sorprende es el despiste del redactor, que ha entrecomillado una frase de Moisés junto a otras de Dios en una sola pieza.

Si seguimos con el resumen del cap. 20, encontramos el fracaso de los magos, que acaban reconociendo al dios de Moisés y discutiendo con Faraón. Le siguen tres aleyas que nada tienen que ver con el líder hebreo ni con el líder egipcio. Luego, la salida, de noche, a hurtadillas, no porque el Faraón los haya dejado ir. Pero luego persigue a los huidos y “las aguas del mar los cubrieron”.

40,28. En este sura sucede algo que no aparece en otros lugares. Faraón quiere matar a Moisés y entonces: *Un hombre creyente de la familia de Faraón, que ocultaba su fe, dijo: «¿Vais a matar a un hombre por el mero hecho de decir 'Mi Señor es Dios' siendo así que os ha traído las pruebas claras de vuestro Señor? Si miente, su mentira recaerá sobre él. Pero, si dice verdad, os alcanzará algo de aquello con que os amenaza.*

ADDENDA: PRIMERAS PALABRAS ANTE FARAÓN

7,104. Moisés dijo: «Faraón! He sido enviado por el Señor del universo.

20,47 'Somos los enviados de tu Señor. ¡Deja marchar con nosotros a los Hijos de Israel y no les atormentes! Te hemos traído un signo de tu Señor. ¡La paz sobre quien siga la Dirección!' Se nos ha revelado que se infligirá el castigo a quien desmienta o se desvíe».

26,16. Id a Faraón (Moisés y Aarón) y decid: '¡Nos ha enviado el Señor del universo: ¡Deja marchar con nosotros a los Hijos de Israel!'

Quienquiera que haya escrito este capítulo o estas aleyas fue el único que se dio cuenta de la situación: Moisés se presenta ante Faraón, que era su padre adoptivo, la persona con la que había convivido hasta que se hizo un hombre. El encuentro entre estos dos personajes (a nivel literario y lógico, no histórico) no podía ser tan frío como se cuenta en otras suras. Por esa razón, se explica lo que viene a continuación, la respuesta de Faraón: «*¿No te hemos educado, cuando eras niño, entre nosotros? ¿No has vivido durante años de tu vida entre nosotros? Desagradecido, hiciste lo que hiciste*»

En la sura 28 no se dice nada acerca de las primeras palabras de Moisés a Faraón. Tampoco en la 10.

43,46. Ya enviamos Moisés con Nuestros signos a Faraón y a sus dignatarios. Y dijo: «Yo soy el enviado del Señor del universo».

79,17. «Ve a Faraón. Se ha excedido. Y di: '¿Estás dispuesto a purificarte?'

NOTA. Al final de este mismo capítulo 79, se dice:

Dios le infligió el castigo (a Faraón) de la otra vida y de ésta.

Traigo aquí esta frase, porque no encaja con esta otra:

10,90. Hicimos que los Hijos de Israel atravesaran el mar. Faraón y sus tropas les persiguieron con espíritu de rebeldía y hostilidad hasta que, a punto de ahogarse, dijo *Faraón*: «**¡Sí, creo que no hay más dios que Aquél en Quien los Hijos de Israel creen! Y soy de los que se someten a Él**».

Como cristiano que he sido, y dado que el Dios cristiano se da prisa en perdonar y así me lo inculcaron, que se castigue aquí y en el más allá después de palabras tan sinceras, no lo entiendo. Tampoco entiendo esta frase dicha ante alguien sinceramente arrepentido:

«¿Ahora? ¿Después de haber desobedecido y de haber sido de los corruptores? Según esta frase, el arrepentimiento no sirve para obtener el perdón. Así que se limita a lo siguiente: Esto no obstante, hoy te salvaremos en cuanto al cuerpo a fin de que seas signo para los que te sucedan».

F) EL ÉXODO

La travesía por la península del Sinaí la encontramos en los lugares siguientes:

2,51-61 – 5,21-26 -- 7,138-160 – 20.80-97

2,51-61 nos cuenta una cita que tuvo Dios con Moisés durante cuarenta días, Supongo que se está refiriendo al encuentro en el Sinaí. Y a continuación saca a colación el asunto del ternero, aquello de la imagen de oro que, según la biblia hebrea, hicieron los hijos de Israel mientras su líder estaba hablando con Yahvé.

Luego aparece esta aleya: *Y cuando dijisteis: «¡Moisés! No creemos en ti hasta que veamos a Dios claramente». Y el Rayo se os llevó, viéndolo vosotros venir.*

Le sigue la conocida escena de Moisés golpeando una roca para que brotara agua y pudiesen beber los sedientos, y las quejas del

pueblo porque se cansaban de comer siempre lo mismo (imagino que hace referencia al maná) Y el pueblo fue castigado con un Rayo, así, con mayúscula, en mi ejemplar del Libro.

En 5,21-26, parece que ya han pasado toda la península y están ante la tierra prometida: *¡Entrad en la Tierra Santa que Dios os destinó!*, pero el pueblo se niega rotundamente porque aseguran que allí vive un pueblo de hombres fuertes. *Dos de sus hombres, temerosos de Dios, a quienes Dios había agraciado, dijeron: «Entrad contra ellos por la puerta. Una vez franqueada, la victoria será vuestra. Pero ellos insisten y descaradamente le dicen a Moisés que vaya él. Y con su Dios. ¡Ve, pues, tú con tu Señor, y combatid, que nosotros nos quedamos aquí!»!*

Moisés, abatido por esta respuesta, exclama: *«¡Señor! Yo no puedo más que conmigo y con mi hermano. Haz distinción, pues, entre nosotros y este pueblo perverso».*

Y Dios le responde: *Les estará prohibida durante cuarenta años, tiempo en el que vagarán por la tierra.*

Según esta última frase, parece que no habían llega a la tierra prometida, sino que el calvario por el desierto no había hecho más que empezar. Podría argüirse cualquier cosa, pero el hecho de que el pueblo se negara a entrar demuestra que, efectivamente, estaban ante la tierra prometida y el calvario había acabado. ¿Cómo encaja esto con el comienzo de un castigo que durará cuatro décadas vagando por el desierto?

El cap. 7 comienza diciendo que los israelitas atravesaron el mar y llegaron a una gente, se supone que ya en la tierra prometida, que adoraban a sus ídolos. Su gente pide a Moisés que les haga un dios como ellos tienen. Él y Dios se enojan; serán destruidos. Luego aparece una frase divina muy curiosa: *Nos dimos cita con Moisés durante treinta días, que completamos con otros diez, Así, la duración con su Señor fue de cuarenta días.* ¿Por qué sumar 30 más diez con lo

sencillo que es *nos reunimos con Moisés durante 40 días*? Ni lo entiendo ni mi guía me da una pista. Ahí queda eso para los entendidos.

El líder hebreo se va a encontrarse con su Dios y le dice que desea verlo, *muéstrate a mí*, pero su Señor le dice que solo sucederá tal cosa si la montaña que tiene enfrente se queda quieta cuando la mire. Pero, al hacerlo, la montaña se pulverizó y Moisés cayó al suelo fulminado. Un milagro de lo más extraño.

NOTA. Dios no tenía necesidad de hacer un milagro tan ostentoso, le bastaba con decirle a su amigo humano: Nunca podrás verme, soy un espíritu, no tengo cuerpo. Pero quizá no lo hizo para no delatarse, porque si no tenía cuerpo, Moisés podría preguntarse: ¿y cómo me habla si no tiene boca?

A continuación viene la entrega de las Tablas y el pueblo que “hace un ternero” para adorarlo, digo yo, el Libro no lo dice, y luego se arrepienten. A pesar de ese arrepentimiento les sucedió como a Faraón: Cuando Moisés vio lo que habían hecho rompió las tablas, *las arrojó*, Dios dice, en futuro, que les alcanzará Su ira y la humillación en esta vida de acá. Moisés “coge las Tablas” (al arrojarlas no se rompieron, se supone) y acaba dividiendo a su pueblo en doce tribus.

NOTA. Hay en esta historia un par de errores: En la aleya 156.

Prescribenos bien en la vida de acá y en la otra. Nos hemos vuelto a Ti». Dijo (Dios): «Inflijo Mi castigo a quien quiero, pero Mi misericordia es omnimoda». Destinaré a ella a quienes teman a Dios y den el azaque y a quienes crean en Nuestros signos,

La frase divina entrecomillada, que he coloreado, no debe ser de aquí, porque si se suprime, no importa: la frase siguiente es continuación de la primera.

Lo que sigue también es Dios hablando, pero sin comillas. Y sigue hablando un rato hasta acabar el versículo siguiente, el 157. A partir de aquí comienza la aleya 158, en la que voy a

prescindir de algunas frases intermedias para entender mejor lo que quiero decir:

158. *Di: «¡Hombres! Yo soy el Enviado de Dios a todos vosotros... ¡Creed, pues, en Dios y en su Enviado, el Profeta de los gentiles, que cree en Dios y en Sus palabras! ¡Y seguidle! Quizás, así, seáis bien dirigidos».*

Si Muhammad debe decir *seguidle* en lugar de *seguidme*, aquí hay algo que no encaja. Pero tampoco encaja ese *Profeta de los gentiles*, Profeta gentil, textualmente; parece que se refiere a los que no tienen Escritura, a menos que le esté dando a Muhammad la orden de ir a países no cristianos ni judíos. Pero esta solución es muy rebuscada, no tiene ninguna base en el Libro santo.

Y acaba en la aleya 160, que es casi idéntica a 2.60. He colocad las dos en columnas paralelas con objeto de que se vean mejor los detalles.

7,160. Cuando el pueblo pidió agua a Moisés,

inspiramos a éste «¡Golpea la roca con tu vara!». Y brotaron de ella doce manantiales. Todos sabían de cuál debían beber.

Hicimos que se les nublara y les enviamos de lo alto el maná y las codornices:

«¡Comed de las cosas buenas de que os hemos proveído». No fueron injustos con Nosotros, sino con ellos mismos.

2,60. Y cuando Moisés pidió agua para su pueblo.

Dijimos: «¡Golpea la roca con tu vara!» Y brotaron de ella doce manantiales. Todos sabían de cuál debían beber.

«¡Comed y bebed del sustento de Dios y no obréis mal en la tierra corrompiendo!»

20,80-97 En este caso se hace referencia al maná y las codornices y se cuenta que Dios dice a Moisés: Mientras estabas fuera, el samaritano ha extraviado al pueblo. Más adelante se sabe que el extravío se refiere al dichoso ternero.

El samaritano, dice el guía, no es un individuo, sino un pueblo que estaba allí como israelita y que incitó a los demás a lo del ternero. Se trataría de una leyenda judía que pretende explicar por qué los samaritanos fueron rechazados de Israel. Una explicación muy rebuscada me parece.

Moisés regresa airado y le regaña a su hermano por no haber impedido la adoración del ternero, y acaba expulsándolo.

Dijo (Moisés): «¡Vete de aquí! En esta vida irás gritando: '¡No tocamiento!' Se te ha fijado una cita a la que no faltarás. ¡Y mira a tu dios, a cuyo culto tanto te has entregado! ¡Hemos de quemarlo y dispersar sus cenizas por el mar!

Lo del tocamiento también tiene una explicación: los samaritanos consideraban impuro el contacto con gentes de otros pueblos. Lo curioso es que Dios, para narrar estas escenas, se haya basado en una leyenda judía y utilizado un epónimo al que ha dado figura de persona individual y concreta,

CAPÍTULO 14.. OTRO EJEMPLO de REPETICIONES DIFERENTES en el MISMO TEMA

Iblis, personaje que vimos en la pág. 64, aparece en cuatro capítulos: el 15, el 38, el 7 y el 17. Aquí los he colocado unidos en la misma secuencia, pero cada uno de un color diferente, de modo que el lector puede, si quiere, reconstruir toda la secuencia que elija guiándose por el color.

A la izquierda, los números se refieren a los capítulos

- 15. Y cuando tu Señor dijo a los ángeles: «Voy a crear a un mortal de barro arcilloso, maleable,
- 38. Cuando tu Señor dijo a los ángeles: «Voy a crear a un mortal de arcilla

- 15. y cuando lo haya formado armoniosamente e infundido en él de Mi Espíritu, caed prosternados ante él».
- 38. y cuando lo haya formado armoniosamente e infundido en él de Mi Espíritu, ¡caed prosternados ante él!»
- 7. Luego dijimos a los ángeles: «¡Prosternaos ante Adán!»
- 17. Y cuando dijimos a los ángeles: «¡Prosternaos ante Adán!»

- 15. Todos los ángeles, juntos, se prosternaron,
- 38. Los ángeles se prosternaron, todos juntos,
- 7. Se prosternaron,
- 17. Se prosternaron,

- 15. excepto Iblis, que rehusó unirse a los que se prosternaban.
- 38. salvo Iblis, que se mostró altivo y fue de los infieles.
- 7. Excepto Iblis. No fue de los que se prosternaron.
- 17. excepto Iblis

- 15. Dijo (**Dios**): «¡Iblis! ¿Qué tienes, que no te unes a los que se prosternan?»

- 38. Dijo (**Dios**): «¡Iblis! ¿Qué es lo que te ha impedido prosternarte ante lo que con Mis manos he creado? ¿Ha sido la altivez, la arrogancia?»

- 7. Dijo (**Dios**): «¿Qué es lo que te ha impedido prosternarte cuando Yo te lo he ordenado?»

- 15. Dijo: «Yo no voy a prosternarme ante un mortal que Tú has creado de barro arcilloso, maleable».

- 38. Dijo: «Yo soy mejor que él. A mí me creaste de fuego, mientras que a él le creaste de arcilla»

- 7. «Es que soy mejor que él. A mí me creaste de fuego, mientras que a él le creaste de arcilla».

- 17. dijo: «¿Voy a prosternarme ante quien has creado de arcilla?»
Dijo: «¿Qué Te parece? Éste es aquél a quien has honrado más que a mí.

-15. Dijo (**Dios**): «¡Sal de aquí! ¡Eres un maldito! ¡La maldición te perseguirá hasta el día del Juicio!»

-38. Dijo (**Dios**): «¡Sal de aquí! ¡Eres un maldito! ¡Mi maldición te perseguirá hasta el día del Juicio!»

-7. Dijo: (**Dios**) «Desciende, pues, de aquí! ¡No vas a echártelas de soberbio en este lugar...! ¡Sal, pues, eres de los despreciables!»

-17. Dijo (**Dios**): «¡Vete!

-15. Dijo, «¡Señor, déjame esperar hasta el día de la Resurrección!»

-38. Dijo: «¡Señor, déjame esperar hasta el día de la Resurrección!»

-7. Dijo: «¡Déjame esperar hasta el día de la Resurrección!»

-17. Si me remites hasta el día de la Resurrección,

-15. Dijo (**Dios**): «¡Entonces, serás de aquéllos a quienes se ha concedido de prórroga hasta el día señalado!»

-38. Dijo (**Dios**): «Entonces, serás de aquéllos a quienes se ha concedido una prórroga hasta el día del tiempo señalado».

-7. Dijo: (**Dios**) «¡Cuéntate entre aquellos a quienes es dado esperar!»

-15. Dijo: «¡Señor! Por haberme Tú descarriado, he de engalanarles en la tierra y he de descarriarles a todos,

-38. Dijo: «¡Por Tu poder, que he de descarriarles a todos,

-7. Como me has descarriado, he de atacarles por delante y por detrás, por la derecha y por la izquierda. Y verás que la mayoría no son /agradecidos»

-17. dominaré a todos sus descendientes,

-15. salvo a aquéllos que sean siervos Tuyos escogidos

-38. salvo a aquéllos que sean siervos Tuyos escogidos!»

-17. salvo a unos pocos

-15. Dijo (**Dios**): «Esto es, para Mí, una vía recta.

-15. Tú no tienes poder alguno sobre Mis siervos, salvo sobre los descarriados que te sigan».

-17. «Pero no tienes ninguna autoridad sobre Mis siervos».

-15. La gehena es el lugar de cita de todos ellos.

-38. Dijo (**Dios**): «La verdad es -y digo verdad, que he de llenar la gehena contigo y con todos aquéllos que te hayan seguido».

-7. Dijo: (**Dios**) «¡Sal de aquí, detestable, vil! ¡He de llenar la gehena de tus secuaces! ¡De todos vosotros!»

-17. La gehena será amplia retribución para ti y para tus secuaces

-17. ¡Ahuyenta con tu voz a todos los que puedas! ¡Atácales con tu caballería y con tu infantería! ¡Asóciate a ellos en la hacienda y en los hijos! ¡Promételes!». Pero el Demonio no les promete sino falacia.

CAPÍTULO 15. CUENTOS para RELAJARSE

En el santo Corán hay de todo. Hay frases divinas, revelaciones, consejos, órdenes, batallas, amenazas, creencias, algunos milagros, chismes de alcoba, historias bíblicas... Incluso historias simpáticas que parecen estar ahí para deleitar a los lectores, aunque, justo es decirlo, solo para los lectores con sentido del humor, solo para personas que no se toman el Libro al pie de la letra.

MOISÉS Y SU MOZO Cap. 18,60ss

Y cuando Moisés dijo a su mozo:

-«No cejaré hasta que alcance la confluencia de las dos grandes masas de agua, aunque tenga que andar muchos años».

Y, cuando alcanzaron su confluencia, se olvidaron de su pez, que emprendió tranquilamente el camino hacia la gran masa de agua.

El pez se marchó, ¿andando, dando saltos?

Y, cuando pasaron más allá dijo a su mozo:

-«¡Trae la comida, que nos hemos cansado con este viaje!»

Y se supone que, comiendo, o tras la comida, siguen hablando:

Dijo el mozo:

-«¿Qué te parece? Cuando nos refugiamos en la roca, me olvidé del pez –nadie sino el Demonio hizo olvidarme de que me acordara de él– y emprendió el camino hacia la gran masa de agua. ¡Es asombroso!»

Dijo Moisés:

-«Eso es lo que deseábamos»,

y regresaron volviendo sobre sus pasos, encontrando a uno de Nuestros siervos a quien habíamos hecho objeto de una misericordia venida de Nosotros y enseñado una ciencia de Nosotros.

Moisés le dijo: «¿Te sigo para que me enseñes algo de la buena dirección que se te ha enseñado?»

Dijo: «No podrás tener paciencia conmigo. ¿Y cómo vas a tenerla en aquello de que no tienes pleno conocimiento?»

Dijo *Moisés*:

-«Me encontrarás, si Dios quiere, paciente, y no desobedeceré tus órdenes».

Dijo *el siervo*:

-«Si me sigues, pues, no me preguntes nada sin que yo te lo sugiera».

Y se fueron ambos hasta que, habiendo subido a la nave, hizo en ella un boquete.

La nave aparece de repente, no se prepara su aparición.

Dijo *Moisés*:

-«¿Le has hecho un boquete para que se ahoguen sus pasajeros? ¡Has hecho algo muy grave!»

Dijo *el siervo*:

-«¿No te he dicho que no podrías tener paciencia conmigo?»

-«No lles a mal mi olvido», dijo *Moisés*, «y no me sometas a una prueba demasiado difícil».

Y reanudaron ambos la marcha, hasta que encontraron a un muchacho y le mató.

Dijo *Moisés*: «¿Has matado a una persona inocente que no había matado a nadie? ¡Has hecho algo horroroso!»

Dijo *el siervo*:

-«¿No te he dicho que no podrías tener paciencia conmigo?»

Dijo *Moisés*:

-«Si en adelante te pregunto algo, no me tengas más por compañero. Y acepta mis excusas».

Y se pusieron de nuevo en camino hasta que llegaron a una ciudad a cuyos habitantes pidieron de comer, pero éstos les negaron la hospitalidad. Encontraron, luego, en ella un muro que amenazaba derribarse y lo apuntaló.

Dijo *Moisés*: «Si hubieras querido, habrías podido recibir un salario por eso».

Dijo *el siervo*: «Ha llegado el momento de separarnos. Voy a informarte del significado de aquello en que no has podido tener paciencia.

En cuanto a la nave, pertenecía a unos pobres que trabajaban en el mar y yo quise averiarla, pues detrás de ellos venía un rey que se apoderaba por la fuerza de todas las naves.

Y en cuanto al muchacho, sus padres eran creyentes y tuvimos miedo de que les impusiera su rebeldía e incredulidad, y quisimos que su Señor les diera a cambio uno más puro que aquél y más afectuoso.

Y en cuanto al muro, pertenecía a dos muchachos huérfanos de la ciudad. Debajo de él había un tesoro que les pertenecía. Su padre era bueno y tu Señor quiso que descubrieran su tesoro cuando alcanzaran la madurez, como muestra de misericordia venida de tu Señor. No lo hice por propia iniciativa. Éste es el significado de aquello en que no has podido tener paciencia».

EL BICORNE. Cap. 18,83ss

Se le llama así en el Corán a Alejandro Magno, no el histórico sino el legendario. (Nota del traductor)

Te preguntarán por el Bicorne. Di: «Voy a contaros una historia a propósito de él».

Le habíamos dado poderío en el país y le habíamos facilitado todo. Siguió, pues, un camino hasta que, a la puesta del sol, encontró que éste se ocultaba en una fuente pecinosa, junto a la cual encontró a gente.

Dijimos: «Bicorne! Puedes castigarles o hacerles bien».

Dijo (*el Bicorné*): «Castigaremos a quien obre impiamente y, luego, será llevado a su Señor, que le infligirá un castigo horroroso. Pero quien crea y obre bien tendrá como retribución lo mejor y le ordenaremos cosas fáciles».

Luego, siguió otro camino hasta que, a la salida del sol, encontró que éste aparecía sobre otra gente a la que no habíamos dado refugio para protegerse de él. Así fue. Nosotros teníamos pleno conocimiento de lo que él (*el Bicorné*) tenía.

Luego, siguió otro camino hasta que, llegado a un espacio entre los dos diques, encontró del lado de acá a gente que apenas comprendía palabra.

Dijeron (*aquellas gentes que no entendían palabra*): «¡Bicorné! Gog y Magog corrompen en la tierra. ¿Podríamos retribuirte a cambio de que colocaras un dique entre nosotros y ellos?»

Dijo: «El poderío que mi Señor me ha dado es mejor. ¡Ayudadme esforzadamente y levantaré una muralla entre vosotros y ellos! ¡Traedme bloques de hierro!» Hasta que, habiendo relleno el espacio vacío entre las dos laderas, dijo: «¡Soplad!» Hasta que, habiendo hecho del hierro fuego, dijo: «¡Traedme bronce fundido para derramarlo encima!»

Y no pudieron (*Gog y Magog*) escalarla, ni pudieron abrir brecha en ella.

Dijo (*el Bicorné*): «Ésta es una misericordia venida de mi Señor, pero, cuando venga la promesa de mi Señor, Él la demolerá. Lo que mi Señor promete es verdad».

SALOMÓN Y SUS EXTRAÑAS TROPAS. Cap. 27,15ss

Dimos ciencia a David y a Salomón. Y dijeron: «¡Alabado sea Dios, que nos ha preferido a muchos de Sus siervos creyentes!»

Salomón heredó a David y dijo: «¡Hombres! Se nos ha enseñado el lenguaje de los pájaros y se nos ha dado de todo. ¡Es un favor manifiesto!»

Las tropas de Salomón, compuestas de genios, de hombres y pájaros, fueron agrupadas ante él y formadas. Hasta que, llegados al Valle de las Hormigas, una hormiga dijo: «¡Hormigas! ¡Entrad en vuestras viviendas, no sea que Salomón y sus tropas os aplasten sin darse cuenta!»

Sonrió al oír lo que ella decía y dijo: «¡Señor! ¡Permíteme que Te agradezca la gracia que nos has dispensado, a mí y a mis padres! ¡Haz que haga obras buenas que Te plazcan! ¡Haz que entre a formar parte, por Tu misericordia, de Tus siervos justos!»

Pasó revista a los pájaros y dijo: «¿Cómo es que no veo a la abubilla? ¿O es que está ausente? He de castigarla severamente o degollarla, a menos que me presente, sin falta, una excusa satisfactoria».

No tardó en regresar (*la abubilla*) y dijo: «Sé algo que tú no sabes, y te traigo de los saba una noticia segura. He encontrado que reina sobre ellos una mujer, a quien se ha dado de todo y que posee un trono augusto. He encontrado que ella y su pueblo se postran ante el sol, no ante Dios. El Demonio les ha engalanado sus obras y, habiéndoles apartado del camino, no siguen la buena dirección, de modo que no se prosternan ante Dios, Que pone de manifiesto lo que está escondido en los cielos y en la tierra, y sabe lo que ocultáis y lo que manifestáis. Dios, fuera del Cual no hay otro dios, es el Señor del Trono augusto».

Dijo él: «Vamos a ver si dices verdad o mientes. Lleva este escrito mío y échaselo. Luego, mantente aparte y mira qué responden».

La abubilla se marcha y cumple la orden. La reina encuentra el escrito.

Dijo ella: «¡Dignatarios! Me han echado un escrito respetable. Es de Salomón y dice: '¡En el nombre de Dios el Compasivo el Misericordioso! ¡No os mostréis altivos conmigo y venid a mí sumisos!'»

Dijo ella (*sobran estas dos palabras, puesto que ya está hablando*): «¡Dignatarios! ¡Aconsejadme en mi asunto! No voy a decidir nada sin que seáis vosotros testigos».

Dijeron: «Poseemos fuerza y poseemos gran valor, pero a ti te toca ordenar. ¡Mira, pues, qué ordenas!»

Dijo ella: «Los reyes, cuando entran en una ciudad, la arruinan y reducen a la miseria a sus habitantes más poderosos. Así es como hacen. Yo, en cambio, voy a enviarles un regalo y ver con qué regresan los enviados».

Cuando llegó *el enviado* a Salomón, dijo *Salomón*: «¿Queréis colmarme de hacienda? Lo que Dios me ha dado vale más que lo que él os ha dado. No, sino que sois vosotros quienes están contentos con vuestros regalos. ¡Regresa a los tuyos! Hemos de marchar contra ellos con tropas a las que no podrán contener y hemos de expulsarles de su ciudad, abatidos y humillados».

Una vez que se marchó el enviado...

Dijo él (*Salomón*): «¡Dignatarios! ¿Quién de vosotros me traerá su trono antes de que vengan a mí sumisos?»

Uno de los genios, un *ifrit*, dijo: «Yo te lo traeré antes de que hayas tenido tiempo de levantarte de tu asiento. Soy capaz de hacerlo, digno de confianza».

El que tenía ciencia de la *Escritura* (*no se sabe de quién se trata*) dijo: «Yo te lo traeré en un abrir y cerrar de ojos». Cuando lo vio (*el trono*) puesto junto a sí, dijo: «Éste es un favor de mi Señor para probarme si soy o no agradecido. Quien es agradecido, lo es en realidad, en provecho propio. Y quien es desagradecido... Mi Señor Se basta a Sí mismo, es generoso».

Dijo *Salomón*: «¡Desfiguradle su trono y veremos si *ella* sigue la buena dirección o no!»

Cuando ella llegó *a ver a Salomón*, se dijo (*no se sabe quién*): «¿Es así su trono?»

Dijo ella: «Parece que sí».

(¿Dijo Salomón?) «Hemos recibido la ciencia antes que ella. Nos habíamos sometido. Pero lo que ella servía, en lugar de servir a Dios, la ha apartado. Pertenecía a un pueblo infiel».

Se le dijo: «¡Entra en el palacio!»

Cuando ella lo vio, creyó que era un estanque de agua y se descubrió las piernas.

Dijo él: «Es un palacio pavimentado de cristal».

Lo de entrar a la habitación con suelo de cristal fue una estratagema del rey para verle las piernas a la reina. Dicen que se rumoreaba que las tenía de cabra y él quería saberlo.

Dijo ella: «¡Señor! He sido conmigo misma, pero, como Salomón, me someto a Dios, Señor del universo».

EL ÁRBOL de ZAQQUM. Cap. 44,33ss

El árbol de Zaqqum es el alimento del pecador.

Es como metal fundido, hierve en las entrañas como agua hirviente.

Dos personas, o ángeles, hablan a continuación:

«¡Cogedle (*al réprobo desconocido*) y llevadle en medio del fuego de la gehena! ¡Castigadle, luego, derramando en su cabeza agua muy caliente!»

Y luego le dice con un humor demasiado negro:

«¡Gusta! ¡Tú eres 'el poderoso', 'el generoso'!»

¡Esto es aquello de que dudabais!

Cap. 37,62ss

Acaba de hablar del Jardín o Paraíso, y sigue:

Y se volverán unos a otros para preguntarse.

Uno de ellos dirá: «Yo tenía un compañero que decía:

'¿Acaso eres de los que confirman? Cuando muramos y seamos tierra y huesos, ¿se nos juzgará acaso?'

Dirá (*el que se ha llamado antes "uno de ellos"*): «¿Veis algo desde ahí arriba?»

Mirará abajo y le verá (*a su antiguo compañero*) en medio del fuego de la gehena.

Y (*le*) dirá: «¡Por Dios, que casi me pierdes! Si no llega a ser por la gracia de mi Señor, habría figurado yo entre los réprobos. Pues ¡qué! ¿No hemos muerto sólo una vez primera sin haber sufrido castigo? ¡Sí, éste es el éxito grandioso!»

¡Vale la pena trabajar por conseguir algo semejante!

¿Es esto mejor como alojamiento o el árbol de Zaqqum?

Hemos hecho de éste tentación para los impíos.

Es un árbol que crece en el fondo del fuego de la gehena, de frutos parecidos a cabezas de demonios.

De él comerán y llenarán el vientre.

Luego, beberán, además, una mezcla de agua muy caliente y volverán, luego, al fuego de la gehena.

LA VACA. Cap. 2,67ss

Y cuando Moisés dijo a su pueblo: «Dios os ordena que sacrificuéis una vaca».

Dijeron: «¿Nos tomas a burla?»

Dijo: «¡Dios me libre de ser de los ignorantes!»

Dijeron: «Pide a tu Señor de nuestra parte que nos aclare cómo ha de ser ella».

Moisés habla con Su Señor y vuelve con la respuesta.

Dijo: «Dice que no es una vaca vieja ni joven, sino de edad media. Haced, pues, como se os manda».

Dijeron: «Pide a tu Señor de nuestra parte que nos aclare de qué color ha de ser».

Dijo: «Dice que es una vaca amarilla de un amarillo intenso, que haga las delicias de los que la miran».

Dijeron: «Pide a tu Señor de nuestra parte que nos aclare cómo es, pues todas las vacas nos parecen iguales. Así, si Dios quiere, seremos, ciertamente, bien dirigidos».

Dijo: «Dice que es una vaca que no ha sido empleada en el laboreo de la tierra ni en el riego del cultivo, sana, sin tacha».

Dijeron: «Ahora has dicho la verdad».

Y la sacrificaron, aunque poco faltó para que no lo hicieran.

Este cuento de la vaca sin defecto parece tomado de la Tanaj hebrea. En el libro llamado Deuteronomio (21,2ss), se dan las órdenes oportunas para cuando se descubre a un hombre desconocido asesinado en el campo. Y lo primero es buscar una becerra que reúna ciertas condiciones de pureza sobre la que deben jurar, los ancianos del pueblo más cercano, que ellos no derramaron sangre inocente. En el Corán, este cuento no habla de asesinados en el campo, solo de una vaca que se va a sacrificar, y, como se ha visto, adquiere un cierto tono humorístico impensable en el Libro santo.

CONVERSACIONES EN EL OTRO MUNDO. Cap. 7,44ss

La escena se desarrolla en el Más Allá. En el Más Allá hay un lugar, si puede llamarse así (que no se puede, pero no hay otra palabra), en el que se reunirán los favorecidos, los que aceptaron al Profeta y fueron buenos musulmanes; se le suele llamar el Jardín. Y hay otro “lugar”, el Fuego, en el que, tras la resurrección universal, irán a sufrir,

y mucho, los asociadores, los impíos, los hipócritas, los incrédulos, los ateos, etc. Aunque parezca mentira, el Jardín y el Fuego están el uno al lado del otro, solo separados por una cortina translúcida, como si fuera de cristal, y la gente de un lado está viendo a la gente del otro, y pueden hablarse porque se oyen unos a otros perfectamente.

Esta escena, tan extravagante y tan imposible, está en el santo Corán, como el lector va a comprobar enseguida. La narración es algo tosca, a veces no se sabe quién está hablando o se mezclan situaciones muy diferentes. Por mi parte, he tratado de que se entiendan mejor estas leyendas: he colocado frases o palabras en cursiva con objeto de soslayar la escueta redacción de las palabras divinas.

Los moradores del Jardín llamarán a los moradores del Fuego:

-«Hemos encontrado que era verdad lo que nuestro Señor nos había prometido. Y vosotros, ¿habéis encontrado si era verdad lo que vuestro Señor os había prometido?»

-«¡Sí!», dirán.

Entonces, un voceador pregonará entre ellos:

-«¡Que la maldición de Dios caiga sobre los impíos, que desvíen a otros del camino de Dios, deseando que sea tortuoso, y no creen en la otra vida!»

La narración continúa después de haber sido interrumpida por el voceador.

Hay entre los dos (*Jardín y Fuego*) un velo.

Y el narrador nos hace volver la mirada a otro lugar diferente, pero también cercano.

En los lugares elevados habrá hombres que reconocerán a todos por sus rasgos distintivos y que llamarán a los moradores del Jardín:

-«¡Paz sobre vosotros!»

De pronto habla de los condenados:

No entrarán en él (*el Jardín*) por mucho que lo deseen.

Cuando sus miradas se vuelvan hacia los moradores del Fuego, dirán (*los del Jardín*):

-«¡Señor! ¡No nos pongas con el pueblo impío»

Y vuelve a los que mencionó antes:

Y los moradores de los lugares elevados llamarán a hombres que reconozcan por sus rasgos distintivos. Dirán:

-«Lo que habéis acumulado y vuestra altivez no os han servido de nada. ¿Son éstos (*los del Jardín*) aquéllos de quienes jurabais que Dios no iba a apiadarse de ellos?»

-«¡Entrad en el Jardín! No tenéis que temer y no estaréis tristes».

Los moradores del Fuego gritarán a los moradores del Jardín:

«¡Derramad sobre nosotros algo de agua o algo de lo que Dios os ha proveído!»

Dirán (*los del Jardín*):

-«Dios ha prohibido ambas cosas a los infieles, que tomaron su religión a distracción y juego, a quienes la vida de acá engañó».

Hoy les olvidaremos, como ellos olvidaron que les llegaría este día y negaron Nuestros signos.

NOTA. El lector se habrá dado cuenta de que la redacción de este último texto anda un tanto enmarañada. Se aprecia un cierto desorden en la exposición porque aparecen tres sucesos distintos mezclados sin ninguna razón. Yo me he entretenido en ordenarlos y he aquí el resultado:

1. La gente del Jardín y del Fuego hablan entre si.

46a. Hay entre los dos (*Jardín y Fuego*) un velo.

44a. Los moradores del Jardín llamarán a los moradores del Fuego:

-«Hemos encontrado que era verdad lo que nuestro Señor nos había prometido. Y vosotros, ¿habéis encontrado si era verdad lo que vuestro Señor os había prometido?»

-«¡Sí!», dirán.

47. Cuando sus miradas se vuelvan hacia los moradores del Fuego, dirán (*los del Jardín*): -«¡Señor! ¡No nos pongas con el pueblo impío»

50-51a. Los moradores del Fuego gritarán a los moradores del Jardín:

«¡Derramad sobre nosotros algo de agua o algo de lo que Dios os ha proveído!»

Dirán (*los del Jardín*):

-«Dios ha prohibido ambas cosas a los infieles, que tomaron su religión a distracción y juego, a quienes la vida de acá engañó».

2. *Aparece el voceador*

44b-45. Entonces, un voceador pregonará entre ellos:

-«¡Que la maldición de Dios caiga sobre los impíos, que desvían a otros del camino de Dios, deseando que sea tortuoso, y no creen en la otra vida!»

46c. No entrarán en él (*el Jardín*) por mucho que lo deseen.

51b. Hoy les olvidaremos, como ellos olvidaron que les llegaría este día y negaron Nuestros signos.

3. *Aparecen los lugares altos*

46b. En los lugares elevados habrá hombres que reconocerán a todos por sus rasgos distintivos y que llamarán a los moradores del Jardín:

-«¡Paz sobre vosotros!»

48. Y los moradores de los lugares elevados llamarán a hombres que reconozcan por sus rasgos distintivos. Dirán:

-«Lo que habéis acumulado y vuestra altivez no os han servido de nada.

49. ¿Son éstos (*los del Jardín*) aquéllos de quienes jurabais que Dios no iba a apiadarse de ellos?» «¡Entrad en el Jardín! No tenéis que temer y no estaréis tristes».

Hay otros cuentos, breves, que narran circunstancias impensables, como el de aquellos genios (o quizás ángeles, que no está muy claro) que subían al primer cielo y se sentaban allí “en sitios apropiados”

con la intención de “escuchar” lo que se hablaba por allá arriba, probablemente haciendo alusión al Consejo Supremo de los ángeles del que ya hablé antes. Si eran descubiertos, Dios les disparaba algunas de las estrellas con las que había engalanado ese primer cielo.

(Disparar estrellas, aunque sean fugaces, significa que el Corán, sea quien sea su autor, no sabe qué cosa es una estrella ni un meteorito ardiendo al entrar en la atmósfera terrestre)

Realmente, incluso las historias bíblicas y aquellas que narran las vicisitudes de los enviados divinos, coinciden con la forma en que lo hacen las fábulas infantiles.

REFLESIÓN FINAL

El Trono, el Consejo Supremo, los innumerables detalles de lo que hay en el Jardín y en el Fuego, las escenas y conversaciones en el más allá, como entre el Paraíso y el Infierno, lo de Iblis o el Viaje Nocturno, los juramentos divinos, las amenazas de castigos, las narraciones propias de la literatura infantil..., y las Escrituras, todo ello lo asumen los musulmanes piadosos con la mayor naturalidad del mundo, sin reparar en el hecho de que se trata de un calco de lo que hay en nuestro mundo y de lo que hacemos los humanos. Un calco adornado con una exuberante decoración sobrenatural. No advierten del absurdo que supone, por ejemplo, que cada ser humano tenga un compañero invisible, o dos, tomando nota de todo lo que hacemos y que en un futuro que nunca llega, dará lugar a largas colas de millones de criaturas resucitadas, y revueltas con los que no hayan muerto todavía, y cada uno con su Escritura en la mano derecha, o en la espalda si es un malvado, esperando a ser enjuiciado por Al-lah.

Tampoco es razonable tener un LIBRO en algún lugar del Cielo junto a Dios, porque ello supondría que el Más Allá es un lugar. Pero no puede serlo. Si lo fuese, aquel mundo debería ocupar un espacio de tres dimensiones y estaría aquí, en nuestro mundo. Ya escribí este detalle, del que nadie religioso habla, en la primera parte, pero añadiré, aunque también lo he escrito ya, que todo lo que nos ofrece el Corán es claramente antropomorfo. En sentido amplio, por supuesto, ya que no se trata solo de personalidades sino, también, de objetos, lugares y circunstancias, todo ello *antropomorfo*, o quizás, mejor, habitual, frecuente, ordinario o simplemente *natural*, de aquí, de este mundo nuestro.

La singularidad divina no existe. Y esta afirmación descansa en el hecho de que el Otro Mundo no se puede conocer más que a través del nuestro. Todo esto forma parte del mismo problema: Nuestra incapacidad para comprender lo sobrenatural; porque estamos hechos para entender nuestro mundo. Y ni siquiera lo logramos del todo. Y puesto que nuestro cerebro está conformado para enfrentarnos, exclusivamente, a lo natural, todo lo que afirmemos de ese Más Allá lleva la impronta ineludible de nuestro mundo de acá, como acabo de escribir hace un momento..

Los libros sagrados de todas las religiones son incapaces de librarse de esta ley que podría llamarse psicológica. El mundo divino, forzosamente, debe parecerse al nuestro, de manera que los esfuerzos de tantos honrados teólogos y tantos creyentes piadosos por defender la singularidad divina, resultan inútiles.

oo0oo
